
ANTONIO ÁLVAREZ DESANTI
Vida y pensamiento
FERNANDO ARAYA

ANTONIO ÁLVAREZ DESANTI:
VIDA Y PENSAMIENTO

Fernando Araya

Ediciones
Carpe Diem

920
A663a Araya, Luis Fernando, 1957-
Antonio Álvarez Desanti: Vida y Pensamiento / Luis Fernando Araya. – 1 ed. – San José, C.R. : L.F. Araya R.,2023.
260 p. ; 15 X 23 cm.

ISBN: 978-9968-03-350-3

1. Álvarez Desanti, Antonio, 1958 – Biografía. 2. Políticos Costarricenses. 3. Empresarios Costarricenses.
I. Título.

Libro sobre la vida profesional, empresarial y política de Antonio Álvarez Desanti.

Prohibida la reproducción total o parcial del contenido de esta obra sin la autorización del autor.

Diseño, diagramación, portada y contraportada: Albert Obando Chaves.

Asesoría en investigación histórica: Gustavo Sánchez Carballo y Karina Méndez Díaz.

Fotografías: Archivos fotográficos de la familia Álvarez-Marín.

Hecho el depósito de ley.

Reservados todos los derechos. Se autoriza la reproducción y difusión de los contenidos de este libro para fines educativos u otros no comerciales, siempre que se reconozcan los créditos de la obra en las citas y referencias.

Índice general

Presentación: las raíces del futuro.....7

Capítulo I:
En el barrio Vasconia, el Colegio Calasanz y las primeras influencias políticas.....23

Sinopsis 25

1. El barrio Vasconia.....27

2. La infancia en Vasconia.....36

3. La política electoral 43

4. En el Colegio Calasanz: influencia de San José de Calasanz y primeros contactos políticos.....45

Notas 58

Capítulo II:
Un tiempo para construir el futuro.....61

Sinopsis 63

1. La Presidencia de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Costa Rica (FEUCR).....64

2. Necesidad, curiosidad y actividad empresarial 76

3. Nuria Marín Raventós 84

4. Nota sobre la crisis de los años ochenta 102

Notas 106

Capítulo III:
Los Álvarez-Marín: una familia empresaria 109

Sinopsis 111

1. Nuria y Antonio, unidos en la vida y los negocios 112

2. Un tiempo para el estudio: la familia en Massachusetts, Estados Unidos 119

3. Agroexportación y madurez empresarial: el exitoso negocio bananero 129

Notas 143

Sección fotográfica
La historia en imágenes 145

Capítulo IV:
Una vida en la política..... 181

Sinopsis 183

1. Primeros cargos públicos (1980-1990) 184

2. Liderazgo y ruptura en el Partido
Liberación Nacional (1991-2007)..... 193

3. Regreso al Partido Liberación Nacional:
el permanente desafío de la actualización,
la renovación y la reinvención..... 210

4. Del legado al futuro: una síntesis 230

Notas 240

Epílogo..... 241

Fuentes y bibliografía..... 249





Presentación

Las raíces del futuro

1. Sustrato histórico

Antonio Álvarez Desanti nació en el año 1958 en el seno de una familia trabajadora de clase social media. De su padre, Isaías Álvarez Alfaro, quien era médico de profesión, aprendió la importancia de la disciplina, la organización, el trabajo y el amor al estudio. Ese aprendizaje le ha acompañado desde los días de infancia, y puedo asegurar que ha sido determinante en la vida familiar, empresarial y política. De su madre, Dora Desanti Arce, conoció el significado clave de la generosidad, la educación, la familia, y el trabajo en procura de la felicidad propia y de los seres queridos.

En el hogar creado por Isaías y Dora, la política no era seductora, en múltiples formas se la rechazaba, a veces de manera radical. Lo realmente valioso para la familia Álvarez Desanti eran el trabajo, la educación, la convivencia y la lucha diaria por el bienestar. Este ideal lo compartían con muchas otras familias de clase media, convivientes en el antiguo barrio Vasconia y comunidades vecinas como Plaza González Víquez, y las comunidades de barrio Córdoba, Calderón Muñoz, San Cayetano, La Cruz y Naciones Unidas. Fue en Vasconia donde Álvarez Desanti pasó sus años de infancia, adolescencia y juventud.

Como es lógico suponer la infancia y adolescencia de Antonio transcurrieron en una Costa Rica muy distinta a la actual. Desde finales de los cincuenta y durante la década de los sesenta se consolidaron en el país los efectos de la gran transformación social de los años cuarenta que junto con la Asamblea Nacional Constituyente de 1949 y los decretos de la Junta Fundadora de la Segunda República, colocaron las bases históricas del Estado Social y Liberal de Derecho que ha caracterizado a Costa Rica desde entonces. La sociedad costarricense pasó de ser una nación eminentemente rural, agraria y de poca población, con una cultura aldeana, a una sociedad con una marcada tendencia a la urbanización, la industrialización y el consumo de bienes manufacturados, donde el cemento y el asfalto sustituyeron al lastre de antaño.

La fundación de la Caja Costarricense de Seguro Social y de la Universidad de Costa Rica, la incorporación a la Constitución Política de 1871 del capítulo constitucional de las garantías sociales, la promulgación del Código de Trabajo (contenidos principales de la reforma social que tuvo lugar entre 1940 y 1944); así como la nacionalización bancaria, la creación del Instituto Costarricense de Electricidad y la electrificación del país, hicieron posible el incipiente crecimiento del sector industrial de la economía, realidad que se fortaleció al promulgarse la Ley de Protección y Desarrollo Industrial, y crearse el Mercado Común Centroamerica-

no. Estos acontecimientos configuran la raíz histórica de la juventud costarricense que en los años sesenta y setenta estudiaba y trabajaba en un país estable y pacífico que poco tiempo antes había conocido los aciagos días de la Gran Depresión, la guerra civil y la Segunda Guerra Mundial.

Durante dieciocho años, de 1960 a 1978, Costa Rica experimentó otra transformación social determinante que complementó y profundizó la reforma social de los años cuarenta, y la fase de consolidación política democrática y liberal posterior a la guerra civil, comprendida entre los años 1950 y 1960, me refiero al fenómeno de la industrialización unido a la creación de un mercado interno y regional, al fortalecimiento y expansión del comercio, y a la formación de una clase social media asociada a las actividades de un Estado promotor de la educación, la salud, el ahorro y las infraestructuras públicas. Antonio era miembro de una familia por completo insertada en estos procesos modernizadores, él era un joven de clase media con las aspiraciones típicas de una persona educada en los valores del trabajo y del ascenso social a través del estudio.

Recuerdo lo anterior para situar en su contexto histórico al infante, adolescente y joven Álvarez Desanti y a su familia. Ellos no eran potentados de la época, no se trataba de una poderosa familia de agricultores, ni per-

tenecían a lo que Rodolfo Cerdas Cruz – uno de los intelectuales que más influyó en la formación política de Álvarez durante sus años de estudiante de enseñanza media – denominó como la "burguesía gerencial". No. Álvarez y sus padres formaban una familia trabajadora y estudiosa, que era parte activa de un proceso de movilidad social muy relevante para los costarricenses de aquella época, cuando la tasa de crecimiento de la producción industrial pasó de 7,68 como porcentaje del Producto Interno Bruto en 1962 a 10,22 en 1973. Se trató de una época de ascenso social y económico, y de estabilidad política, que sintonizaba muy bien con el fortalecimiento de los Estados de Bienestar en Europa y Estados Unidos.

Es importante recordar que al finalizar la guerra civil y durante buena parte de la década de los cincuenta, se produjo un hecho clave en la evolución posterior del país: me refiero a la neutralización recíproca de clases y grupos sociales, lo que se tradujo en una cultura dialogante entre representantes de las familias acaudaladas herederas de la República Liberal y del modelo de desarrollo agroexportador, los nuevos sectores económicos y sociales formados por comerciantes e industriales, y la expansión del número de funcionarios públicos, y de pequeños y medianos emprendedores. Estos sectores sociales combinaron entre sí sus méritos y sus proyectos de sociedad, renunciando a dirimir las diferencias por la violencia, y privilegiando

la búsqueda permanente del consenso. La traducción política de lo indicado fue un sistema bipolar bajo hegemonía socialdemócrata, que a partir de 1990, en el marco de un sistema político bipartidista, se encontraba bajo la hegemonía socialcristiana.

Luego del ascenso económico, político y social del Estado de Bienestar (1940-1978), sobrevino la crisis económica de principios de los ochentas, lo que el presidente de la República de aquella época denominó como el "reventón de la crisis", cuyas causas pueden retrotraerse hasta inicios de la década de los setentas. Aquella crisis marcó el inicio de una transición hacia un modelo de desarrollo caracterizado por la apertura comercial, los intentos de modernización estatal, y la atracción de inversiones, proceso que se ha extendido hasta las primeras dos décadas del siglo XXI, pero que al momento de escribir este ensayo evidencia un profundo e integral agotamiento que exige no solo reinvenciones económicas, sociales y financieras, sino también políticas.

Son estas coordenadas las que conforman el sustrato histórico de la vida empresarial y de la obra social y política de Antonio Álvarez Desanti, que en las páginas de este libro me propongo analizar con algún detalle a fin de comprender mejor el sentido de lo que este empresario y político costarricense ha pensado y piensa, ha hecho y hace.

2. Relación con políticos y empresarios

Desde los años setenta del siglo XX, y en lo que se lleva del siglo XXI, he establecido relación e interacción con personajes políticos y empresariales del país, no para interpretar sus vidas y sus obras como si fuesen impolutas realizaciones que ameritan un cúmulo interminable de elogios, sino para situarlos en sus respectivos contextos y, en ese marco, construir una visión ponderada y racional de cada uno de ellos, de sus méritos y fortalezas, de sus insuficiencias y vacíos, pero siempre enfatizando lo positivo e innovador. Así lo hice, por ejemplo, cuando conversé una tarde asoleada con don José Joaquín Trejos Fernández (presidente de la República de 1966 a 1970) en su oficina situada en las inmediaciones del Registro Público o en diálogos que, siendo estudiante de secundaria, sostuve con Manuel Mora Valverde, fundador del Partido Comunista de Costa Rica. Recuerdo que en cierta ocasión le comenté a Manuel mis andanzas políticas estudiantiles, y él me respondió, como llamándome la atención: "*lo más importante es estudiar*". Esa respuesta fue importante, no he dejado de estudiar y de investigar desde entonces. Manuel no lo supo, o quizás sí, pero el estudio y la investigación condujeron mi pensamiento y mi vida por senderos muy distintos a los que él defendía y promovía.

Ya en los años noventa y entre los años 2000-2022 trabé relación con casi todos los expresidentes de la República desde 1978, y algunos otros dirigentes políticos nacionales. No me ha interesado la política como un ámbito donde quiera desenvolverme, sino como un objeto de estudio y de investigación, no solo histórica y social, sino también psicológica, emocional, familiar y filosófica, y desde esa perspectiva me he complacido en compartir algunas opiniones y enfoques sobre la situación y evolución de Costa Rica.

He llegado a la conclusión de que las fuerzas políticas democráticas y liberales de Costa Rica se complementan en sus planteamientos programáticos y filosofías sociales, razón por la cual los procesos de creación de consensos han tenido bastante éxito en el país. Tales consensos evidencian un reformismo social y de centro que, al acompañarse con la creación y diversificación de las clases sociales medias, y con el fenómeno de la neutralización de clases y grupos sociales al que hice referencia con anterioridad, han hecho posible un régimen político estable, y una experiencia económica y social que en distintos momentos de la historia nacional ha sido citada como paradigma de desarrollo con proyección internacional. Ese reformismo social, encarnado en expresiones políticas socialdemócratas, socialcristianas y liberales, conoció un ascenso político y económico muy relevante entre los años 1940 y

1990, pero a partir de la década de los años noventa del siglo pasado experimenta un descenso progresivo de su influencia social y una pérdida significativa de solidez intelectual, educativa y cultural, lo que ha conducido a una situación histórica de transición bastante compleja y riesgosa que exige reinventar el hecho político, profundizar la inclusión social de los grupos poblaciones pobres y en pobreza extrema, fortalecer y expandir la impronta de una clase social media que se ha diversificado muchísimo al vincularse no solo al Estado y al gobierno, sino también a la tecnología, a la apertura comercial, a la descentralización regional y local, y al estamento gerencial y profesional de las empresas privadas. Es también clave, en este entramado, fortalecer y potenciar una matriz empresarial (pequeñas, medianas y grandes empresas) con capacidad para potenciar, como procesos constantes, la innovación, la productividad y la competitividad.

Estimo que son pocos, quizás muy pocos, los políticos actuales que heredan la solvencia técnica e intelectual, así como la experiencia empresarial y política, que les permita sintetizar, con sentido de futuro, la construcción social y económica costarricense que ha tenido lugar desde el año 1940. Antonio Álvarez Desanti es uno de esos políticos, recuérdese que él inicia su trayectoria siendo dirigente estudiantil en los setenta, una época de ascenso del Estado de Bienestar, y vinculándose

a las juventudes liberacionistas y a dirigentes como Luis Alberto Monge Álvarez, Daniel Oduber Quirós y José Figueres Ferrer, pero debido al momento histórico en que esto ocurre (crisis económica y transición hacia un modelo de apertura comercial), Antonio también establece relación con un liderazgo decisivo en la década de los ochenta, el del expresidente de la República Óscar Arias Sánchez. Esta circunstancia histórica en la que se combinan interacciones tan decisivas, es la que ahora le puede facilitar a nuestro personaje visualizar el contenido de la reinvención política, económica y social del país, sin que eso implique renunciar a los méritos del pasado, sino todo lo contrario, potenciarlos. Desde el punto de vista de la investigación que he realizado este hecho justifica por mucho un libro como el que ahora presento.

3. El sentido de este libro

Este ensayo no es una apología de la vida y obra de Antonio Álvarez Desanti, sino el resultado de un esfuerzo investigativo, racional y reflexivo, para situar su trayectoria en los respectivos contextos, conocer al personaje en sus resortes más profundos e interpretar, sobre esa base, su ubicación en la evolución histórica, política y empresarial de nuestro país. Y todo esto realizado a través de un enfoque que privilegia lo positivo y constructivo. ¿Por qué enfatizo este enfo-

que? Las razones son muchas, pero comparto la que estimo es la más importante. Si bien existen diferencias entre las personas y los grupos, y en las sociedades prevalece un cúmulo extraordinario de intereses económicos, políticos y sociales sectoriales, muchas veces contrapuestos, es lo cierto que una sociedad, cualquiera sea, debe ser sobre todo una experiencia dialógica de ideas e intereses, y cuando no lo es resulta casi inevitable que experimente largos períodos de inestabilidad, polarización e incluso violencia social y militar, que provocan sufrimiento a las personas y sus familias. Es evidente que el ambiente social que se crea en tales condiciones es proclive a las polarizaciones artificiales y artificiosas. Esta tendencia, aplicada al análisis de los liderazgos individuales, conduce a resultados bastante distorsionados respecto a la realidad, como ocurre, por ejemplo, con Antonio y Nuria, personajes a propósito de los cuales se ha creado un estereotipo o imagen social cargada de apreciaciones unilaterales y sectarias. Se impone, por lo tanto, crear interpretaciones y narrativas no sesgadas, ni subjetivizadas, ni distorsionadas por intereses sectoriales ni por ideologías ni preferencias políticas y electorales. Si se logra lo anterior se obtiene una visión bastante más racional y equilibrada de una persona, de una fuerza política y social, o de una sociedad tomada en conjunto. Esto es lo que intento en este ensayo, y el personaje central de las páginas que siguen lo permite

porque él ha mostrado, tanto en su vida empresarial, como en su trayectoria política, capacidad para dialogar, construir consensos, tomar decisiones y comprometerse con el curso de acción elegido. Antonio posee, como lo dicen sus amigos y conocidos, y he logrado comprobar de manera directa, una voluntad determinativa que le permite construir realidades y articular pensamientos de muchas personas al mismo tiempo, sin que esto lo lleve a posiciones autoritarias y unilaterales, todo lo contrario.

Por otra parte, debe recordarse que la función política en un Estado Constitucional de Derecho como el costarricense, consiste en crear consensos eficaces que lleven a decisiones transformadoras. El político costarricense, sobre todo aquel que aspira a la presidencia de la República, es aquel que por antonomasia construye consensos eficaces por ser transformadores, y que asume como propio el principio de que toda sociedad democrática es un coloquio social permanente. De esta convicción también deriva el presente ensayo.

No niego, por supuesto, las sombras, los errores y la conflictividad inherente a los procesos sociales, pero sostengo que tales variables deben insertarse en una visión de conjunto que subraye méritos y aciertos, y solo después de esa visión de síntesis sería posible emitir juicios de valor contundentes y objetivos sobre

una persona o un grupo humano. Alguien puede pensar que la perspectiva indicada se aleja de la realidad; no lo creo, es todo lo contrario, se aleja de la decadencia en las interacciones sociales y de las narrativas unilaterales de las ideologías y de la comunicación social, pero se acerca, por la forma y por el fondo, a la defensa y revitalización de la racionalidad y de la búsqueda permanente de lo que es verdadero.

I

¿En qué consiste una personalidad histórica?

Conviene evitar dos extremos perniciosos al responder esta pregunta, de un lado el culto a la personalidad observado en las corrientes políticas e ideológicas totalitarias como el nazismo, el fascismo, el comunismo, el falangismo y los fanatismos religiosos; y del otro, las visiones de mundo que diluyen a las personas en grupos, estructuras y colectivos, tal como es evidente, por ejemplo, en tendencias analíticas estructuralistas. Aplicado lo anterior a la trayectoria de Antonio Álvarez Desanti, como empresario y político, estimo que él es una personalidad histórica por la sencilla razón de que cultiva las capacidades necesarias para construir una visión de conjunto de su tiempo e interpretarlo conforme a los intereses de cientos de miles de costarricenses. Esto no significa, por supuesto, que siempre tenga razón, a veces puede tener-

la y otras veces no, pero lo determinante es la capacidad de una crear una visión de conjunto capaz de innovarse, corregirse, profundizarse y enriquecerse de manera permanente.

La persona es siempre más que las estructuras y circunstancias en las que se desenvuelve. Karl Marx se equivocó al suponer que la historia es una prisión donde el individuo gime sus opresiones, ocurre lo contrario, la historia es el lugar donde se libera de sus cadenas y barrunta la eternidad. Como ocurre con cualquier ser humano, Antonio se ha desenvuelto en circunstancias cambiantes, y en esos contextos dinámicos y en extremo versátiles, él se ha esforzado por interpretar, sintetizar y canalizar los intereses y condiciones de cientos de miles de personas pertenecientes a distintas clases sociales, que inspiran sus vidas en expectativas, motivaciones y objetivos muy diversos. Este es el principal rasgo de una personalidad histórica, su capacidad para interpretar épocas y coyunturas, y sintonizar con hombres y mujeres de los más distintos pareceres y de las más contrapuestas experiencias. Antonio posee este rasgo, pertenece a su pragmatismo, pero no debe olvidarse que esa función interpretadora y sintetizadora no es un ejercicio individualista, narcisista, excluyente, existe por y en interacción con los colectivos sociales y los grupos humanos que los conforman. De ahí que la conexión del liderazgo individual con los fenómenos colectivos es esencial. Esto también es una característica de la personalidad

histórica, por esto es dialogante y autocrítica, al mismo tiempo que determinativa. La historia no la hacen las personalidades históricas solas, ni los colectivos solos, es en la relación e interacción de ambas realidades donde ella nace y se desenvuelve. En el caso de Álvarez su vida empresarial, social y política no es comprensible sin el aporte de sus seres queridos, de otros empresarios, y de cientos de miles de personas que han interactuado con él en distintos momentos. Una personalidad histórica que no sea capaz de entender este origen social de su liderazgo, como ocurre generalmente en los dictadores políticos e ideológicos (pero no solo en ellos), y que se encierre en su burbuja narcisista, no sabe el daño que se produce a sí mismo.

San José, Costa Rica, mayo 2023.





CAPÍTULO I

En el barrio Vasconia, el Colegio Calasanz y las primeras influencias políticas

La vida de un niño y adolescente en el San José de la segunda mitad del siglo XX

Las influencias de su padre, de su madre, de los sacerdotes escolapios, de San José de Calasanz, se conviertieron en las columnas vertebrales del temperamento y del carácter del infante, adolescente y joven Antonio Álvarez Desanti. Sin esas influencias no se puede entender ni interpretar la adhesión al trabajo, a la familia, al estudio y a la política de este personaje nacido y formado en un ambiente de clase social media, habitado por trabajadores, pequeños empresarios, profesionales liberales y funcionarios públicos.

Sinopsis

Durante los años de infante, adolescente y estudiante, Antonio Álvarez Desanti residió junto a su familia en barrio Vasconia, caserío de clase media que había sido una finca de 5 hectáreas y 3153 metros cuadrados, es decir 7 manzanas con 6053 m^2. He logrado verificar que los Álvarez Desanti habitaban una casa situada en la avenida 26. Se lee en una de las fuentes consultadas que:

> "*Dando la vuelta y pasando al frente del "play", lugar de esparcimiento del barrio, donde se celebraban campeonatos de basket y otros, y donde los niños encontraban sus hamacas-, vamos hacia la casa de los Aymerich Vargas, la de "Mango", el basquetbolista nacional. Luego, la casa del abogado Claudio Morales, dueño del balneario «Los Juncales»,… y, seguidamente, la de los Blando. Continuaba la casa de los Álvarez Desanti, la de Ricardo Rojas Díaz y la de Julio de Pablo, español, dueño de la "bomba" antes de que fuera la Shell, y padre de Sotero, Chato y Marisol. Mas allá, estaban las propiedades de don Rodrigo Marenco, insigne lector…; la de don Guillermo Villalobos, director del Tránsito y la familia Salazar Portilla, cuya casa se construyera en ese lote de 241 m^2 que le costara al padre*

del señor Salazar, 15.000 colones; hasta terminar en la esquina del que fuera uno de los primeros Más x Menos. Desde este comercio hasta el «play», es la avenida 26."

En esa Avenida 26 Álvarez Desanti jugaba los juegos callejeros típicos de la época tales como escondido, salvo al tarro, trompos, bolinchas, yoyo, y, por supuesto, balompié y basquetbol. De vez en cuando debió adentrarse en las aguas del río Ocloro para "agarrar" "aluminas" (olominas), tal como acostumbran los niños del barrio Vasconia, Plaza González Víquez, Barrio Luján, Barrio San Cayetano y Barrio La Cruz. En ese microambiente social transcurrió buena parte de la vida de nuestro personaje hasta los tiempos de estudiante universitario y algo más allá. Siendo niño en Vasconia ingresó al Colegio Calasanz lugar este último donde recibió una fuerte influencia intelectual y espiritual bajo el ejemplo de San José de Calasanz. En este Colegio realizó sus primeras experiencias de liderazgo político en el movimiento estudiantil, pero fue en la Universidad de Costa Rica donde obtuvo su primera victoria política importante al ser elegido presidente de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Costa Rica, período en el que también estableció contacto con destacados dirigentes políticos nacionales inscritos en la tradición de pensamiento y acción de la socialdemocracia de la época.

1. El barrio Vasconia

No es posible entender varias de las características fundamentales de la personalidad, así como algunos acontecimientos relevantes de la vida de Antonio Álvarez Desanti, sin profundizar en las circunstancias que dieron vida y desarrollo al barrio Vasconia, donde transcurrió su infancia y adolescencia. La zona de la capital en la que estableció su residencia la familia Álvarez Desanti era, a mediados del siglo pasado, un desarrollo muy reciente emprendido en una finca de 5 hectáreas y 3153 m^2 en el año de 1950. El barrio fue planificado por un ingeniero de apellido Roig, a petición de los hermanos Artiñano, quienes desde 1912 habían construido un importante patrimonio cimentado en la Fábrica Cosmos, dedicada a la producción de hule.[1] El nombre Vasconia, parece hacer referencia a la nacionalidad de aquellos hermanos empresarios, pioneros de la industria nacional y del desarrollo urbanístico josefino. Vasconia fue, desde sus inicios, un barrio de clase media, lo que para la década de 1950 era toda una novedad.

La segregación espacial josefina ha estado determinada por aspectos socioeconómicos desde épocas muy tempranas, casi podríamos afirmar que ha sido un reflejo de la desigualdad social capitalina, especialmente en la primera mitad del siglo pasado. Cuando el cultivo del café era el motor de la economía de la

ciudad, los grandes terratenientes, beneficiadores de café, financistas, dueños de grandes comercios, políticos y miembros prominentes de colonias extranjeras, construyeron sus lujosas residencias al norte de la ciudad, en los barrios Otoya y Amón. Mientras tanto, obreros y artesanos, quienes ocupaban los estratos más desfavorecidos de aquella sociedad, poblaron el territorio al sur del centro, como Cristo Rey, Sagrada Familia, Barrio México, los Hatillos, Barrio Luján, entre otros.[2] Una realidad que resultaba muy evidente aún en los años cuarenta, pero que era susceptible al cambio determinado por las vicisitudes en las estructuras políticas, económicas y culturales que, por aquellos años, estaban en completa ebullición.

La ciudad de San José se urbanizó siguiendo un patrón de segregación basado en aspectos socioeconómicos, por lo que originalmente existían barrios de familias acomodadas y y barrios obreros y populares como reflejo de la división de clases en la Costa Rica cafetalera.

Desde inicios de los años cuarenta, de la mano del

gobierno calderonista, del comunismo criollo y de la Iglesia Católica, una coalición de fuerzas sociales representadas por el presidente Rafael Ángel Calderón Guardia, el líder izquierdista Manuel Mora y el arzobispo josefino Monseñor Victor Manuel Sanabria, había iniciado el camino a una reforma social relevante en todos sus niveles. Pero, así como aquella alianza era inverosímil, fue acumulando detractores, muchos de ellos no molestos con sus políticas sociales, aunque sí con su estilo de gestión, todo lo cual derivó en una guerra civil que, aunque ganada por un sector de la oposición liderado por José Figueres Ferrer, fue el punto de quiebre a partir del que se gestó un verdadero cambio histórico de suma relevancia en el país.

La transformación política originada a partir de la reforma social y de la guerra civil, y que se corresponde con los inicios de la socialdemocracia costarricense y las raíces del Partido Liberación Nacional, cambió por completo las estructuras sociales del país. El Estado y el gobierno elevó su presencia en el sistema económico e implementó un modelo de desarrollo basado en la expansión de las funciones del Estado, con el objetivo central de mejorar la calidad de vida de la población en general, este fue el inicio de lo que hoy se recuerda como el Estado de Bienestar. En aquellos años los bajos niveles de productividad y competitividad del sistema económico, ahunados a la débil capacidad de ahorro nacional, hiiceron inevitable la creación de un Estado muy activo

en la vida social. Bajo aquel modelo no solo el país se modernizó en materia de infraestructura, sino que se logró mejorar el nivel de vida de la población basándose en la prestación de servicios públicos en salud, educación, energía, finanzas, entre otros aspectos, y esto facilitó el nacimiento, consolidación y desarrollo de una clase social media que desde entonces ha jugado un papel esencial en la estabilidad del régimen político del país.

La conformación de esta clase social tuvo muchas implicaciones de diversa índole, que dieron forma al rostro de la sociedad costarricense de la segunda mitad del siglo pasado. En primer lugar, podemos hablar de una modificación en el equilibrio político, ya que en las décadas de 1930 y 1940, la política estaba sumamente polarizada entre el liberalismo y el comunismo criollos, producto de la enorme brecha social entre los sectores económicamente dominantes, la llamada "Oligarquía agroexportadora" y los menos favorecidos, como artesanos, obreros y jornaleros. Al crecer los sectores medios de la población, con necesidades e intereses particulares, se debilitó la legitimidad de las viejas fuerzas políticas y se fue construyendo la base electoral tanto del Partido Liberación Nacional, surgido de la Guerra Civil de 1948, como de los grupos calderonistas que poco a poco llegaron a conformar lo que desde inicios de los años ochenta se conoce como Partido Unidad Social Cristiana. Estas dos agrupacio-

nes, como se verá más adelante, fueron importantes en la trayectoria política de Álvarez Desanti.

Pero los cambios debidos a crecimiento de la clase social media no fueron solamente de carácter político, ya que más allá de la consolidación del Partido Liberación Nacional como organización dominante en la arena electoral, se gestó una transformación social y cultural sumamente profunda. Uno de los aspectos en los que más se hizo notar la transición socioeconómica en la Costa Rica de posguerra fue en el urbanístico, específicamente en la forma de la segregación de espacio capitalino. Y es que la segregación espacial depende en gran medida de aspectos culturales además de los económicos, tiene que ver con

La Reforma Social de 1940-1944, la Guerra Civil de marzo-abril de 1948, la Asamblea Nacional Constituyente de 1949, la proscripción del ejército, la creación de un Estado Social, Democrático y Liberal de Derecho y la primera fase de la industrialización costarricense que tuvo lugar en los años sesenta y setenta del siglo XX, fueron hechos que generaron grandes cambios en el país, lo cual se notó en la creación de un nuevo polo de segregación urbana en la ciudad de San José. En ese contexto el barrio Vasconia, donde Antonio Álvarez Desantí vivió sus días de infancia, adolescencia y juventud, emergió como un espacio típico de la sociedad costarricense.

nuevos patrones de consumo y con particulares aspiraciones en el estilo de vida. La clase media necesitaba de nuevos barrios en los cuales desarrollarse según sus propias características y necesidades, y fue por eso que, entre otros, nació el barrio Vasconia.

Ahora, para entender cómo era un vecindario de clase media en la década de 1950, es necesario saber quiénes vivían en él y a qué se dedicaban. Allí vivió la familia de Jorge Hernández Rodríguez, pionero de la flexografía en el país. Otros vecinos eran la familia Chávez, dueños del Almacén Ferchamor; Franklin Rojas, propietario de Cocinas Nury; Norberto Herrera, dueño Trajes Herrera; los hermanos Retana, empresarios ganaderos; Julio de Pablo, español dueño de la Bomba Shell cercana al barrio Vasconia, Claudio Morales, del Balneario Los Juncales; y Alí Sheik Valverde, propietario del Bazar Bombay y cuya familia era originaria de la India.[3] Todos ellos eran pequeños o medianos empresarios que buscaban surgir en una sociedad costarricense que disfrutaba de mayores oportunidades para el bienestar de las personas y de sus familias.

Además de un pequeño sector empresarial, el barrio Vasconia fue hogar de un importante grupo de profesionales liberales, quienes también pasaban por un proceso de crecimiento gracias a la creación de la Universidad de Costa Rica, una década atrás. Entre ellos puede mencionarse a Ronald Valle Bustamante, odon-

tólogo; Ernesto Durán, por entonces director del Liceo de Costa Rica, junto a su hijo arquitecto; Jorge Sibaja, quien ejercía como contador; Indalecio Sáenz, quien fuera químico y profesor; el topógrafo Eduardo Mora y Ulises Valverde, Juez Penal, y luego magistrado de la Corte Suprema de Justicia, entre muchos otros.[4] A este grupo de profesionales liberales pertenecía la familia Álvarez Desanti, ya que el padre de Antonio era médico de la Caja Costarricense del Seguro Social, pero también ejercía como forense contratado por el Poder Judicial.

En las décadas de 1950 y 1960, el barrio Vasconia estaba habitado por pequeños y medianos empresarios, profesionales liberales y funcionarios públicos. En él se estableció la familia Álvarez Desanti.

El propio Antonio Álvarez Desanti define el hogar conformado por sus padres como "una típica familia de clase media", sin embargo, cada uno de sus progenitores llegó a ese punto de sus vidas por ca-

minos diferentes. Ambos compartían un origen campesino, él de Sabanilla de Alajuela, la madre era oriunda de Orotina, descendientes de familias que en algún momento del siglo XIX habían emigrado del centro del país hacia la frontera agrícola, "a probar suerte" y habían terminado estableciéndose con distinta fortuna. En la primera mitad del siglo XX, la cotidianidad campesina estaba muy alejada de la idílica e ingenua representación que nos muestra el folclore, ya que se trataba de una sociedad marcada por las relaciones verticales, por historias de éxito o de fracasos que rozaban la tragedia, de acaparamiento de los medios de producción por unos pocos y pobreza extrema para muchos otros. Sus ancestros estuvieron en ambos extremos del espectro, pero sus historias personales los llevaron a juntarse en igualdad de condiciones en el barrio Vasconia a mediados de la década de 1950.

Dora Desanti Arce, madre de Antonio, nació en 1929, hija de Carlos Desanti Vargas, un típico gamonal de principios de siglo, terrateniente con influencia y capital. Debemos suponer que Dora era una joven que gozaba del privilegio que, en aquella sociedad campesina, significaba ser hija de un gamonal del pueblo, lo cual no implica que estuviera rodeada de lujos o que su vida fuera significativamente más cómoda que la de cualquier otra campesina de su edad. Carlos Desanti, al igual que la mayoría de los gamonales campesinos de la primera mitad del siglo XX, tuvo muchos hijos, una

cantidad de retoños que no era rara en una Costa Rica rural con altísimas tasas de natalidad, lo cual era además una estrategia para facilitar la atención de las fincas, los hombres, y de la casa las mujeres. Por lo tanto, los hijos de un gamonal tenían muchas responsabilidades que a menudo los alejaban del estudio y los ligaba a la tierra, además la lógica de la herencia hacía que con tantos hijos el legado paterno se fragmentaría a tal forma que no garantizaba un estilo de vida comparable al de su progenitor.

Los padres de Antonio Álvarez Desanti eran ambos de origen campesino, sin embargo, antes de casarse y mudarse a San José, sus realidades socioeconómicos habían sido muy distintas, ya que la madre venía de una familia que sin ser acaudalada no padecía de carencias materiales y el padre de una que, sin ser pobre, experimentaba algunas restricciones económicas y sociales.

La historia de Isaías Álvarez Alfaro es radicalmente distinta a la de su esposa, ya que, al contrario de ella, conoció la pobreza desde muy niño. Su padre Isaías Álvarez Castro murió cuando él era apenas un infante

pequeño, fue su madre, María Alfaro Pérez, quien con mano dura crio a su hijo en medio de las penurias que podía pasar una viuda hace casi exactamente un siglo. El padre de Antonio Álvarez Desanti nunca conoció el bienestar económico en la juventud, pero sí el trabajo duro y el apoyo familiar, ya que gracias a su madre que lo alimentó y a su hermano que, partiéndose la espalda, le ayudó a financiar su carrera de medicina en México, aquél joven Isaías logró dejar la ruralidad que había marginado a su familia, para formar la suya en el barrio capitalino de Vasconia. Lo de él es una historia de ascenso social impulsado por el trabajo duro, la disciplina y la educación, características que tendrían una influencia determinante en la vida y en el pensamiento de su hijo Antonio.

2. La infancia en Vasconia

Antonio Álvarez Desanti nació en 1958, en el barrio Aranjuez, y siendo muy niño sus padres ya se habían establecido en el barrio Vasconia. Para 1958 apenas iba gestándose el Estado de Bienestar, la clase media daba sus primeros pasos y aún sobrevivían muchas características del "viejo régimen", como el trabajo infantil, por ejemplo, por lo que el pequeño Antonio era un niño privilegiado al venir al mundo en una familia encabezada por un profesional médico. Pero el doctor Isaías Álvarez no estaba dispuesto a que su hijo se sintiera privilegiado, si el entorno económico no lo iba a forjar con dureza, él mismo se encargaría de some-

terlo a las presiones necesarias para endurecer su carácter. Su padre fue especialmente exigente con él, la relación de Isaías Álvarez con su hijo Antonio se podría definir perfectamente como exigente.

Una actitud paterna tan radical solo puede explicarse por los rigores soportados por el propio Isaías Álvarez en Sabanilla de Alajuela. Obligado desde niño a contribuir a la manutención de su hogar, con su trabajo no solo ayudó a su madre viuda, sino también en los estudios de su hermano mayor, quien ya siendo abogado devolvió el favor a su hermano ayudándole a estudiar medicina en México. Probablemente, en aquel hombre que había conocido la importancia del trabajo duro para construir una familia, resultaba natural su esfuerzo por inculcar el amor al esfuerzo y al estudio como las vías idóneas para el ascenso social. En realidad se trataba de una idea relativamente nueva, que había comenzado a insertarse en las representaciones sociales de un país en pleno progreso económico, modernización institucional y, por tanto, mayores oportunidades. El concepto de movilidad social solo se popularizó en Costa Rica cuando, después de la Guerra Civil de 1948, se crearon las condiciones para su realización, pasando a ser una parte central en la mentalidad de los miembros de aquella emergente y ambiciosa clase media.

Esa obsesión por el estudio y el trabajo, dos actividades a las que el médico atribuía su propio éxito

económico, lo llevó a ser sumamente exigente con su primer hijo varón, nunca mostrándose satisfecho con sus logros pequeños o grandes. Antonio Álvarez Desanti suele recordar que su padre nunca lo felicitó, siempre le pedía dar más de sí, lo hacía incluso cuando su hijo había tenido actuaciones destacadas en lo académico o deportivo. Cuando Antonio recibía sus notas en el colegio, las cuales siempre eran entre muy buenas y excelentes, en lugar de recibir de su padre una expresión de orgullo o satisfacción, este le exigía que complementara su formación con el desarrollo del hábito lector. Si el hijo mostraba facilidad para el estudio, no era un logro tener altas notas, sino el resultado normal de una capacidad que debía aprovecharse mejor complementando el aprendiza-

Isaías Álvarez, basado en su propia experiencia, era un firme creyente en que la educación y el trabajo eran los medios más eficientes para propiciar una movilidad social ascendente, por lo que inculcó esa misma idea a su hijo.

je con la construcción de un amplio bagaje cultural, y para una labor tan abarcadora, nunca el mayor esfuerzo era suficiente.

El tema deportivo era otra de las obsesiones paternas, Isaías Álvarez promovió el amor por el deporte en su hijo, siempre enfocado en la alta competitividad. Visto en retrospectiva, el exdiputado y excandidato presidencial analiza esa insistencia de su padre para que practicara alguna disciplina deportiva, como resultado de la visión tradicionalista y patriarcal que Isaías tenía respecto a la crianza de un hijo varón. Antonio era el tercer hijo de Isaías Álvarez, el cual fue por un tiempo su único hijo varón.

Si observamos a Isaías Álvarez bajo el microscopio de la corrección política moderna, probablemente nos veríamos inclinados a emitir un juicio riguroso sobre sus acciones y actitudes para con su hijo, pero nuestro deber es tratar de comprenderlo según su contexto histórico sin caer en juicios que no vienen al caso. En su estudio sobre mujeres y hombres de la posguerra, González enfatiza en la supervivencia del patriarcado como organización básica de la familia costarricense en aquellos años, con el hombre como proveedor y la mujer como encargada del cuidado del hogar y de los hijos. Las relaciones padre-hijo caracterizadas por el autoritarismo, mientras que la de madre-hijo por la afectividad.[5] Aunado a eso había una serie de prejuicios respecto a las relaciones interpersonales que es-

taban (y lo están aún) enquistados en la mentalidad de muchos costarricenses. También en eso los Álvarez Desanti eran una familia promedio, ya que cumplían a cabalidad dichos roles.

Isaias Álvarez se esforzó por inculcar en su hijo los valores y principios de una vida basada en el estudio, la disciplina y el esfuerzo constante.

Dora Desanti, la madre de Antonio, también venía de un entorno campesino tradicional, y su papel como madre de familia estuvo circunscrito al entorno hogareño. Costa Rica experimentó un cambio en los roles femeninos en la segunda mitad del siglo XX, la educación universitaria, pero sobre todo la comercial privada, permitieron que la mujer fuera insertándose en el mercado laboral, implicando una transformación de su rol en la familia.[6] Pero en la década de 1950, cuando se formó la familia Álvarez Desanti, aquel era un proceso apenas embrio-

nario, por lo que la mujer como encargada del cuido del hogar y de los hijos era la norma. Como la mayoría de las mujeres de su generación, Dora Desanti se casó, se convirtió en ama de casa y en madre, poco antes de que la sociedad costarricense generara nuevas oportunidades para que personas como ella se desenvolviera fuera del ámbito hogareño.

Antonio Álvarez Desanti, recordando su infancia, en los años sesenta, como delantero en el equipo de fútbol del colegio Calasanz, tiene una anécdota que ilustra perfectamente la función que cumplieron sus padres en su formación. Después de haber anotado varios goles en un partido, tres según su recuerdo, estando de regreso a casa, en lugar de recibir una felicitación de su padre por tan destacable desempeño, lo que obtuvo fue una reprimenda por algunas ocasiones falladas que, en opinión de Isaías, debió concretar. Para el padre era más importante que Antonio se convirtiera en un hombre perfeccionista y ambicioso, que no se conformara con una buena actuación, sino que buscara siempre ser el mejor. Su madre, por otra parte, no parecía estar de acuerdo siempre con la severa actitud de su marido, por lo que en aquella ocasión le hizo saber que en el fútbol un *hat trick* es muy difícil de conseguir, por lo que debía reconocer que la actuación de Antonio había sido destacada y digna de gran mérito. Dora Desanti asumió el papel de madre amorosa y generosa, pero en su caso fue de suma importancia

para mantener un equilibrio favorable al desarrollo emocional de su hijo expuesto a la presión por la excelencia que recibía del padre. Padre y madre, en la diversidad de orígenes, temperamentos y carácter, resultaron cardinales a la hora de inculcar en Antonio los valores y principios de una vida basada en la responsabilidad, la excelencia, la disciplina, el trabajo y la generosidad.

Dora Desanti fue una madre y ama de casa que asumió los roles femeninos tradicionales de la época y lo hizo con gusto. Ella y su esposo forjaron una familia sólida.

La anécdota de los tres goles no solo expone la actitud de los padres respecto a su hijo, también revela que Antonio Álvarez Desanti tenía aptitudes para destacar en el deporte algo que la presión de Isaías no hacía más que potenciar. Pero no solo su padre lo impulsó a practicar alguna disciplina deportiva, sino que el barrio fue determinante en ese acercamiento. Por aquellos

años ya había en Vasconia un *play*, señal inequívoca de que la comunidad estaba pensada para familias de clase media, ya que la mayoría de los barrios apenas contaban con una plaza de fútbol. Las canchas de baloncesto de Vasconia no solo eran el centro de reunión de la juventud de la vecindad, sino que eran el lugar de entrenamiento de numerosos basquetbolistas profesionales que vivían en el barrio o cerca de él, entre los que se cuenta a Rigo Morris, Víctor Aymerich y León Cortés. El lugar central que ocupaba el baloncesto en la vida social del barrio Vasconia, influyó para que Antonio tratara de abrirse paso en dicho deporte, llegando a integrar equipos infantiles y juveniles, algo que su padre veía con muy buenos ojos, pero aquel barrio tenía otras atracciones que a la larga marcaron una senda alejada del deporte para aquel joven.

3. La política electoral

La política electoral ha cambiado significativamente en este nuevo siglo, suele recibirse con escepticismo y apatía, producto del desencanto del costarricense por la política y, tal vez, por el retroceso democrático experimentado en repúblicas que no dudaban de la solidez de su sistema. Pero en el siglo pasado las campañas políticas eran fiestas que encendían pasiones, que generaban entusiasmo y algarabía, hasta culminar en la fiesta grande, la plaza pública que los partidos llevaban a cabo en San José. El día de dicha actividad, los par-

tidos políticos desplegaban toda la logística necesaria para que seguidores de todo el país se conglomeraran en la capital, con el fin de dar una demostración de fuerza capaz de despertar el entusiasmo del electorado. En la plaza pública había proselitismo, presentaciones artísticas, música, baile, pero sobre todo discursos; era la mejor oportunidad que el pretendiente a la presidencia tenía para hacer llegar su mensaje al tiempo que ponía a prueba su carisma en medio de un baño de masas.

Isaías Álvarez era fiel votante liberacionista, sin embargo, tenía una notoria aversión por la política, nunca fue militante de ese partido político, nunca participó en una reunión política y, sobre todo, nunca asistió a un cierre de campaña, a pesar de que muchas se realizaban en Plaza González Víquez, contiguo al barrio Vasconia. Antaño, durante el período de campaña electoral, era común ver las casas adornadas con banderas, mantas y afiches de este o aquel candidato, no era así en la casa de los Álvarez Desanti. Se puede suponer que Isaías Álvarez votaba por deber cívico, y lo hacía por el Partido Liberación Nacional, porque sabía que esa agrupación había tenido mucho que ver con la creación de la clase social media a la que él pertenecía. Por eso, cuando su hijo Antonio empezó a frecuentar Plaza González Víquez para los cierres de campaña, no se molestó en ocultar el disgusto que le producía el interés que la política despertaba en su hijo.

Desde muy pequeño, Antonio Álvarez Desanti asistió a una importante cantidad de cierres de campaña de distintos partidos políticos. Absorbió las palabras de personalidades diversas, líderes tan disímiles como José Figueres Ferrer, Manuel Mora o Jorge González Martén, porque un niño de su edad no entiende de ideologías políticas, pero es capaz de impresionarse ante la puesta en escena para un despliegue de carisma y liderazgo. El niño Álvarez no entendía la política, pero ya se había enamorado de ella, en gran parte gracias a haber nacido en el barrio Vasconia, que por entonces estaba en el corazón de la campaña electoral.

4. En el Colegio Calasanz: influencia de San José de Calasanz y primeros contactos políticos

Antonio Álvarez Desanti cursó todo el proceso educativo en el Colegio Calasanz, una institución católica dirigida por sacerdotes que han continuado el legado de San José de Calasanz, uno de los padres de la educación pública en la civilización occidental. Se trataba de una organización que nació en 1597, cuando el santo de Peralta de la Sal fundó la primera de sus *Escuelas Pías* en un empobrecido barrio romano.[7] Más de cuatrocientos años después, dichas instituciones educativas han ido acumulando prestigio por su ac-

cesibilidad y exigencia. La Orden de las Escuelas Pías llegó a Costa Rica en 1960, y durante esa década los padres escolapios se dedicaron a desarrollar su obra educativa. Antonio Álvarez Desanti fue parte de las primeras generaciones de niños que ingresaron al Colegio Calasanz Hispanocostarricense, siendo educado en el catolicismo y recibiendo una formación integral, caracterizada por una perspectiva crítica y humanista.

Antonio Álvarez Desanti se educó bajo la tutela de los padres escolapios inspirados por la obra revolucionaria y socialmente comprometida de San José de Calasanz, por lo que esos aspectos pasaron a formar parte de la mentalidad del joven estudiante. Esa influencia junto a la de su padre y su madre, resultaron las columnas vertebrales del temperamento y el carácter del niño, adolescente y joven Álvarez Desanti.

El Colegio Calasanz fue, junto a su padre Isaías, otra influencia determinante en la formación de la personalidad y los intereses de Antonio Álvarez Desanti. El propio protagonista de esta historia cuenta que el primer día de clase la timidez no le permitió responder cuando, al tomar lista, la maestra pronunció su nombre. Tal era el carácter

del niño que la familia Álvarez Desanti puso en manos de los sacerdotes españoles, pero que rápidamente fue integrándose a la comunidad estudiantil, participando en grupos, como Cruz Verde, actividades como actos cívicos, venciendo rápidamente sus iniciales timidecez para convertirse en un niño extrovertido con hambre de liderazgo. Ese cambio en su personalidad fue el primer paso para pasar de escuchar discursos en Plaza Víquez, a desear ser él quien los pronunciara.

Las Escuelas Pías se caracterizan por educar para formar personas críticas, que tengan las herramientas para ver más allá de lo evidente y romper con lo establecido, ya que se inspiran en la vida y obra de José de Calasanz, quien además de sacerdote fue un renacentista, un humanista, un rebelde. Al hablar de este capítulo de su vida, Antonio Álvarez Desanti destaca la especial relación entre José de Calasanz y Galileo Galilei, ya que el sacerdote suscribió las ideas del físico, lo apoyó en su proceso inquisitorial y le atendió incluso después de su caída en desgracia, aun bajo el riesgo de ser considerado un hereje por su propia iglesia.[8] San José de Calasanz era un hombre piadoso, con una fe especialmente fuerte, pero también reconocía la importancia del racionalismo y el pensamiento científico como pilares del mejoramiento del ser humano. En una institución con esas características, muy pronto el joven Antonio encontró la guía para desarrollar su interés por la política desde una perspectiva crítica de la realidad social costarricense.

Hubo algunos sacerdotes escolapios que fueron importantes en su temprana formación, como el padre Juan Álvarez, pero no fue hasta que llegó a quinto año de primaria que se topó con un hombre con ideales y aspiraciones similares a las propias. Allá por el año 1969, Hamilton Ruiz era un joven guanacasteco que se abría camino en la docencia como profesor del Calasanz, pero, al igual que Antonio, en el fondo sentía una profunda y fuerte vocación política. Con los años, y sin alejarse de la docencia, Ruiz se vinculó al Partido Unidad Social Cristiana (PUSC), agrupación por la que tenía una simpatía por razones familiares, y con la que fue Regidor en la Municipalidad de Nicoya (1978-1982), Diputado en la Asamblea Legislativa (1982-1986) y Embajador en Bolivia (1990-1992)[9]. La conciencia política ya estaba despierta en Hamilton cuando vio en su alumno inquietudes similares que optó por alentar y encauzar de la manera que consideró correcta.

El profesor Ruiz puede considerarse como el primer mentor político de Antonio Álvarez Desanti, a quien, sin embargo, nunca quiso imponer ideas, sino que lo alentó a ser más participativo y a informarse de la realidad nacional e internacional a través de la prensa escrita. Parece poco, pero para Antonio fue toda una revelación, ya que él, impulsado por su padre a la práctica y afición deportiva, acostumbraba a leer solo la "parte de atrás" de los diarios, es decir la sección

deportiva. Gracias a su profesor, Antonio comenzó a llenar su cabeza de contenidos que le servirían para dar forma a sus primeras ideas políticas o, por lo menos, a interesarse un poco más por las problemáticas sociales y políticas.

Antonio Álvarez Desanti pasó de la primaria a la secundaria a principios de los años setenta, durante una coyuntura histórica sumamente politizada y polarizada, especialmente propicia para la rebeldía juvenil inspirada en los numerosos movimientos contraculturales y revolucionarios en marcha alrededor del mundo. Por entonces la Guerra Fría acababa de pasar una de sus etapas más intensas, la crisis de los misiles cubanos había puesto en vilo al hemisferio occidental, el Che Guevara había

En el Colegio Calasanz, Antonio Álvarez Desanti encontró profesores que le impulsaron a desarrollar su vocación política, pero el más relevante fue Hamilton Ruiz, que también incursionó en la política unos años después.

pasado de guerrillero a mártir, la juventud se rebelaba en Europa, en Centroamérica la lucha armada emprendida por las guerrillas hacia tambalearse a las dictaduras militares establecidas en la región. En Costa Rica los estudiantes, apoyados por numerosos sectores y organizaciones sociales, habían tomado las calles en protesta por el establecimiento de la minera canadiense ALCOA. Definitivamente, fue una época que le dio a la juventud un papel relevante en el devenir histórico, que invitaba al compromiso, la participación y el ascenso de nuevos liderazgos.

Por entonces Antonio Álvarez era un joven destacado en el Colegio Calasanz, goleador del equipo de fútbol, basquetbolista; era un joven alegre, estudioso y disciplinado[10] pero también, gracias a la educación escolapia, crítico y consciente de su realidad, aunque carente por entonces de un marco teórico para interpretar su contexto. Aunque su familia era liberacionista, el evidente rechazo de su padre Isaías hacía la política hizo que por entonces Antonio no se identificara con una filiación partidaria, tampoco en el colegio se le inculcó un pensamiento político o ideología en particular. Lo de él fue más un camino de autoaprendizaje que una herencia o imposición. El hecho de que Antonio Álvarez Desanti sea un político por vocación, lo diferencia de muchos de los principales miembros de la clase política costarricense, quienes mayoritariamente provienen de familias tradicionalmente ligadas al ejercicio del poder.

Hay un punto de inflexión en la vida de Antonio, en el que se desvió de la senda del deporte por la que desde niño estaba siendo encaminado por su padre, para seguir los caminos de la política hasta sus últimas consecuencias. Ese momento trascendental fue en tercer año de secundaria, cuando en una clase se planteo un debate sobre ideologías políticas, en el que se le asignó a Antonio argumentar sobre el comunismo. En aquel momento, con el poco conocimiento que un estudiante de su edad podía tener sobre esa materia, se propuso profundizar en el tema para entenderlo en lugar de caer en la repetición de eslóganes propagandísticos sesgados.

El estudio de doctrinas de izquierda despertó definitivamente la vocación política de Antonio Álvarez Desanti, además lo acercó a Rodolfo Cerdas Cruz, quien sería su primer mentor político.

Como preparación para el debate, Antonio leyó un

bien fundamentado texto de Walter Montenegro, llamado "**Introducción a las doctrinas políticas**", editado por el Fondo de Cultura Económica unos cuantos años antes. La pequeña síntesis que el libro hace sobre el marxismo y el comunismo soviético, resonó con fuerza en la cabeza del joven estudiante y encontró un nicho en sus pensamientos gracias a la actitud crítica que le había sido inculcado por los padres y profesores del Calasanz, y por el ejemplo de San José de Calasanz. Desconozco cómo le fue en el debate, y tampoco es tan importante ahora, pero aquella lectura, según sus propias palabras, "cambió su mundo". A partir de ahí comenzó a devorar las obras de pensadores como Paulo Freire o Juan Bosh, así como la de académicos y estudiosos nacionales como Rodolfo Cerdas Cruz, con quien llegaría a entablar una cordial relación de amistad.

Lo que vino después hasta el presente encuentra en aquellos años de adolescencia y juventud raíces intelectuales y políticas que este empresario y político no olvida, si bien se distanció por completo de las inclinaciones políticas extremistas que nunca permearon su espíritu. Rodolfo Cerdas Cruz, quien tanto inspiró al adolescente durante los años de colegio, formuló un proyecto político inscrito dentro del marxismo-leninismo-maoísmo, pero en el contenido de sus investigaciones académicas, sociológicas e históricas esgrime razonamientos distintos a los que podrían esperarse

de esas fuentes ideológicas. El itinerario de Cerdas Cruz, posterior a su diputación como representante del partido Frente Popular (1978-1982) lo acerca por momentos a posiciones socialdemócratas, liberales y socialcristianas, pero sobre todo revela una concentración muy meritoria en investigaciones históricas y académicas de alto nivel profesional y rigurosidad científica. Nuestro personaje abandona el Frente Popular al poco tiempo de entrar en sus filas e ingresa a la organización juvenil del Partido Liberación Nacional bajo la influencia del entonces candidato a la Presidencia de la República, Luis Alberto Monge Álvarez. Otra de la raíces intelectuales y espirituales de Antonio Álvarez, también presente en los años de secundaria, fue la vida y obra de José de Calasanz Gastón, sacerdote católico y pedagogo que insistió en la necesidad y urgencia de abrir la educación a las personas que en su tiempo estaban excluidas de sus beneficios, al mismo tiempo que protegió a Galileo Galilei, impulsó el estudio de las matemáticas y de las ciencias, y respetó las visiones utópicas de Thomas Campanella.

La vida y obra de Calasanz, los libros de Rodolfo Cerdas Cruz, las raíces internacionales y nacionales de la socialdemocracia, y, sobre todo, los fundamentos éticos, disciplinarios, de amor al estudio y el trabajo que le inculcaron su padre y su madre, configuran el núcleo espiritual, intelectual y axiológico del político y empresario Antonio Álvarez Desanti; y es en ese

núcleo, como si de un centro de dinamismo permanente se tratara, donde se encuentra la raíz de su experiencia empresarial, ámbito del cual se deriva en él un pragmatismo muy concreto y lúcido, que no debe entenderse como una adaptación de la persona a las circunstancias, sino más bien como la capacidad de realizar determinados ideales permanentes o perennes en cualquier circunstancia. Lo meritorio en este punto es que su pragmatismo lo es de ideales, y no de colocarse donde mejor "calienta el sol", en el mejor estilo del oportunismo.

Unas palabras adicionales sobre Rodolfo Cerdas Cruz y su presencia en la formación inicial de Álvarez Desanti. Cerdas era un reconocido comunista costarricense, había participado en el Partido Vanguardia Popular fundado por Manuel Mora Valverde, pero su pensamiento original e innovador lo hizo distanciarse de la versión estalinista y dictadorial del marxismo, representada por aquel partido político, acercándose al liderazgo político e ideológico de Mao Zedong y del Maoísmo, respecto a los cuales Cerdas Cruz también terminó alejado cuando se percató de la vocación dictatorial del Partido Comunista de la República Popular China y de que el liderazgo de Mao Zedong era en realidad otra forma de expresión del estalinismo. En el marco de la ruptura de relaciones chino-soviéticas en los años sesenta y setenta, Cerdas Cruz decidió alejarse de la corriente principal de la izquierda nacional para formar

el Frente Popular, un partido de inspiración maoísta. El Frente Popular no logró convertirse en una organización de masas, pero sirvió para colocar en la Asamblea Legislativa a Cerdas, lo cual era un logro relevante en una Costa Rica cuyo panorama político estaba dominado por tendencias claramente anticomunistas.[11] Al mismo tiempo, Cerdas logró congregar en su partido a toda una constelación de luminarias del ámbito académico y artístico, muchos de ellos con pasado o futuro relevante en la política nacional, con lo cual el partido se tornó de un cariz mucho más intelectual que ideológico, revelando así la importancia que por un tiempo tuvo el pensamiento maoísta en ciertos círculos políticos de la época.

Bajo el vocablo Maoísmo se conoce a la particular interpretación hecha por Mao Zedong del marxismo-leninismo, y su adaptación a las realidades chinas, un país que en las décadas de los sesenta y setenta era muy distinto a las sociedades industrializadas europeas. Por ejemplo, Mao reconocía que la revolución en China no podía gestarse apelando a un proletariado industrial urbano, ya que las condiciones de ese país otorgaban mucho más peso a un campesinado tradicionalmente alejado de la política, lo cual representaba un desafío para su movilización, pero una oportunidad para su formación cultural. Tal detalle otorgaba más peso al concepto de *revolución de masas,* que al de *revolución del proletariado*, utilizado por otras vertien-

tes de la izquierda, por lo que con ello no solo otorgaba un lugar central a los campesinos, sino que se abría a la posibilidad de redirigir los intereses de otros sectores sociales hacia la causa revolucionaria en lugar de excluirla.[12] Las particularidades del Maoísmo y los resultados de su aplicación en su país, convencieron a muchos intelectuales de que el modelo chino era una opción más apta para entornos altamente rurales y con una limitada industrialización, como era el caso de la mayoría de los países latinoamericanos.

De la mano de Rodolfo Cerdas, y con apenas quince años, Antonio Álvarez Desanti pudo interactuar y aprender en discusiones de muy alto nivel intelectual. En el Frente Popular, Antonio coincidió con el escritor Isaac Felipe Azofeifa, así como con su hijo Pablo Azofeifa, Jaime Cerdas (padre e hijo), el cura Carlos Muñóz, Marjorie Ross, Eduardo Doryan, Daniel Masís, Daniel Camacho Monge, entre otras personalidades de la academia y la política nacional. Para un joven de tan corta edad debió ser una experiencia muy interesante y apasionante formar parte de una organización con aquellos nombres, de quienes seguramente absorbió una gran cantidad de conocimiento que le serviría en su futuro como líder político. Pero lo realmente impresionante de su muy corta participación allí, es que Antonio Álvarez Desanti, con tan solo quince años se perfilaba como un posible líder de la izquierda costarricense, algo que al final no sucedió, porque

sus actividades políticas estudiantiles lo acercaron a las Juventudes Liberacionistas, una organización del Partido Liberación Nacional que tenía presencia en las principales organizaciones estudiantiles de la época, y fue en esa participación con la Juventud Liberacionista donde Antonio conoció la influencia intelectual y política de personajes como José Figueres Ferrer, Daniel Oduber Quirós y Luis Alberto Monge Álvarez, de quienes interiorizó la idea de la "revolución posible" que Oduber oponía a la "revolución imposible" de las izquierdas estalinistas latinoamericanas; luego, en los años ochenta del siglo pasado, aquellas influencias intelectuales y políticas se reforzaron con su participación en la Administración Monge Álvarez (1984) y luego en el primer gobierno del Dr. Óscar Arias Sánchez.

Notas

1 Abarca, Carlos, et. al. Forjadores de Costa Rica (San José: Editorial Forjadores SA), 130. Hernández Madriz, Water. "Capitulo IX. la vecindad de barrio Vasconia a mediados de los años 50s." En "Jorge Hernández R.: De peón campesino a pionero industrial." https://geneafamilia.wordpress.com/2009/09/25/capitulo-ix-la-vecindad-de-barrio-vasconia-a-mediados-de-los-anos-50s/

2 Sasa, Zuhra. "San José, ciudad y evolución. La pérdida de la cohesión urbana." On the w@terfront, 52 (abril, 2017).

3 Hernández Madriz, Walter. "Capitulo IX. la vecindad de barrio Vasconia"

4 Hernández Madriz, Walter. "Capitulo IX. la vecindad de barrio Vasconia"

5 González, Alfonso. Mujeres y hombres de la posguerra costarricense (1950-1960) (San José: EUCR, 2005), 159-188.

6 Sánchez Carballo, Gustavo. "Surgimiento, desarrollo y transformación organizacional de las escuelas comerciales en Costa Rica. Un análisis desde su publicidad en la prensa escrita entre 1950 y 1985." Cuadernos Chilenos de Historia de la Educación 5 (2016)

7 Colegio Calasanz Hispanocostarricense. "Proyecto Educativo." (San José, 2018)

8 Piedemonte i Feu, Buenaventura. El pensamiento de José de Calasanz (Madrid: Ediciones Calasancias, 2017).

9 Morales, Henry. "Hamilton Ruiz: Educador de corazón y político de profesión." La Voz de Nosara, febrero 2013.

10 Alvarado Marenco, Sylvia. "Inquieto, azote y pilas puestas." Al Día, 11 de diciembre del 2005

11 Weissleder, Saúl. "Documentos del Frente Popular Costarricense." (San José: FPC, 1970).

12 Urrego, Miguel Ángel. "Historia del maoísmo en América Latina." ACHSC 44, núm. 2 (julio-diciembre 2017), 111-135.





CAPÍTULO II

Un tiempo para construir el futuro

Decisiones estudiantiles, empresariales, familiares y políticas

Heredero de las narrativas políticas del Estado de Bienestar, Antonio fue uno de los dirigentes políticos que defendió esa herencia intelectual y política al mismo tiempo que la innovó y enriqueció sobre la base de las nuevas coordenadas históricas que marcaron la transición de los años ochenta del siglo XX.

Sinopsis

Concluida la enseñanza media inicia para Antonio una etapa decisiva en su trayectoria existencial, que lo llevará a ocupar la presidencia de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Costa Rica, cuando esta organización jugaba un papel relevante en el movimiento estudiantil y político del país, a graduarse como abogado y notario, casarse, ser padre, y a realizar sus primeras incursiones como profesional y empresario. Esta es la época cuando conoce a Nuria Marín Raventós con quien ha forjado una sólida relación de pareja y una familia unida. El vínculo establecido entre Antonio y Nuria constituye el núcleo de su vida empresarial, y para ambos ha significado una experiencia gratificante en muchos aspectos. Este capítulo se concentra en los temas referidos, e introduce la descripción e interpretación de la vida y obra de Nuria Marín, la cual configura, en sí misma, una historia relevante para mejor comprender la evolución cultural, educativa y empresarial de Costa Rica. Hacia el final comparto algunas reflexiones sobre la crisis económica, social y política que tuvo lugar entre los años 1980 y 1982, que configura el marco histórico fundamental de los hechos referidos y comentados en las páginas que siguen.

1. La Presidencia de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Costa Rica (FEUCR)

La comunidad universitaria a mediados de los años ochenta era un ambiente sumamente relevante y especial, primero por el complicado contexto centroamericano y mundial, pero sobre todo por la importancia de la Universidad de Costa Rica para la sociedad en aquellos años. Allá por 1976, Antonio Álvarez Desanti ingresó en esa universidad, que por entonces reflejaba, a una menor escala, la mayoría de los fenómenos sociales, políticos y económicos experimentados por el país. Era también un espacio para el debate, el diálogo y el estudio de una juventud estudiantil que acostumbra interesarse y participar en las luchas sociales de la época, marcadas por el conflicto centroamericano, el contexto latinoamericano y la Guerra Fría que se desarrollaba en el mundo bajo los liderazgos de dos bloques, uno constituido por los régimenes autoritarios soviéticos o bajo influencia soviética, y otro por los sistemas democrático-liberales representados por Europa Occidental y los Estados Unidos.

La Universidad de Costa Rica, por lo tanto, constituía uno de los principales ámbitos para la actividad social y la lucha política organizada, lo que convertía a las asociaciones estudiantiles y a la Federación de Estudiantes en instancias relevantes no solo de la vida

académica y universitaria en general, sino también para los partidos políticos nacionales. Insertarse en la dinámica política universitaria era un paso necesario para una carrera en cualquier partido nacional. Tal era la circunstancia de esos años.

Antonio Álvarez Desanti pertenece a una generación de políticos costarricenses que, por la coyuntura que vivieron, comenzaron su trayectoria política en la izquierda.

Al igual que algunos personajes sobresalientes de la política nacional, Antonio Álvarez Desanti tenía un pasado cercano a la izquierda ideológica. También, al igual que otros, como parte de su desarrollo individual, entró en conflicto con algunos postulados y métodos de trabajo de aquella izquierda que por entonces, en su gran mayoría, se encontraba subordinada a los intereses globales autoritarios de la extinta Unión Soviética y al Movimiento Comunista

Internacional, que favorecía procesos políticos dictatoriales en distintas regiones del planeta. Álvarez Desanti fue moderando sus posiciones políticas de manera rápida y buscó, desde muy joven, ubicarse en el entramado político democrático y liberal hasta vincularse de modo permanente con el Partido Liberación Nacional. Este partido, como es sabido, había jugado un papel fundamental en la creación y desarrollo del Estado de Bienestar bajo el paradigma del modelo de sustitución de importaciones, que la Comisión Económica de las Naciones Unidas para América Latina (CEPAL) promocionaba en la región.

Economistas como Raúl Federico Prébisch Linares y John Maynard Keynes ejercían una fuerte influencia intelectual en la dirigencia política del Partido Liberación Nacional entre 1970 y 1990. Prébisch fue el Secretario Ejecutivo de la CEPAL desde 1950 hasta 1963, y se desempeño también como Secretario General de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD). Keynes, por otra parte, es el economista clave para mejor comprender la política económica costarricense desde 1940 hasta 1990, así como las políticas sociales aplicadas por el Partido Liberación Nacional desde principios de los años cincuenta hasta principios de los ochenta.

Es lógico presumir, por lo tanto, que Antonio Álvarez Desanti, siendo estudiante universitario y en los ini-

cios de su trayectoria política se encontraba bajo la influencia de estos pensadores, y de los políticos costarricenses que en cierta forma expresaban esa corriente de política económica y social en el país, tales como José Figueres Ferrer, Daniel Oduber Quirós y Luis Alberto Monge Álvarez. En él la idea de la "revolución posible" de que hablaba Oduber Quirós debió permear su conciencia política, del mismo modo que lo hizo el reformismo social de Oduber, Figueres Ferrer y Monge Álvarez, sin olvidar que ese reformismo encontraba fuertes raíces en la tradición social del cristianismo costarricense que había conducido a la reforma social de los años cuarenta, y en el pensamiento de personajes como Alfredo González Flores, Ricardo Jiménez Oreamuno, Cleto González Víquez y Jorge Volio Brenes, entre otros políticos y expresidentes de la República.

Se sabe que la transición democrática y liberal de Antonio se dio en quinto año de la secundaria, cuando entró en contacto con organizaciones juveniles ligadas a la socialdemocracia. Esa precocidad política que había marcado su cercanía ideológica con Rodolfo Cerdas Cruz y su tendencia maoísta de la época, también le impulsó a convencerse de que la izquierda política no representaba una vía de desarrollo social pertinente, conclusión a la que llegó siendo estudiante de secundaria, lo que explica su rápida transición hacia el ámbito democrático del quehacer político.

Como estudiante Antonio fue muy dedicado, sobre todo por la influencia de su padre, quien por su experiencia valoraba más que nadie la educación superior. Decidió cursar la carrera de Derecho para dedicarse a la abogacía, una decisión que como otras, fue tomada en su etapa colegial, cuando ya mostraba la madurez suficiente para trazar un plan de vida. Aunque también lo hizo por la misma razón que se interesó por la política, por su afición al debate, a la discusión y defensa de sus tesis. Es necesario recordar que la familia Álvarez Desanti no era adinerada, tenían la modesta vida de una familia de clase media, por lo que aprovechar los años universitarios era una gran responsabilidad para Antonio, quien veía en los estudios la llave para llenar

Antonio Álvarez Desanti era un joven muy claro en sus decisiones y proyectos, así como muy precoz al momento de llevarlos a cabo.

todas sus expectativas y proyectos futuros, incluidos los políticos. Y si se toma en cuenta que ya desde sus quince años frecuentaba círculos político-intelectuales de alto nivel, y por su carrera política y empresarial posterior, debe suponerse que tenía proyectos ambiciosos, algunos de los cuales comunicó a sus amigos más cercanos.

Ligado al partido Liberación Nacional desde su último año en el Colegio Calasanz, se insertó en el partido universitario TODOS, una organización de clara filiación liberacionista, tendencia que, a través de distintos partidos estudiantiles, dominó en la esfera electoral universitaria desde los años cincuenta. El primer cargo estudiantil ocupado por Antonio fue de representante del partido TODOS ante el Consejo Universitario. Aquel era un cargo de suma importancia, ya que fungía como puente entre él estudiando y las autoridades administrativas y docentes. Un cargo con semejante responsabilidad le permitió adquirir la experiencia política que se le había negado en el Colegio Calasanz, en donde había perdido las dos elecciones en las que aspiraba a presidente estudiantil, un objetivo que nunca desechó por completo y que retomó con más fuerza cuando entró a ser partícipe en la política universitaria.

¿Cómo era la Universidad de Costa Rica a finales de la década de 1970? Era un ambiente convulso y poco favorable para organizaciones que como TODOS, eran

de tendencia liberacionista. Recordemos que la década estuvo marcada por un giro a la izquierda del movimiento estudiantil, derivado de la lucha contra la minera ALCOA en 1969. Eran tiempos de polarización ideológica, con una izquierda fuerte y legitimada por otros movimientos de protesta estudiantil de dicha tendencia alrededor del mundo. Y aunque los partidos de inclinación marxista eran marginales en el plano electoral, tenían mucho peso en el ámbito universitario, incluso llegando a ganar la presidencia de la FEUCR en algunas ocasiones.[1]

El contexto de las elecciones de la FEUCR en 1980 era muy complejo y polarizado, agregando un alto grado de dificultad al reto asumido por Antonio Álvarez Desanti.

Aquella izquierda universitaria seguía siendo fuerte en la lucha por la Federación de Estudiantes para cuando Antonio Álvarez Desanti tomó la decisión de

postularse a la presidencia para el período 1980-1981, por lo que ganar esa elección no era nada fácil. Era una tendencia que había salido muy fortalecida del Tercer Congreso Universitario (1973-1974), en el que se marcaron las pautas de la autonomía universitaria como la conocemos hoy, además dar inicio a un período de expansión y democratización de la educación superior, mediante lo la ampliación de cupos, el otorgamiento de becas y la apertura de sedes regionales.[2] Según datos disponibles, aquella expansión resultó en un incremente sustancial de la población estudiantil, pasando de 13 mil a 45 mil matriculados entre 1970 y 1979.[3] Por todo lo anterior, la Universidad de Costa Rica era un universo mucho más complejo de lo que fuera décadas atrás, cuando el oficialismo campaba a sus anchas en la política estudiantil.

Aún así, el partido TODOS venía de dos períodos consecutivos en el gobierno estudiantil, dos años en los que, con su política cercana al gobierno liberacionista, se había ganado el resentimiento por parte de las corrientes más radicales del movimiento estudiantil. El ambiente electoral estaba muy turbio, empeorado por la lucha que en el Instituto Tecnológico mantenía FEITEC (la federación estudiantil de dicha casa de enseñanza) contra las autoridades de la institución, a las que acusaban de injerencia en el proceso electoral estudiantil y de incumplir una serie de acuerdos relacionados con el otorgamiento de becas.[4]

La lucha estudiantil en el Instituto Tecnológico de Costa Rica (ITEC), derivó en graves protestas, con violencia incluida y una histórica intervención policial que solo contribuyó a exacerbar los ánimos estudiantiles en otras universidades públicas.[5] En ese contexto en la UCR se produjo el ascenso político de una alianza izquierdista llamada Unidad para Avanzar (UPA) que había sido fundada varios años antes, y que aglomera a varias fuerzas importantes dentro de la comunidad universitaria, generando una ola triunfalista entre la oposición:

> *"Están convencidos (el grupo TODOS) de que no solo significaría su derrota en estas elecciones, la más grande en la historia, sino que más aún la derrota total de su proyecto político, el destierro fuera de la universidad y de sus posiciones en el movimiento estudiantil, porque la mayoría de los estudiantes está claro del negativo papel que han jugado en los últimos setecientos días de gobierno."*[6]

La retórica opositora, como puede notarse, era sumamente violenta, signo de una radicalización significativa de una parte del movimiento estudiantil que sentía una falta de compromiso por parte del liberacionismo en la FEUCR, respecto a los problemas estudiantiles. Sin embargo, no existe en ese discurso un análisis de

la realidad nacional, que a finales de los años setenta presentaba un país desbocado hacia la crisis económica debido al elevado gasto público, el cual había disparado la deuda externa a niveles inusitados, una crisis que le estallaría en la cara al presidente de la República Rodrigo Carazo Odio, pero que ya para los últimos años del gobierno anterior estaba afectando seriamente el presupuesto universitario. Las razones principales para criticar la gestión de TODOS eran coyunturales y nacionales, pero reflejaban un rechazo ideológico creciente por parte de un sector estudiantil al PLN. El izquierdismo político, débil y minoritario a nivel nacional, buscaba consolidar una alternativa estudiantil frente al reformismo liberacionista, así que las luchas políticas y electorales en el movimiento estudiantil de la Universidad de Costa Rica, y de las otras universidades públicas, se convirtieron en muy importantes a nivel nacional.

Antonio Álvarez Desanti era un joven responsable y serio, tal vez demasiado de ambas cosas, marcado por el estricto sentido del deber que le inculcó su padre. Si bien había sido rebelde, había abrazado ideas en exceso radicales por un breve período de tiempo durante su adolescencia, su personalidad finalmente lo había inclinado hacia un reformismo moderado que lo alejó de cualquier ambición extremista. Al igual que su padre, decidió apreciar los logros conseguidos por una Costa Rica de predominio socialdemócrata y desarro-

llista, enfocada en el bienestar de las mayorías. Ya no era el muchacho del Calasanz, que se dejara deslumbrar por ideas radicales, sino que era un hombre con un objetivo a largo plazo, forjarse una carrera como político en el Partido Liberación Nacional. Quienes conocieron a Antonio en sus años universitarios, saben que su proyecto vital y profesional se reflejaba en todo su ser, desde lo exterior en su pulcritud y elegancia al vestir, hasta su actitud sería y enfocada típica de un liderazgo joven y con claridad respecto a sus objetivos.

Cuando Antonio Álvarez Desanti se postuló para ser presidente de la comunidad estudiantil en la UCR, tenía más experiencia que cualquiera de sus contrincantes. Desde hacía varios años atrás se encontraba vinculado a las Juventudes Liberacionistas, había participado de manera muy activa en la campaña electoral de 1978, donde uno de sus inspiradores políticos, Luis Alberto Monge Álvarez, sería derrotado por Rodrigo Carazo Odio. Hasta ese momento, Álvarez Desanti solo había probado el ardor de la derrota electoral nacional de su partido, y en el ámbito universitario enfrentaba una fuerte oposición del sector izquierdista, porque del ámbito democristiano o de la Coalición Unidad, que habían ganado en las elecciones nacionales de 1978, no existían referentes estudiantiles universitarios de importancia.

No obstante lo anterior a Álvarez Desanti le favorecía la sensibilidad reformista de la mayoría de los universita-

rios, frente al extremismo de izquierda vinculado a la Juventud Vanguardista y al partido Vanguardia Popular, representantes de la tendencia comunista nacional, y el principal componente del partido estudiantil Unidad para Avanzar (UPA) que agrupaba también al recien formado partido Socialista Costarricense. Desanti también se veía fortalecido por sus innatas cualidades de liderazgo político que venía cultivando desde el último año como estudiante en el Colegio Calasanz.

Antonio Álvarez Desanti fue capaz de vencer en las urnas a una beligerante coalición izquierdista, en un contexto que no parecía favorable a una opción moderada y democrática.

La Coalición izquierdista UPA, había trabajado para evitar la tercera victoria consecutiva de TODOS, pero fue derrotada por más de 2000 votos.[7] Según la interpretación de UPA y de la izquierda nacional, el escenario era ideal para garantizar la victoria electoral,

pero su expectativa no se cumplió, Antonio Álvarez Desanti fue capaz de movilizar más estudiantes a las urnas para proclamarse presidente de la FEUCR. Aquella sería su segunda victoria en la política (la primera fue su elección como representante estudiantil en el Consejo Universitario). De esta manera Antonio Álvarez Desanti iba adquiriendo experiencia en cargo de elección. Pero, para él, además de saborear las mieles de la victoria política por primera vez, fue muy importante mantener a la FEUCR en manos de un sector democrático y moderado del movimiento estudiantil, afín a las ideas liberacionistas de reformismo social, en un contexto, no solo de derrota a nivel nacional para el PLN, sino de desplazamiento hacia el autoritarismo de izquierda que amenazaba con extenderse en Centroamérica y en el resto de América Latina, donde también predominaban corrientes políticas ultraconservadoras y militaristas. Álvarez Desanti representaba esa senda del medio, del centro reformista y social, que tan buenos resultados económicos y de bienestar le había deparado al pueblo costarricense desde 1821, y al cual se mantuvo unido desde entonces hasta el momento de escribir este ensayo.

2. Necesidad, curiosidad y actividad empresarial

Algo destacable de la faceta universitaria de Antonio Álvarez Desanti, no fue solo que compaginara sus

estudios con una intensa actividad política, lo cual ya es digno de mención, sino que a ello debemos sumarle el hecho de que formó una familia recién saliendo de la secundaria. En 1977 contrajo matrimonio con Livia Meza Murillo, su novia juvenil, con quien formó un hogar lejos de sus padres, un acontecimiento que representó el final de su vida juvenil en barrio Vasconia, un brusco tránsito a la difícil vida de un adulto con numerosas responsabilidades. De ese matrimonio, y aún siendo estudiante, nació Adriana, su primera hija. La decisión de formar una familia siendo tan joven y apenas comenzando sus estudios, lo puso en una situación que habría rebasado a cualquier otra persona, obligándolo a abandonar alguna de sus actividades, el estudio o

El haberse convertido en padre de familia tan joven, obligó a Antonio Álvarez Desanti a complementar los estudios con un trabajo que le permitiera cumplir con sus responsabilidades.

la política, para encontrar un trabajo que le permitiera suplir las necesidades de los suyos, pero Antonio, seguro de sus capacidades, hizo lo contrario y decidió sumar nuevas actividades a su ya ocupada vida.

Aunque la política era su pasión, Antonio Álvarez entendía que avanzar como ser humano su carrera universitaria era una prioridad, ya que a mediano plazo le facilitaría una estabilidad económica para él y su familia. El tener un tío abogado le ayudó a conseguir trabajo en su despacho aún siendo estudiante, complementando así la formación académica con un aprendizaje práctico que, además le proporcionaba algunos fondos para cumplir con sus responsabilidades paternas. Desde muy temprano él combinó su vida estudiantil universitaria con el trabajo; trabajó y estudió al mismo tiempo, y tal circunstancia le permitió una experiencia laboral que a la larga sería importante cuando se graduó de abogado. Para él, fue una etapa muy provechosa, y cuando terminó la carrera había adquirido más experiencia que muchos de sus compañeros de generación no poseían y le admiraban. Sin embargo, el paso por la universidad no solo le dio una profesión y su primer triunfo electoral, sino que le permitió a Antonio Álvarez Desanti descubrir una vocación latente y comenzar a desarrollarla. Fue el inicio de su actividad empresarial.

Quiénes conocen a Antonio Álvarez Desanti, suelen describirlo como una persona que combina magis-

tralmente la inquietud y la creatividad, con la disciplina y el trabajo duro. De manera constante está en busca de nuevos retos que le permitan explotar sus capacidades de forma novedosa. Pues bien, la universidad le permitió juntarse con otros jóvenes visionarios y trabajadores como eran Carlos Alberto Alvarado, a quien ya conocía desde la época colegial, y Alberto Chaves. Juntos los tres amigos buscaron en el emprendedurismo un complemento a sus carreras y asumieron el desafío de crear y dirigir empresas aún siendo estudiantes universitarios. Una decisión que además de permitirle crecer económicamente, comenzó una amistad inquebrantable que dura hasta nuestros días.

En este punto es necesario preguntarse por el contexto en el que estas empresas se crearon, ya que ocurrió en la víspera y durante la crisis económica de principios de aquella década, lo cual no parece haber afectado negativamente sus actividades. Era una coyuntura bastante negativa para el empresariado nacional, la brusca subida en el tipo de cambio del dólar impactó fuertemente a quienes años antes habían adquirido créditos en esa moneda, aumentó los costos de la importación de insumos industriales y terminó por afectar seriamente el poder adquisitivo de los costarricenses.[8] La crisis fue un freno para el desarrollo de un sector privado nacional que venía creciendo bajo el ala protectora del Estado, una vuelta a la realidad

para quienes habían visto crecer su negocio gracias a las políticas de fomento y la integración comercial de la región. Muchos grandes empresarios estaban arrodillados ante el peso de la situación, a pesar de lo cual tres jóvenes inquietos, estudiantes universitarios, gestaron sus carreras empresariales desafiando aquella situación donde se combinaba la inestabilidad política y social en Centroamérica, la crisis económica internacional, dos crisis petroleras y el abrupto final del modelo de desarrollo hacia dentro o de sustitución de importaciones.

No hay un gran secreto detrás de su éxito en dicha coyuntura crítica, es más bien un ejemplo de una acertada lectura del entorno económico, comercial sobre todo, mezclado con una buena dosis de realismo y humildad. Un primer paso fue elegir actividades totalmente ubicadas dentro del mercado interno, es decir, que tanto sus insumos como su producto final no dependían del comercio internacional, y que no contribuyeran de manera tan marcada al desequilibrio en la balanza comercial. Así, en la mente de ellos, surgió la idea de cultivar, procesar y comercializar maní, responsabilizándose de toda la cadena productiva, sin requerir una gran inversión en tecnología. Estas características les permitieron a los tres jóvenes desarrollar su negocio protegidos, hasta cierto punto, de la inestabilidad y las presiones que si sufrían los grandes empresarios de entonces.

El caso del maní es un ejemplo de la aguda visión empresarial de Antonio Álvarez Desanti y sus socios, ya que fueron capaces de identificar un nicho de negocio, el maní con cáscara empacado, que había pasado desapercibido para otros emprendedores.

Desde muy joven, Antonio Álvarez Desanti mostró una gran capacidad para identificar oportunidades de negocio, así como la voluntad de emprenderlos a pesar de no contar con grandes capitales iniciales.

Desde mediados de los años setenta se venía desarrollando una profunda transformación en el comercio minorista, una que implicaba el paso de la pulpería al supermercado, un modelo de comercio tradicional era desplazado por otro moderno e importado principalmente de Estados Unidos.[9] Por entonces los Periféricos y Supermercados Unidos (Más por menos y Palí) estaban inmersos en una intensa batalla comercial que se manifestó en una acelerada expansión.[10]

Maní Crack, la empresa creada por los tres amigos, fue también la primera marca de maní empacado enfocada en colocarse en los supermercados, por lo que aquella dinámica expansiva les abrió un mercado libre de competidores. De este modo, en la historia de los supermercados costarricenses, y de la competencia entre ellos, Álvarez Desanti estuvo presente como un joven, quizás inexperto, pero visionario pequeño empresario.

Una ventaja similar encontraron los amigos en su segundo emprendimiento, la fabricación de zapatos finos, un negocio al que entraron en plana crisis gracias al éxito del primero. Montaron un pequeño taller de zapatería en Cinco Esquinas de Tibás, y comenzaron a producir zapatos de gran calidad para tiendas josefinas entre las que se cuenta *La Dama Elegante* y *El Palacio de Modas*, dos de las principales tiendas de moda femenina en aquellos años. A principios de los ochenta la producción de prendas de calidad dependía de la importación, pero esta se había visto afectada por los efectos de la crisis económica, por lo que se les facilitó insertarse exitosamente en ese mercado gracias a la calidad de sus productos. Tanto el maní como los zapatos, son ejemplos clarísimos de la capacidad del empresario Antonio Álvarez para identificar una oportunidad y convertirla en un negocio rentable, pero fue su dedicación al trabajo lo que realmente hizo la diferencia, tal como lo ilustra su amigo y compañero de emprendimientos Carlos Alberto Alvarado:

> *"Así mudado iba conmigo a recoger los sacos de marañón a la estación del ferrocarril que venía de Puntarenas, para llevarlos a la empacadora y después venderlos en los supermercados. Se quitaba el saco y la corbata y se echaba los sacos al hombro […] Como decir que a Antonio le cayó todo del cielo, imposible. Yo lo vi."*[11]

Parte del éxito temprano de Antonio Álvarez Desanti como emprendedor, fue la humildad con que asumió dichos retos. Cuando ellos comenzaron aquellas dos empresas eran estudiantes de clase media, carecían de un gran capital para iniciar negocios y tampoco podían acceder fácilmente a créditos, todo lo cual, dado el contexto, habría sido desastroso con el estallido de la crisis. Anécdotas de Antonio Álvarez Desanti cargando sacos de semillas, yendo a la tenería a escoger y cargarse los cueros sobre su espalda, entregando maní en los supermercados, vestido de traje debido a que también trabajaba en un despacho de abogados, son numerosas y ejemplares para cualquier joven emprendedor. También es destacable que todo ese esfuerzo lo realizaba mientras cumplía responsablemente y con suma dedicación, su faceta de padre, lo cual no hace más que sumar al mérito por su esfuerzo empresarial.

3. Nuria Marín Raventós

El primer matrimonio de Antonio Álvarez Desanti, producto de un amor casi adolescente, no tuvo la fuerza suficiente para madurar con él, por lo que terminó en una separación poco tiempo después del nacimiento de Adriana, su primera hija. Sin embargo, aquella ruptura fue el punto de partida para una transformación positiva en la vida del joven empresario y aún estudiante de Derecho. Cuando Antonio fue representante de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Costa Rica en el Consejo Universitario, conoció a una joven, también estudiante de Derecho y, al igual que él, comprometida en la política universitaria. Nuria Marín Raventós era una mujer con diversos intereses, en especial la política y el periodismo, por entonces representante de Estudios Generales en el Consejo Superior Estudiantil, espacio en el que además de cumplir con su deber político, conoció a Antonio Álvarez Desanti.

Tiempo después se convirtieron en una pareja unida, además del amor que se profesan, por pasiones e intereses compartidos. Desde entonces han estado tan compenetrados en todas las facetas de su vida, que al estudiar sus respectivas trayectorias es imposible no enlazarlas con la que han construido como pareja. Por lo tanto, es momento de hacer un paréntesis para dedicar un espacio a conocer los orígenes de Nuria Marín

Raventós, una mujer surgida de un entorno familiar muy distinto al de Antonio quien, como recordamos, es hijo de una típica familia de clase media de la posguerra costarricense.

Ella, por el contrario, viene de dos familias de gran relevancia en la sociedad costarricense del siglo XX en el campo cultural, académico y empresarial. Sus caminos se cruzaron en la Universidad de Costa Rica, lugar en el que, aún hoy, coinciden jóvenes de todos los estratos económicos del país, donde las oportunidades se equilibran y las desigualdades se difuminan.

Nuria Marín y Antonio Álvarez Desanti, se conocieron en la universidad y descubrieron que podían ser complementarios en varias facetas de su vida, por lo que su historia a partir de entonces no se entiende si no es abordada como pareja.

El antepasado más reconocido de Nuria Marín es su abuelo paterno, el escritor y periodista José Marín Cañas, una de las perso-

nalidades más relevantes en la historia de las letras costarricenses. En el campo del periodismo ayudó a fundar el periódico La Hora, labor que le encargó Otilio Ulate Blanco luego de leer un cuento suyo, recordemos que Ulate, antes de ser presidente de la República, fue un importante empresario periodístico, dueño de, entró otros, el Diario de Costa Rica, un periódico de corte sensacionalista que estaba entre los más leídos por los costarricenses de la primera mitad del siglo pasado. El diario La Hora, tenía la marca de la casa, enfocándose en un sensacionalismo sensiblero con espacios para una literatura no muy alejada de esa línea editorial, era lo que llamaban "un periódico de la tarde" con un estilo más cercano al entretenimiento.

Por entonces, Marín Cañas no gozaba de reconocimiento artístico, en primer lugar porque sus obras juveniles eran "folletinescas y sensibleras", o como él mismo dijo de *Lágrimas de acero,* su primer trabajo, cuando José Fabio Garnier le pidió su opinión: "Escriba: novela pésima. Más mala no puede ser, y dará usted en el blanco exacto.[12] Sin embargo, sus obras posteriores son otra cosa. *El infierno verde,* una novela sobre la Guerra del Chaco, le dio cierta respetabilidad internacional como literato, mientras que *Pedro Arnáez,* mostraba un enfoque existencialista e intimista que no había sido utilizado en la literatura nacional hasta entonces. Sus obras también se caracterizaron por ubicarse en espacios urbanos, esto en una épo-

ca dominada por la literatura ruralista de las corrientes costumbrista y social agrarista.

Nuria Marín recuerda las visitas de su abuelo pero, dejando de lado la nostalgia, destaca su carácter intelectualmente dominante, era una persona que "acaparaba" las conversaciones y relegaba a los demás al nivel de meros espectadores. Una actitud justificada por el amplio bagaje cultural que había acumulado con los años, por su innegable talento, y el reconocimiento que al final de su vida terminó por recibir (Premios Magón, Joaquín García Monge, Pío Víquez, Aguileo Echeverría y la Gran Cruz de la Orden de Alfonso X el Sabio).

Fue un hombre que se atrevió a desafiar los cánones literarios establecidos en Costa Rica, que como resultado fue menospreciado y, hasta cierto punto, olvidado. Alguien que, junto a Max Jiménez, quiso innovar en una sociedad que dormía feliz en su tradicionalismo, pero que su atrevimiento los hizo blanco de las más feroces críticas, resultando en una amargura que por décadas lo alejó de la pluma.[13] Sin embargo, su regreso como columnista de La Nación al final de su vida, inspiró a su nieta a amar el periodismo y proponerse ser columnista en el mismo diario, una meta que alcanzó al convertirse en la primera mujer en tener una columna regular en dicho medio escrito. Cuando José Marín Cañas se convirtió en articulista de Página Quin-

ce de La Nación, eran otros tiempos. Sobresalientes intelectuales y gestores culturales de proyección nacional e internacional poblaban las páginas del periódico con sesudos e ilustrados análisis, a los que se sumaban las columnas permanentes de periodistas de gran valor intelectual y técnico.

Nuria Marín es nieta del premiado escritor y periodista José Marín Cañas, de quien heredó la pasión por se columnista de La Nación.

Por el lado materno, la historia de los abuelos de Nuria Marín es muy interesante, y digna de ser recordada e interpretada por sus aportes a la evolución costarricense. De Pedro Raventós sabe que siendo joven vivía en España, que su familia era de tradición vinícola y que, aunque no eran pobres, una serie de vicisitudes deterioraron la economía familiar y amenazaban con condenarlo a la pobreza. En primer lugar,

era el menor de una familia numerosa en un país cuya legislación solo contemplaba al hijo mayor como heredero, una ley creada para proteger la gran propiedad, pero que dejaba desamparados a muchos jóvenes como él. Un hermano suyo ya había emigrado a Costa Rica años antes, supongo que en busca de un futuro alejado de la pobreza a la que estaba condenado en su país natal. Para Pedro Raventós, cruzar el Atlántico era una posibilidad real, un sendero de escape que ya su hermano había recorrido.

Pedro Raventós, el abuelo materno de Nuria Marín, emigró de una España convulsa e injusta, para encontrar en Costa Rica la forma de salir adelante y ayudar a su familia en La Llacuna.

Aquella España de Alfonso XIII era uno de los principales focos de emigración en una Europa empobrecida y sobrepoblada, con la tierra acaparada en el campo y una industria construida sobre la explotación de los

trabajadores en sociedades que aún no conocían ni promovían el Estado de Bienestar junto a las prácticas de la competitividad y la productividad. Era una sociedad con un sistema político en crisis, marcado por la lucha entre conservadores y liberales, así como por enfrentamientos internos en los mismos partidos, con gobiernos que duraban apenas unos cuantos meses, cayendo ante las presiones de facciones opositoras o por el descontento social alimentado por la desigualdad económica. En ese contexto histórico España se encontraba en guerra, abocada a la represión de la rebelión de las tribus del Riff, quienes no aceptaban someterse al colonialismo europeo, una guerra que a pesar de desarrollarse fuera de la Península Ibérica, derivó en numerosas bajas e impactó negativamente en la economía y la política españolas.

Si ya el panorama era difícil para aquella familia catalana, una plaga se propagó por los viñedos de la región y provocó la pérdida de las cosechas, por lo que su única actividad económica entró en una seria crisis. Para el joven Pedro Raventós, no se trataba de su futuro, sino que la supervivencia de toda la familia estaba en entredicho. La emigración se convirtió en su única opción y no pudo hacer más que tomarla. Con doce monedas, el equivalente al pasaje de regreso, se embarcó hacia Costa Rica con la idea de trabajar con su hermano para poder enviar dinero a sus parientes en España. Por entonces ya existía en este país una numerosa colonia

española, muchos de cuyos miembros eran catalanes que habían salido de su patria en condiciones semejantes a las de Pedro Raventós, pero que aquí habían conseguido la prosperidad económica dedicándose a la agricultura, la industria y el comercio.

La Costa Rica a la que llegaron los hermanos Raventós en la segunda década del siglo pasado, era radicalmente distinta a la España de la que salieron, ya que se trataba de una sociedad en plena modernización impulsada por el cultivo del café. José Raventós se estableció en suelo costarricense en 1905, y murió relativamente joven en 1931, pero durante los más de veinticinco años que vivió en el país se convirtió en un importante empresario de la cultura y el entretenimiento. Fue él quien construyó el Teatro Raventós (actual Melico Salazar) a finales de la década de los años veinte, con el objetivo de mostrar por estos lares la música y el teatro español. Fue un pionero de la masificación del cine en Costa Rica, ya fuera como propietario de salas importantes o como distribuidor de películas a otros cines.[14] Pedro, el hermano menor, se reunió con José en 1912, incorporándose de inmediato a los negocios del hermano, pero con la idea en la mente de emularlo construyendo su propia empresa.

Los Raventós, a diferencia de otros grandes empresarios nacionales de principios del siglo XX, no crecieron económicamente por el café, pero se beneficiaron de

una diversidad de procesos desencadenados por el cultivo del grano, que ya iban transformando todas las estructuras de la sociedad. Era una época de bonanza económica y estabilidad política, con algún paréntesis en ambos sentidos, pero en general había buen ambiente para emprender negocios pioneros, los que se establecían para promover un cambio en los patrones de consumo, basado en el aumento de la capacidad adquisitiva de una buena parte de la población urbana de San José y en la periferia rural, más abiertos al gasto en entretenimiento y bienes de lujo importados de Europa.

Pedro Raventós esperó por casi veinte años para tener la capacidad de tomar una de tantas oportunidades ofrecidas por una sociedad en desarrollo, pero apenas pudo hacerlo justo en los años más duros de la Gran Depresión.

Se había casado en 1925 con María López Victory, también inmigrante española, de orígenes muy pobres, según ella misma contaba al recordar sus años como lavandera de ropa ajena en su país natal. El tiempo que Pedro se mantuvo soltero desde su desembarco en estas costas, fue un reflejo de su personalidad mesurada y racional, así como de la importancia que otorgaba al trabajo como medio de movilidad social. Se casó hasta que se sintió capaz de asumir la responsabilidad económica de una familia tradicional de

principios del siglo pasado, igual pensamiento aplicaba en los negocios. Cuenta Nuria, su nieta, que sus principal objetivo en la vida fue acumular un patrimonio que legar a sus descendientes, además de ayudar a sus parientes en España que, entre guerras y crisis no veían el sol claro. Más allá de legados materiales, la dedicación a los negocios es una marca de la familia Raventós que Nuria heredó de su madre y esta de su abuelo.

En los años treinta, después de mucho trabajar y ahorrar, el abuelo de Nuria Marín abrió el Almacén Raventós, que sería el germen de la corporación inmobiliaria que en la actualidad lleva el mismo apellido como nombre.

Pedro Raventós formó la Compañía Raventós en 1930, poco antes del fallecimiento de su hermano mayor, pero a diferencia de este, cambió el espectáculo por la importación de harina. Aquel fue un hombre que no llegó más allá del tercer grado de primaria, pero sin ninguna for-

mación más que la adquirida trabajando al lado de su hermano, entendió que en los tiempos que corrían, los alimentos básicos eran un negocio más rentable y seguro que los espectáculos. Se dedicó a distribuir harina al por mayor a las panaderías y a los almacenes minoristas dentro y fuera de San José. Estableció relaciones con comerciantes de toda procedencia. Según su nieta, en las giras de campaña electoral acompañando a su esposo, muchas veces le recuerdan alguna anécdota de su abuelo en Turrialba, en San Ramón, en este u otro pueblo donde hacía negocios. Quienes lo conocieron, lo recuerdan fumando puro, sentado sobre una pila de sacos de harina, controlando desde esa humilde "oficina" el correcto funcionamiento de su almacén aledaño al Mercado Central.

En los años cincuenta la compañía de Pedro Raventós dio un giro radical al pasar de la importación y distribución de harina al negocio inmobiliario de construcción y alquiler de edificios. El cambio en el enfoque de la empresa se dio a inicios de aquella década, cuando Sears, la famosa tienda departamental estadounidense planeaba su establecimiento en Costa Rica y necesitaba que un inversionista construyera un edificio apto a sus necesidades. Pedro Raventós ya había tenido una experiencia en construcción cuando se vio obligado a rehacer su almacén luego de un incendio devastador, por lo que tomó la oportunidad y se comprometió a construir el edificio cuyos planos fueron

enviados de Estados Unidos. Desde entonces la Corporación Raventós ha construido edificios emblemáticos, como La Llacuna, el Raventós y, Plaza Rofas, contribuyendo a la modernización arquitectónica de la ciudad de San José en la segunda mitad del siglo XX.
Me he detenido tanto informando sobre Pedro Raventós, porque es, con diferencia, el personaje más influyente en la vida de Nuria Marín. Lo es directamente, por su constante presencia en la vida de la familia, por ejemplo, la familia Marín Raventós vivía en el Paseo Colón, contiguo a la casa del abuelo y el tío de Nuria, las casas se comunicaban por el patio y se visitaban y ayudaban constantemente, constituyendo una red de apoyo familiar. Sin embargo, la herencia inmaterial que Pedro Raventós legó a Nuria Marín, como la lucidez para los negocios, el amor al trabajo y el valor de la educación y la cultura, le llegaron a través de su madre, una mujer excepcional, que con sus logros académicos y empresariales marcó, a través del ejemplo, la senda que seguiría su hija, así como muchos otros que tuvieron el privilegio de asistir a sus clases de Historia de la Cultura en la Universidad de Costa Rica, como bien lo recuerda Nuria:

> *"Ella amaba el conocimiento. Estudiante por excelencia. Lectora compulsiva. Heredé eso, todo. Ella fue una excelente profesora de Historia. Una vez en Canal 7, estábamos Álvaro Ramos, Mario Fernández*

> *Silva y yo como analistas de un evento, y en medio de un corte comercial ambos me dijeron: 'vos sabés que a mí me gusta la historia por tu mamá.' Entonces yo pensaba en lo increíble que tres personas estuviéramos reunidas analizando un contexto internacional y que una gran figura detrás de nosotros era mi mamá."*[15]

Nuria Raventós López fue la primera mujer que obtuvo dos títulos universitarios en Costa Rica, ya que estudió Derecho e Historia en la Universidad de Costa Rica, donde desarrolló una destacada carrera docente en la Escuela de Estudios Generales. El amor por la educación se lo inculcó el padre, que al no haber tenido oportunidad de estudiar, siempre sintió una gran carencia que no podía llenar, y su forma de compensarlo fue dando a sus hijos la oportunidad de estudiar, incluso a sus hijas, algo poco común en aquellos años, cuando las mujeres apenas comenzaban a abrirse paso en el mundo laboral en puestos de baja calificación. La familia Raventós fue una familia excepcional, gracias a que ambos padres eran conscientes de que, a pesar de su éxito empresarial, entendían que la educación era una virtud que de una u otra manera les había hecho falta, que el dinero no era lo más importante, sino que el conocimiento es invaluable y la mejor herencia para sus hijos.

Nuria Marín Raventós creció en un hogar ligado a la Universidad de Costa Rica, con ambos padres académicos. Al igual que su madre, el padre José Luis Marín Paynter, destacado pianista, también fue profesor en la misma Alma Mater, incluso ocupó el cargo de Decano de la Facultad de Bellas Artes, profesión que combinaba con la producción de eventos musicales en el Teatro Nacional. Desde pequeña, dada la influencia de sus padres y abuelos, ella tenia marcado el camino hacia espacios de altísimo nivel intelectual, cultural y empresarial, una carga pesada, un listón muy alto, pero tuvo el carácter y la capacidad necesaria para llenar los zapatos "gigantes" de sus antepasados. Al conocer a Antonio Álvarez Desanti, encontró un compañero que, aunque de orígenes más humildes, tenía ambiciones, objetivos y metas equiparable y complementarias a las de ella.

II

Nuria Marín Raventós
Reseña biográfica

Nuria Marín Raventós nace el 29 de junio de 1962. Es la segunda de cuatro hijos, en la familia formada por el pianista José Marín Paynter, exdirector de Artes Musicales y por varios años Decano de la Facultad de Bellas Artes, y Nury Raventós López, abogada e historiadora, y profesora de Historia de la Cultura, en la escuela de Estudios Generales de la Universidad de Costa Rica, empresaria.

Cursó su primaria en la escuela Católica Activa y la secundaria en el Colegio Saint Clare. En ambos combina el estudio con su amor por la práctica del deporte, especialmente el baloncesto.

En sus años colegiales también participó en el Grupo Acción Cívica, encargado de promocionar la excelencia académica y la organización de actividades de carácter cultural, como concursos sobre Historia, Geografía y Cívica y cofundadora del Banco Estudiantil, iniciativa para fomentar el ahorro en el estudiantado. Como resultado de su activa participación, Nuria Marín alcanzó la presidencia del grupo.

Al culminar los cinco años de secundaria, luego de obtener el premio Valedictorian, (Primer Promedio de su generación) ingresa a la Universidad de Costa Rica para estudiar Derecho y Periodismo. Durante sus primeros años despliega una activa participación como representante estudiantil, Miembro de la Asamblea de Representantes de la Escuela de Estudios Generales, Fiscal General del Grupo Gente Nueva, que gana el Gobierno Estudiantil (Estudios Generales), representante estudiantil ante la Asamblea de la Facultad de la Escuela de Derecho, representante estudiantil en la escuela de Periodismo y miembro de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Costa Rica.

En 1983 contrae matrimonio con Antonio Álvarez Desanti. En ese mismo año, mientras

estudia y trabaja, se caracteriza por ser una estudiante con Matrícula de Honor. En 1985 obtiene sus títulos de Licenciada en Derecho, en la Universidad de Costa Rica, Abogada y Notaria Pública. En 1986, nace su hija Andrea, se inicia en la academia impartiendo el curso de Derecho Público en la Escuela Libre de Derecho y es publicada su obra "Régimen de Inquilinato Aplicable a la Administración Pública" por la Editorial Juricentro, en ese tiempo la más importante empresa editorial especializada en temas jurídicos.

Cuando su esposo se desempeñó como Presidente del Consejo Nacional de Producción, Ministro de Agricultura y, posteriormente, de Gobernación - entre 1985 y 1994- ejerce su profesión como abogada y notaria, al frente del bufete que ambos fundaron años atrás.

En 1989, se incorpora a la Junta Directiva del Instituto de Cultura Hispánica, ente encargado de la promoción de la cultura iberoamericana. Este hecho es de gran importancia, ya que su abuelo José Marín Cañas fue su presidente durante varios años. Desde este puesto tuvo la oportunidad de compartir con personas tan destacadas como Alberto Cañas, Fernando Centeno Güel, María Eugenia Dengo de Vargas, Mario Zaragoza, Fernando del Castillo y Enrique Góngora muchos de ellos Premios Magón de la Cultura Nacional.

A mediados de 1990 se traslada junto con su esposo e hijas a la Universidad de Harvard en Boston, Massachusetts, a estudiar una maestría en Artes Liberales, con énfasis en Gobierno.

En 1992, reanuda labores docentes, primero como profesora invitada en cursos de maestría en la Universidad de Costa Rica y posteriormente, en el Instituto Manuel María de Peralta, centro encargado de la preparación y capacitación del Servicio Exterior, cuyo ámbito de acción es la región centroamericana. A partir de ese momento, ha mantenido una participación activa en el Instituto impartiendo el curso de "Política de Estados Unidos hacia América Latina," labor que combina con la redacción de artículos y el análisis político en el área Internacional para varios medios de comunicación.

Con el fin de fortalecer y complementar sus conocimientos con el ejercicio empresarial participa en varios cursos en la Universidad INCAE, entre otros Gerencia para no Profesionales, Programa para Mujeres Ejecutivas, Juntas Directivas y Empresas Familiares.

En los últimos años ha participado con varios grupos de mujeres en la capacitación política y empresarial de mujeres. Participó en la Asociación Credimujer, filial del Banco Mundial de la Mujer, organización sin fines de lucro que desarrolla programas de apoyo financiero y capacitación para la mujer microempresaria.

Durante el período 2004-2008 se desempeñó como Presidenta de la Asociación Costarricense de Mujeres Universitarias, organización adscrita a la Federación Internacional de Mujeres Universitarias y más recientemente es fundadora y fue presidenta de Alas, Asociación para la Potenciación del Liderazgo y Ascenso Social.

Fue columnista del periódico La República y actualmente tiene una columna semanal en La Nación.

En marzo del 2011, durante el II Congreso Empresarial: Mujer y Negocios 2011 organizado por la Cámara de Comercio de Costa Rica, Nuria fue galardonada con el Premio Alborada, al ser elegida como Mujer Empresaria del Año, dicha premiación se enmarca dentro del Programa para el Desarrollo de la Mujer Empresaria y se le entrega por haber liderado Álvarez y Marín Corporación en forma exitosa por espacio mínimo de 10 años, como su propietaria y por haber tenido una proyección profesional y social destacada.

Es claro, por lo escrito, que la vida de Álvarez Desanti no es comprensible sin su relación con Nuria Marín, y viceversa, y que en ambas trayectorias se observa con claridad la impronta de sus respectivas familias, y de la Costa Rica forjada en los años de la reforma social, de la creación del Estado Social y Liberal de

Derecho, y del modelo de desarrollo de sustitución de importaciones. Resulta también evidente que la familia Álvarez-Marín encierra una experiencia empresarial y profesional relevante y de proyección en la sociedad costarricense, con aciertos, fortalezas, riesgos, equívocos y oportunidades, como ocurre siempre que se poseen temperamentos y caracteres proclives a la innovación y el emprendedurismo. Y en el caso de Nuria Marín debe agregarse algo más y muy importante: la impronta de su familia de origen en la evolución educativa, cultural e infraestructural del país.

4. Nota sobre la crisis de los años ochenta

Llegado a este punto del relato conviene compartir la caracterización de la crisis económica y social que experimentó el país entre los años 1980 y 1982, y que para Antonio Álvarez Desanti representa uno de los hechos claves que determina el sentido histórico de su trayectoria política.

¿Cuáles fueron las causas que condujeron a la crisis referida? Existieron tanto internas como externas. Entre las primeras cabe mencionar el elevado endeudamiento externo del país propiciado para atender las exigencias sociales del Estado de Bienestar (salud, educación, infraestructura, seguridad, deporte, recreación), que no guardaban relación armónica con el débil desarrollo relativo del sistema productivo nacional, a lo

que se sumaba el proteccionismo estatal del proceso de industrialización que había creado desde el Estado rentabilidades privadas, favoreciendo a unos y perjudicando a otros a través de aranceles y subsidios. En esos años se distorsionó por completo el concepto de Estado de Bienestar, siendo sustituido por un enfoque de Estado Interventor y Paternalista que se alejaba bastante del ideal primigenio de Carlos Monge Alfaro, Rodrigo Facio y otros fundadores del Centro para el Estudio de los Problemas Nacionales, que tanto influyó en la evolución ascendente del país entre los años 1950 y 1970.

El proteccionismo estatal, el sesgo anti-exportador, la ausencia de relación directa entre el Estado Social y las posibilidades reales del sistema productivo, a lo que se sumaron el aumento de la deuda externa, el déficit fiscal, las dos crisis petroleras (1973-1974 y 1978-1980), la débil formación de capital y ahorro internos, y los conflictos políticos, sociales y militares en el resto de Centroamérica, todo esto en su conjunto condujo a la necesidad de redefinir el modelo de desarrollo del país.

Cuando Antonio Álvarez Desanti se graduó de licenciado en Derecho (1981) la crisis económica social del país atravesaba su peor momento: el crecimiento económico anual había pasado de 6,2% al 3%; el salario promedio real se redujo entre un 40 y un 50% y el

desempleo alcanzó la cifra récord de 9%; la tasa de inflación se elevó hasta niveles insospechados (81%); el tipo de cambio pasó de 8,6 colones por dólar en 1980 a 60 colones por dólar a mediados de 1982; la deuda externa del país, en el año 1982, representó el 167% del Producto Interno Bruto; el 50% de los costarricenses se empobrecieron y el déficit del sector público alcanzaba casi el 17% en 1982.

En un contexto histórico tan turbulento Álvarez inicia su trayectoria política formal siendo electo Representante Estudiantil ante el Consejo Universitario (1979), y en 1980 presidente de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Costa Rica. La década de los ochenta, marcada por la crisis en comentario, constituyó el bautizo político inicial de Antonio, que fundamenta su trayectoria en esa década y en los años noventa hasta el presente.

Antonio Álvarez pertenece a una generación de políticos y empresarios que, habiendo sido defensores y promotores del Estado de Bienestar, comprendieron la necesidad de reorientar el modelo de desarrollo hacia un énfasis de apertura comercial, atracción de inversiones y modernización estatal, sin que esto implicara abandonar los méritos del desarrollo que había tenido lugar desde 1940 hasta 1978. Es importante tener presente este hecho porque de el forman parte muchos costarricenses (profesionales liberales, em-

presarios, trabajadores, estudiantes universitarios y dirigentes políticos) que impulsaron el modelo de sustitución de importaciones, pero llegado el momento se adaptaron a los cambios de la época e innovaron las estrategias económicas y sociales del país. Entre ellos cabe mencionar, además de Antonio Álvarez Desanti, a los expresidentes de la República Luis Alberto Monge Álvarez y Óscar Arias Sánchez, y a los miembros de sus respectivos movimientos políticos, así como al principal dirigente de la corriente socialcristiana, Rafael Ángel Calderón Fournier, y a profesionales y empresarios como Richard Beck Hemicke, Guillermo Von Breymann, Jorge Manuel Dengo, Eduardo Lizano Fait, Rodolfo Cortés y Carlos Manuel Escalante, entre muchos otros. Cierto que Antonio era bastante más joven que las personas citadas, pero en sentido histórico todos pertenecen al mismo fenómeno social: estar situados en un período de intensa y acelerada transición social, política y económica, y en ese contexto impulsar ideas y acciones que promovieron el cambio en comentario.

Notas

1 Camacho Monge, Daniel. "La autonomía universitaria, la vigencia del III Congreso Universitario y una obligada referencia a Rodrigo Facio. "*Revista de Ciencias Sociales* 138, num. 4 (2012), 11-20.

2 Camacho Monge, Daniel. "La autonomía universitaria"

3 Sáenz Renault, José Alberto. "Informe del Rector 1979-1980". Universidad de Costa Rica, 6-7

4 "Rechazan injerencia de Consejo Director *"El Trabajador,* 19-28 de setiembre de 1980, 5

5 Molina, Iván. "Párvulos guerrilleros. Las huelgas estudiantiles de 1980 en el Instituto Tecnológico de Costa Rica. *Diálogos Revista Electrónica* 19, (2), 1-35

6 "Movimiento estudiantil aspira a la unidad. "*El Trabajador.* 19-28 de setiembre de 1980, 5

7 Coplegio Calasanz Hispanocostarricense. "Proyecto Educativo." San José, 2018.

8 Rovira Mas, Jorge. *Costa Rica en los años ochenta* (San José: Editorial Porvenir, 1988)

9 Ulloa, David. "Supermercado costarricense cumple 50 años de existencia." *CRHoy,* 27 de noviembre del 2020

10 Ulloa, David. "Supermercado costarricense cumple 50 años de existencia."

11 Entrevista Carlos Alberto Alvarado

12 Víquez, Benedicto. "José Marín Cañas. "*El arte literario y su teoría.* En: http://heredia-costarica.zonalibre.org/archives/2009/09/jose-marin-canas.html

13 Bermúdez, Manuel. "José Marín Cañas, posdata de un hombre leyenda´." *Semanario Universidad,* 27 de noviembre de 2003.

14 Fernández, Andrés. "La del Raventós: una esquina con historia." *Andfer.* En: http://andferblog.blogspot.com/2010/04/la-del-raventos-una-esquina-con.html

15 Entrevista con Nuria Marín Raventós.





CAPÍTULO III

Los Álvarez - Marín: una familia empresaria

Un hecho sobresaliente en la actividad empresarial Álvarez-Marín, es la complementariedad de caracteres y temperamentos que evidencia el estilo de gestión de Antonio y Nuria, y demás miembros de la Junta Directiva de la Corporación.

Sinopsis

En el plan de desarrollo de esta obra el presente capítulo se concentra en la vida empresarial de Antonio Álvarez Desanti y Nuria Marín Raventós. Se trata de uno de las columnas vertebrales en la vida y obra de Antonio y de Nuria Marín, la otra está constituida por la acción política, social y académica que ambos desarrollan. El tema empresarial fue abordado en el capítulo II para referirse a la combinación de estudios universitarios con trabajo y emprendimiento de Antonio, pero ahora se enfatiza el giro económico y empresarial experimentado por la familia Álvarez-Marín como resultado de su incursión en la producción y distribución del banano. También se aborda la diversificación empresarial que la corporación familiar ha venido desarrollando en diversos ámbitos de acción empresarial.

1. Nuria y Antonio, unidos en la vida y los negocios.

El noviazgo entre Antonio y Nuria trascendió lo puramente sentimental, ya que inmediatamente ambos descubrieron que tenían intereses en común que rápidamente los unirían aún con más fuerza. Cuando se conocieron, Antonio ya estaba embarcado en sus primeras aventuras empresariales junto a sus dos mejores amigos cuando la conoció, y ya desde el inicio de la relación, sin estar casados siquiera, ella ya se había insertado en las labores administrativas del negocio del maní tostado y los zapatos de cuero, lo que demuestra una temprana vocación empresarial en ella también.

Al igual que su novio, Nuria había asumido numerosas responsabilidades académicas y políticas, pero aún podía compartir las empresariales y familiares de Antonio. Sin embargo, a diferencia de él, quién fue acumulando actividades y responsabilidades en su juventud, Nuria renunció a una parte de sus pasiones y metas, entre ellas la política y el periodismo, para apoyar a Antonio en sus aspiraciones, ya que a pesar de su gran implicación en la política universitaria a principios de la década de 1980 (representaba a los estudiantes de tres escuelas y era fiscal en TODOS), reconocía que Antonio ya tenía una naciente carrera política de gran potencial dentro del Partido Liberación

Nacional. No se equivocaba en eso, ya que siendo muy joven, merced a su implicación en las campañas electorales de Luis Alberto Monge y a su liderazgo en la Federación de Estudiantes de la Universidad de Costa Rica (FEUCR) y las Juventudes Liberacionistas, entre 1984 y 1990 fue nombrado presidente de Fertilizantes de Centroamérica (FERTICA) y del Consejo Nacional de Producción (CNP), para luego incorporarse al Poder Ejecutivo durante el primer gobierno de Óscar Arias como Ministro de Agricultura y luego de Gobernación. Lo de Antonio fue un ascenso vertiginoso que Nuria reconoció y decidió apoyar dando un paso a un costado. Es claro, por lo dicho, que Nuria no sacrificó su pensamiento y acción política, todo lo contrario, ella los continúo según su circunstancia asumida con plena consciencia y responsabilidad.

En el ámbito empresarial, en cambio, decidieron que sus habilidades y capacidades eran complementarias. A Antonio siempre se le reconoció, según sus amigos, una capacidad innata para identificar oportunidades y aprovecharlas en los negocios, mientras que Nuria había crecido en una familia empresaria, viendo a su abuelo y luego a su madre manejar negocios de gran volumen económico y logístico. El talento para los negocios de Antonio y la capacidad administrativa de Nuria, quién apoyaba las decisiones de Antonio cuando las consideraba acertadas, pero que también le regulaba el ímpetu que él solía manifestar luego de

tomar decisiones de negocios. En el campo empresarial Nuria había heredado la prudencia de su abuelo Pedro Raventós, quien trabajó casi dos décadas con el hermano esperando el mejor momento para iniciar su propio negocio.

Antonio Álvarez Desanti, quien había iniciado una serie de emprendimientos, de repente se vio como funcionario público gracias a su activa implicación en la política universitaria y el PLN.

En 1982, siendo Nuria apenas una estudiante de Derecho, conformaron el Grupo Álvarez – Marín, con la intención de que fuera una plataforma para explorar diversas oportunidades de negocio. Establecieron una pequeña oficina en el sótano La Llacuna, el emblemático edificio en la Avenida Central que había construido el abuelo de ella. Un año después se casaron, una decisión que fue tomada con cierta cautela por sus padres, quienes no estaban de acuerdo en que ella formara una fa-

milia sin haber completado sus estudios. Sin embargo, el nivel de compromiso entre ambos era muy alto, eran novios y socios, por lo que casarse para legitimar su relación fue una decisión natural que ayudó a fortalecer sus vínculos.

El primer negocio que emprendieron como esposos fue el de compra y venta de valores bursátiles a través de la empresa AMR Bienes y Valores, que luego se transformaría en la Fiduciaria Brunca, una organización que en la actualidad sigue ofreciendo diversos servicios financieros. El mercado de valores estaba muy poco explotado en la Costa Rica de los años ochenta, en primer lugar porque no había una estructura de entidades de intermediación financiera bien establecida, ya

Lo primero que Antonio y Nuria hicieron luego de casarse fue emprender un negocio que les ayudara a cimentar una sólida economía familiar.

que la Bolsa Nacional de Valores apenas había sido creada una década atrás,[1] pero también porque la coyuntura internacional negativa iniciada con la crisis petrolera a mediados de los setenta y la crisis de la deuda durante el gobierno de Carazo, habían golpeado fuertemente el sector financiero.[2] Los Álvarez Marín se insertaron en ese mercado justo en plena recuperación económica del país, cuando el sector volvía a mostrar dinamismo. La compra y venta de productos financieros les permitía ganarse el *spread*, es decir, la diferencia entre el precio de compra y la venta de valores. Aquel primer negocio tuvo éxito porque se creó en el momento oportuno, lo cual es ejemplo de la visión empresarial de la pareja.

A pesar de su rol empresarial, ambos continuaron con el desarrollo de otras facetas relevantes de su vida, como la política en el caso de Antonio y los estudios académicos en el de Nuria.

La faceta empresarial que ambos emprendieron no los alejó de sus objetivos prioritarios, Antonio, quien ya se había graduado como abogado, comenzó a trabajar en puestos directivos de instituciones autónomas y luego a ocupar cargos ministeriales, por lo que su sueño de participar activamente en la política nacional comenzaba a materializarse. Nuria, por su parte, había dejado la política y el periodismo de lado, pero continuó sus estudios en la Facultad de Derecho de la Universidad de Costa Rica, consiguiendo su título en 1985, un año después de haberse iniciado en el negocio fiduciario. Juntos habían establecido su despacho de abogados en las inmediaciones de Casa Matute Gómez, en pleno centro de San José, pero las obligaciones de Antonio en los gobiernos de Luis Alberto Monge y, posteriormente, de Óscar Arias, obligaron a que la mayor parte del trabajo recayera en los hombros de Nuria.

Este último dato es interesante, ya que nos da una muestra de la voluntad de trabajo de una mujer en un mundo profesional que, por aquel entonces, seguía fuertemente dominado por los hombres y, por tanto, ajeno a las necesidades femeninas. Ella recuerda una desafortunada anécdota sobre ese período, ya que sus inicios como abogada y el reclutamiento de su esposo como funcionario público, coincidieron con su primer embarazo y el nacimiento de Andrea, su segunda hija.

Cuenta Nuria que estando con seis meses de embarazo le descubrieron un tumor que debía ser operado horas después, antes del parto. El aviso de internamiento lo recibió de manera inesperada mientras estaba concentrada en un proceso judicial de uno de sus primeros clientes, la operación coincidía con el juicio. Antonio trató desesperadamente de aplazar el proceso presentando el dictamen médico, pero el juez hizo caso omiso a sus peticiones, a pesar de que era inaceptable que ante una cirugía no se suspendiera la audiencia. El caso se perdió porque ella no pudo presentarse, por lo que tuvieron que resarcir al cliente por las pérdidas que, sin culpa, le ocasionaron. Aquel hecho desencadenó numerosas preguntas en la cabeza de Nuria, todas ellas atinentes a la condición de la mujer en el mercado laboral, siendo un punto de quiebre que la motivó a abrazar las ideas feministas y, posteriormente, a convertirse en una activista de la causa de la igualdad de oportunidades para las mujeres.

Eran algunas de las dificultades que enfrentaron en sus primeros años de matrimonio, construyendo un patrimonio empresarial al tiempo que se conformaban como familia. Destacable es el esfuerzo de Nuria manteniendo en funcionamiento los negocios mientras Antonio asumía nuevas responsabilidades en el Partido Liberación Nacional y los dos gobiernos en los que se le brindó oportunidad a pesar de su juventud. Antonio, conocedor de la inestabilidad de los cargos directivos

y ministeriales, los cuales están permanentemente sometidos al escrutinio público y a las presiones políticas, necesitaba tener la tranquilidad que le daba el respaldo de mantener abiertas la fiduciaria y el despacho de abogados. Sin embargo, con dos niñas pequeñas que criar, dos negocios de alto grado de complejidad, la función pública como añadidura, sus vidas comenzaron a verse afectadas por el exceso de trabajo, su tiempo a ser consumido por sus numerosas responsabilidades.

2. Un tiempo para el estudio: la familia en Massachusetts, Estados Unidos

En 1990, después de seis años de participación sobresaliente en gobiernos liberacionistas ocurrió lo que ya, más que un patrón, va tornándose en ley del sistema político costarricense, ningún partido gobierna por tres períodos consecutivos. El PLN venía de administrar un país en plena recuperación luego de la peor crisis económica desde la Gran Depresión, un proceso que obligó a la implementación de políticas impopulares pero necesarias, tendientes hacia una mayor apertura al mercado mundial y una disminución en las capacidades del Estado para resolver los problemas sociales. Sumado a los problemas internos, la conflictividad en Centroamérica, por entonces sumida en una serie de guerras civiles, obligó al gobierno de Óscar Arias a dedicar ingentes esfuerzos en la firma de los acuerdos de paz, para así alcanzar una mayor estabilidad política

y económica regional que, a la postre, fuera beneficiosa para Costa Rica. Pero todas las acciones para reflotar el país tuvieron un precio electoral altísimo, por lo que la ciudadanía castigó al PLN en las urnas entregando el poder a Rafael Ángel Calderón Fournier y a la Unidad Social Cristiana.[3]

La derrota electoral de 1990, que alejó al PLN del poder por cuatro años, permitió que Antonio y Nuria reflexionaran sobre sus vidas y decidieran hacer un paréntesis para estudiar en el extranjero.

En medio de todo ese complejo contexto político, que Antonio vivió en primer plano por su posición de ministro del gobierno saliente, sentado junto a Nuria en el jardín de la casa de Óscar Arias, él le lanzó una pregunta: ¿y si nos vamos a estudiar un posgrado en el extranjero? La respuesta de ella fue un contundente e inmediato sí. Una pareja con dos niñas pequeñas, en los inicios de sus carreras profesionales y con un

negocio en ciernes, realmente tenía difícil la opción de estudiar en el extranjero. Solo el hecho de sacar a Andrea, la hija menor, del país ya era un tema complejo, pero lo era aún más el tema de Adriana, cuya paternidad estaba compartida con la exesposa de Antonio. Una respuesta tan rotunda a una pregunta digna, por lo menos, de una cierta reflexión merece una explicación.

En los años ochenta la educación superior en Costa Rica había pasado por varios procesos de expansión y diversificación, pero aún había pocos posgrados y especializaciones en la mayoría de las carreras. Los estudiantes que deseaban destacar en sus profesiones aspiraban a becas en el extranjero o, si sus posibilidades económicas lo permitían, se matriculaban en alguna universidad prestigiosa para continuar sus estudios fuera del país. Antonio y Nuria eran estudiantes brillantes, con capacidad para destacar en el Derecho, además de sumamente enfocados y competitivos, pero las condiciones de su vida limitaron sus oportunidades de avanzar profesionalmente. Padres jóvenes, empresarios y con responsabilidades políticas; no habían terminado la carrera cuando ya el trabajo los había absorbido por completo, resultando en una profunda frustración por ver truncados sus estudios de posgrado. La derrota del PLN significaba que, por los próximos cuatro años, Antonio estaría fuera del quehacer político, una responsabilidad menos, una oportunidad para tomar un respi-

ro y exorcizar fantasmas de la frustración académica. Sin embargo, aunque la decisión estaba tomada, el momento no era oportuno, el período de inscripción en la mayoría de universidades importantes en Estados Unidos ya estaba cerrado, era muy difícil encontrar un programa de estudios de posgrado que los admitiera a esas alturas. El hecho de que ambos aspiraran a estudiar al mismo tiempo hacían aún más complicada la situación, porque necesitaban encontrar ya no uno, sino dos programas dispuestos a recibirlos de manera extemporánea. Fue otro miembro del PLN, René Castro, con quien Antonio siempre ha mantenido una amistad competitiva, la persona que les mostró la solución a su problema, al sugerirles un par de programas de estudios en Harvard que se adaptaba a sus intereses profesionales.

El tema de la inclusión extemporánea se resolvió más fácil para Antonio, a quien haber sido ministro del gobierno del Nobel de la Paz, se le abrieron las puertas de las universidades estadounidenses; lo de Nuria fue más difícil, tuvo que ingresar a un programa de estudios diseñado exclusivamente para estadounidenses, un detalle que implicaba una dificultad mayor debido a la máxima exigencia en el uso del idioma inglés, así como mayores tiempos de graduación. Antonio logró dar continuidad a sus estudios en Costa Rica al ingresar a un posgrado en Derecho especializado en Derecho Tributario y Finanzas Públicas, una materia importante

en lo privado, para empresas estadounidenses y transaccionales con intereses económicos en distintos países del mundo, y en lo público con gran aprendizaje en la gestión de las finanzas públicas; mientras que Nuria se especializó en política internacional, con lo que dio un giro que determinó el futuro de su vida profesional.

Seguían existiendo varios cabos sueltos en plan de irse a estudiar a Harvard, el principal eran las hijas de Antonio, no tanto Andrea, estaba pequeña aún, pero Adriana ya cursaba la primaria y además se encontraba bajo custodia de su madre, mientras que pasaba solo unos cuantos días a la semana con la familia Álvarez Marín. Que Antonio dejara de ver a Adriana por un año o más, con lo apegados que eran, resultaba cuanto menos un tema difícil de digerir. La otra opción, llevarla con ellos a Estados Unidos, era la ideal, ya que le permitiría a la niña aprovechar la estadía en el país de norte para asistir a la escuela y aprender inglés, lo que a futuro podría repercutir positivamente en su vida profesional. Se le planteó la cuestión a la exesposa de Antonio y, no sin ciertas condiciones, aceptó que Adriana los acompañara a Estados Unidos. Una de las condiciones era de orden temporal, lo que obligaba a ambos a acabar sus posgrados en un tiempo establecido y terminó siendo una motivación para asumir el reto con la máxima dedicación.

El otro gran cabo suelto eran los negocios, porque ¿para qué tanto esfuerzo si iban a quedar abandona-

dos por un año? Empresarios serios no dejan morir sus emprendimientos para compensar sus frustraciones académicas o, simplemente porque sus intereses cambien. Además ¿qué pasaría si las cosas no van bien en Estados Unidos? Debían tener un respaldo para cuando volvieran al país, no pensaban quedarse en Massachusetts porque debían regresar a Adriana con su madre en un cierto período de tiempo. Aquel parecía ser el meollo desentrañable de todo el asunto de irse a estudiar, parecían estar frente a una disyuntiva excluyente: los negocios o los estudios. La decisión que tomaron fue determinante para el futuro empresarial de la pareja, ya que cambió por completo la forma que la que atendían sus negocios.

Hasta ahora hemos visto como la pareja siempre tuvo una implicación máxima en todos sus negocios. Recordamos a Antonio cargando sacos de maní y cueros enfundado en su traje de abogado, a Nuria encargándose sola del despacho mientras su esposo se dedicaba a la política. La única forma de irse a Estados Unidos y, al mismo tiempo mantener los negocios en marcha era delegar la dirección de los mismos en alguien más, y eso fue lo que hicieron. Aquella experiencia, no solo les permitió hacer el viaje, sino que les mostró que en adelante considerarían la forma correcta de administrar sus negocios, basada en una clara diferenciación de funciones entre los dueños o accionistas que componen una junta directiva y la gerencia ge-

neral encargada de tomar las decisiones operativas. Tal proceder, en palabras de Nuria, empodera a los gerentes, quienes se han preparado para dirigir una empresa, una labor que realizan de forma más eficiente cuando se sienten una parte esencial de la organización, cuando no perciben a los dueños, a sus herederos, como una amenaza a su puesto. La ausencia de esa separación es común en las empresas familiares, causando no pocas distorsiones que afectan su funcionamiento, pero más que una empresa familiar, lo de los Álvarez Marín es una familia empresaria.

Verse obligados a dejar los negocios a cargo de terceros, permitió que ambos comprendieran la importancia de mantener una separación entre gerente y dueño como requisito para el buen funcionamiento de una empresa familiar.

Retomando el tema de Harvard, lograron resolver satisfactoriamente todos los inconvenientes, consiguieron cupo y se fueron

a cursar su año lectivo. No concursaron por ninguna beca, tampoco iban a trabajar para pagarse sus estudios, ya que tenían un tiempo limitado para cumplir con el programa, por lo que debían limitarse a estudiar a tiempo completo. No eran pobres, tenían ingresos y ahorros, pero los gastos de estudiar un año en Estados Unidos eran cuantiosos, ya que además del monto de la matrícula, debían costear la escuela de las niñas, pagar el sueldo y la manutención de una mujer que los acompañó para cuidar a Adriana y Andrea, entre muchos otros gastos propios de mudarse de país. Todo aquel año lo vivieron en absoluta austeridad, considerándolo una inversión para su futuro como familia. Un pasaje de relato de Nuria ejemplifica a la perfección la rigidez de su limitado presupuesto semanal:

"De cuarenta dólares disponibles tomábamos cinco dólares cada uno, Adriana mucho menos y Andrea no necesitaba. Esos cinco dólares eran para cinco Coca Cola, cincuenta centavos costaba cada una en a máquina expendedora, mientras que los otros dos dólares con cincuenta centavos eran para los gastos que generábamos nosotros. Por ejemplo, yo generaba muchas fotocopias, pero procuraba no pasarme del presupuesto, o sea cinco dólares por semana. Nuestra gran salida era los viernes en la noche, a las seis íbamos a comernos una pizza. Era nuestra salida de veinte dólares."[4]
La adaptación a un ambiente universitario extraño no fue sencilla, ambos tuvieron una gran implicación aca-

démica y política en la Universidad de Costa Rica, pero en Harvard se toparon con retos académicos, sociales y culturales. En primer lugar estaba la barrera del idioma que, aunque ambos lo hablaban, no lo dominaban con el nivel de los naturales del país, algo necesario para aspirar a buenas calificaciones en las asignaciones de los cursos. Para Nuria fue más difícil que para Antonio, ya que el programa de él era internacional, por lo que tenía compañeros de una veintena de países que hablaban diversos idiomas, pero el de ella estaba diseñado para estadounidenses, por lo que la exigencia lingüística era máxima. Ella siempre fue una estudiante aventajada y competitiva en Costa Rica, pero con el poco tiempo que disponía para graduarse en Harvard era imposible lograr buenos resultados si no empleaba alguna estrategia para superar esa limitación, por lo que optó por entregar sus trabajos revisados por un filólogo, lo que implicó más gastos, pero le permitió mantener el nivel de calidad al que estaba acostumbrada en la Universidad de Costa Rica, logrando graduarse con excelentes calificaciones y antes del tiempo establecido por el programa de estudios.

Lo de Antonio fue muy diferente, casi podríamos decir que tuvo mucha más suerte que Nuria, ya que por la naturaleza de su programa de estudios fue más sencillo adaptarse a la exigencia académica. A diferencia de Nuria que debió cursar sus estudios con puros norteamericanos, Antonio se vio inmerso en un grupo

multicultural, la mayoría eran profesionales de muy alto nivel, ejecutivos de conglomerados empresariales, diplomáticos, funcionarios públicos de alto rango, como él, que venía de ser ministro de un gobierno internacionalmente reconocido. De inmediato comenzaron a forjarse amistades, la similitud en los perfiles profesionales era un aliciente, la diversidad cultural un atractivo, la posibilidad de compartir conocimientos una necesidad. Muy pronto alrededor de él se fue formando un sólido y diverso grupo de amigos, pero también mutuo apoyo académico y personal que, sin duda, fue un apoyo importante para que la experiencia en Harvard fuera sumamente positiva.[5]

Aquel variopinto grupo, conformado por un uruguayo, un neerlandés, un argentino, un turco y por Antonio, derivó en amistades que han superado la barrera del tiempo, pero también en contactos internacionales de alto nivel y, sobre todo, el detonante de un cambio de mentalidad. El contacto con jóvenes ambiciosos, preparados y exitosos, le permitió a Antonio entrar en contacto con el mundo de las grandes empresas multinacionales, despertando en él la capacidad de pensar en grande, de plantearse objetivos mayores. La experiencia en Massachusetts fue transformadora también para Nuria, quien se vio arrastrada a un ambiente de máxima competitividad del cual, gracias a su inteligencia y astucia, logró salir triunfante y sobresaliente. Ambos regresaron con la idea de darle un giro a su faceta empresarial y la disposición a subir exponencialmente la apuesta.

3. Agroexportación y madurez empresarial: el exitoso negocio bananero

Empezó como una mera casualidad. El negocio que cambió definitivamente la vida de la familia Álvarez Marín simplemente se presentó frente a Antonio cuando recién se graduaba de Harvard. Una pareja de amigos de la familia se mudó a Canadá, allá estuvieron en contacto con un canadiense que trabajaba para una compañía bananera de capital inglés-jamaiquino (Jamaica Producers Group Limited) que por entonces estaba interesada en expandir sus operaciones de cultivo a Costa Rica. El canadiense les comento que estaban necesitando un abogado que les facilitara el establecimiento en Costa Rica, alguien conocedor de la legislación vigente y del negocio bananero. Ellos le hablaron de Antonio Álvarez Desanti como una persona preparada para el cargo, le comentaron que era empresario, que había sido ministro de agricultura, que había dirigido instituciones como el CNP y FERTICA, y que recién había obtenido un posgrado en Harvard enfocado en legislación fiscal internacional.

Era el candidato perfecto y contrataron su bufete con celeridad. Antonio gestionó la instalación de la compañía en el país, pero la empresa fue delegando cada vez más responsabilidades en él, la confianza fue creciendo y conocedores del interés de los Álvarez Marín de entrar más fuerte en los negocios los invitaron a

producir bananos para ellos. Así se fue empapando de los pormenores del negocio bananero, adquiriendo habilidades y desarrollando sus capacidades. Desde su estadía en los Estados Unidos, la que había sido una especie de paréntesis en sus ajetreadas vidas, los Álvarez Marín, como pareja habían decidido administrar su tiempo de forma más eficiente tomando el control de su calendario laboral, la abogacía, aunque liberal, no respetaba horarios, convirtiéndose en una fuerza determinante que afecta a su vida familiar. Un negocio grande, que permita vivir holgadamente y disponer del tiempo propio dejando fluir las responsabilidades por una estructura administrativa más compleja. El banano se les presentaba como una alternativa, pero debían leer correctamente una multiplicidad de variables que determinaban el negocio.

En primer lugar, debieron tomar en cuenta el significado que tenía el banano en la historia y la cultura costarricense, ya que, junto al café, ha sido durante décadas uno de los motores principales de la economía costarricense. Estaban entrando en un negocio que en gran medida se encontraba estigmatizado por el pasado, que se asociaba a enclaves productivos, a explotación irresponsable de los recursos y a sometimiento cuasi colonialista. Era un cultivo que traía consigo la memoria del monopolio de la United Fruit Company, de la Gran Huelga Bananera de 1934, del aprovechamiento y posterior abandono de regiones enteras del país. Pero los tiempos habían cam-

biado, la actividad bananera había pasado por diferentes crisis y transformaciones, se había tecnificado, sus prácticas laborales y ambientales reguladas por legislaciones más exigentes.

Los inicios de la década de 1990 eran tiempos promisorios para el cultivo del banano. Había dos procesos en marcha que podían ampliar enormemente el mercado para la fruta de manera casi inminente. En primer lugar, el fin de la Guerra Fría, que implicó la caída del bloque soviético, auguraba una rápida liberalización de las economías de Europa del Este, por décadas cautivas por una economía comunista, significando millones de potenciales nuevos clientes para el banano costarricense. Valga decir que, aunque la dinámica histórica

Los años noventa, con la caída del bloque soviético y la conformación de la Unión Europea, junto al avance del libre mercado y la globalización, presagiaban tiempos de ascenso económico para la agroexportación, por lo que el Estado consideró oportuno revitalizar el cultivo del banano.

se desarrolló en la dirección esperada, su impacto en el negocio del banano no fue lo significativo que se esperaba. Sin embargo, el otro gran proceso en marcha prometía revolucionar por completo el mercado bananero mundial por lo relevante de los cambios que se venían gestando. La integración económica y política europea entraba en su fase final, la conformación de la Unión Europea, para julio de 1993.

Desde mucho tiempo atrás había un mercado bananero europeo, incluso para la década de los noventa muchos países tenían liberalizado dicho comercio, pero no era el caso de los principales consumidores de la fruta, ya que aplicaban medidas proteccionistas bastante rígidas. Estos países no eran otros que las metrópolis de los desaparecidos imperios coloniales, quienes mantenían relaciones comerciales privilegiadas con sus ex colonias productoras, entre otras materias primas, de banano. España protegía el banano de las Canarias, Inglaterra, Portugal y Francia el de sus socios o departamentos de ultramar caribeños, Italia daba preferencia a las importaciones desde Somalia. Se suponía, y hacia ahí apuntaban las negociaciones, que bajo la égida supranacional el mercado bananero se liberalizaría con la estandarización de las relaciones de mercado continentales.

Mientras tanto, Costa Rica venía de una crisis en la producción bananera con el cierre de las operaciones

en el Pacífico en la década de los ochenta, para participar de esos beneficios necesitaba reactivar la producción en zonas, como la provincia de Limón, donde la actividad había decaído con los años. Antonio y Nuria recuerdan una activa promoción del negocio por parte del Estado, esperando que empresarios privados nacionales e internacionales contribuyeran con la expansión de la producción bananera para exportación. En 1990, se transformó ASBANA en la Corporación Bananera Nacional con la intención de fomentar el cultivo del banano mediante transferencias tecnológicas, investigación, difusión de conocimientos especializados, capacitaciones técnicas, prestación de servicios fitosanitarios y financieros, entre otras acciones estatales dirigidas a dinamizar y mejorar la competitividad del sector.[6]

En medio de esa coyuntura aparentemente prometedora, la familia Álvarez Marín, se incorporó a la actividad bananera con la adquisición de una finca a principios de los noventa. Se trataba de un terreno de unas 220 hectáreas, relativamente pequeño para un gran negocio bananero, pero ellos decidieron iniciar. Fue una apuesta arriesgada, no tenían el capital suficiente y debieron endeudarse. Pasaron a formar parte de un pequeño sector de empresarios nacionales, que encantados por los cantos de sirena del Estado y las halagüeñas perspectivas internacionales, se convirtieron en empresarios productores independientes, aunque

asociados a grandes corporaciones agroexportadoras de origen transnacional.

En el caso de los Álvarez Desanti, originalmente habían negociado un contrato con Chiquita, para poder exportar al mercado estadounidense. Sin embargo, sus clientes consideraron extraño que, trabajando para una empresa con capacidad para ser su plataforma de exportación, decidieran trabajar para otra compañía. La decisión de Antonio y Nuria tenía un cierto fundamento, ya que Chiquita les ofreció un contrato a largo plazo y la administración de la finca, por lo que ellos tendrían que hacer más bien poco en su negocio. La firma jamaiquino-inglesa (Jamaica Producers Group Limited), era de confianza y, aunque no tenían capacidad para

Los Álvarez Marín iniciaron en el negocio del banano impulsados por las ventajas que el mercado prometían, por lo que no dudaron en endeudarse esperando recuperar pronto la inversión y consolidarse en el mundo empresarial.

administrar la finca, ofrecían una mayor cercanía, canales de comunicación más seguros en el Reino Unido, Inglaterra, y flexibilidad en la solución de problemas. De tal manera que acabaron administrando su propia finca bananera, toda una experiencia llena de altibajos que habla muy bien de su capacidad administrativa y gerencial.

La quiebra fue un fantasma que sobrevoló los pensamientos de Antonio y Nuria en sus primeros años como empresarios bananeros, pero la prudencia a la hora de tomar decisiones impidió que se rindieran antes de cosechar los frutos de su trabajo.

El primer año fue especialmente duro, ya que la realidad estuvo muy por debajo de las expectativas. Antes de aventurarse a adquirir la finca, los Álvarez Marín habían encargado un estudio de factibilidad para asegurarse entrar en un buen negocio, sin embargo, para el segundo semestre de 1993, tanto los precios del banano en fruta como la productividad de la finca estaban muy por debajo del de las cifras

en las que se basó el análisis previo. Pero ellos no fueron los únicos perjudicados, sino que la mayoría de los inversores nacionales que habían incursionado en la actividad bajo la promesa de la apertura del mercado europeo y buenos precios en general, chocaron contra la dura realidad de un mercado fluctuante y sumamente distorsionado por intereses nacionales y empresariales. Las cuentas no cerraban para nadie y mantener las fincas en producción empezó a parecer más una quijotada, un suicidio económico, más que un negocio promisorio.

La solución, como es debido, pasaba primero por entender la causa de los problemas productivos, ya que los precios estaban fuera de su control, por lo que contrataron a unos ingenieros para que realizaran una valoración de la finca y así tener una base para saber si podían continuar en el negocio. La finca estaba dividida en sectores (que ellos llamaban "cables", ya que cada sector contaba con un cable de arrastre o transporte de racimos), creyendo que era lo correcto, Antonio llevó a los agrónomos a las áreas que se veían más afectadas en cuanto a productividad, por lo que el estudio arrojó resultados bastante pobres en cuanto a perspectivas de producción. Él generalizó los datos a toda la finca y descubrió que continuar con el negocio les generaría un hueco financiero insalvable. En ese momento la deuda bancaria había crecido. La conversación derivada de aquellos desalentadores resulta-

dos fue un ejemplo de la dinámica de la pareja Álvarez Marín, y Antonio la recuerda de la siguiente manera:

> *"… fue un sábado en la noche […] yo salgo de la finca hacia San José, y le digo a Nuria: 'andate a la oficina y apenas llego nos reunimos, yo no veo que salgamos adelante en esto. Yo creo que esto no lo aguantamos […] propongo ver si JP Group a quienes les vendemos la fruta reciben la finca, llave en mano, para que sean ellos quienes asuman la deuda bancaria y todo el costo […] porque a esto hay que meterle plata y no la tenemos. Yo te propongo que vendamos la casa, paguemos las deudas, volvamos a ser abogados y comencemos de cero."*[7]

Quienes conocen a Antonio Álvarez Desanti, lo describen como un hombre con una capacidad especial para identificar buenas oportunidades de negocio, y al mismo tiempo capaz de tomar decisiones inmediatas y acertadas. Es ahí donde la personalidad y las capacidades de Nuria entran en juego, ya que a ella se le reconoce por su prudencia en los momentos determinantes, como él mismo acepta: "Nuria es más prudente, eso nos ha permitido tener un buen equilibrio […] si ella no hubiera estado a mi lado, probablemente yo habría hecho algunos malos negocios."[8] Y la decisión casi tomada de abandonar el cultivo del banano

era uno de esos malos negocios efecto de la impulsividad y de la presión por los compromisos económicos. Pero en ese momento emergió la figura de Nuria y devolvió las aguas a su cauce:

> *"Entonces Nuria me dice: 'Vos fuiste a las zonas más afectadas y estás asumiendo que toda la finca es igual […] hay partes que están mejor, que producen más. Entonces yo creo que no se puede hacer una proyección con esos datos, no podés universalizar lo que vieron.' Entonces Nuria empieza a buscar alternativas objetivas de análisis y, al final, me lleva a decir: Ok, endeudémonos más y veamos si podemos aguantar."*[9]

Una variable que ambos valoraron en ese momento fue que al vender el banano a JP Group, el mercado europeo estaba garantizado, ya que al ser una empresa jamaiquina-inglesa tenía licencias para vender sin problema en el viejo continente.

Tomar la decisión de seguir adelante arriesgando el futuro y comprometiendo seriamente el presente económico de la familia, fue sumamente difícil, pero conseguir el financiamiento para ejecutarlo era aún más complejo. El banco no les iba a prestar dinero sin hacer ellos mismos un estudio de la finca, pero se convencieron de que Nuria tenía razón en su valoración de

la situación, consiguiendo así una parte del financiamiento. Pero más complicado que pedirle a un banco era hacerlo a la madre de Nuria, ella había empezado a dudar de la sensatez de su hija y de su yerno en relación al tema del banano, pero la necesitaban para poder hacer frente a las obligaciones de la finca. Les prestó el dinero, pero no sin sentenciarlos:

> *"Sí, está bien, pero es el último préstamo. Porque ustedes tienen que saber que, si esto no da, es mejor salirse en lugar de seguir metiéndole capital y quebrar."*[10]

No era solamente una advertencia para tratar de asegurar el retorno del dinero, era una realidad que la quiebra acechaba a la mayoría de los empresarios bananeros nacionales. Muchos de ellos se vieron en la misma disyuntiva que los Álvarez Marín, pero ante las escasas señales de mejora, la falta de capital, un acceso a financiamiento limitado, la acrencia de licencias para vender en Europa o la razón que fuera, vendieron o descuidaron sus fincas. Cuando hubo una considerable mejora en las condiciones del mercado bananero, eran muy pocos los productores nacionales en condiciones para aprovechar la bonanza del sector. Fue en ese momento que la insistencia de Nuria para mantener la finca a flote reveló su verdadero valor, eran de los pocos que no habían descuidado el paquete tecnológico, que habían continuado pagando a sus

empleados para que dieran mantenimiento a la finca y que habían tomado decisiones prudentes y basadas en criterios técnicos. Al final, a diferencia de las otras fincas, la suya tenía fruta en condiciones para aprovechar los buenos precios internacionales, y su negocio despegó.

Se encontraron en una posición cómoda que les permitía pagar su préstamos ya sin pasivos, y pensar en ampliar su negocio, por lo que planearon comprar nuevas fincas para cultivar con banano. Ya que ellos eran de los pocos que aprovecharon el buen momento del banano, había un sector de productores que se mantenían en una situación complicada y que estaban dispuestos a vender sus tierras para solventar las deudas. Los periodos de crisis suelen ser buenos momentos para comprar tierras, ya que su valor suele mermar. Los Álvarez Marín, no solo estaban en capacidad de adquirirlas, sino que podían hacerlas más productivas, por lo que se aventuraron y pasaron en poco tiempo de una a cinco fincas más grandes que la original. Este acelerado crecimiento los convirtió en unos de los principales productores independientes de banano en el país y cambió por completo la vida de la familia, ya que, de ser unos jóvenes emprendedores, pasaron a ser acaudalados empresarios. El éxito económico de los Álvarez Marín se forjó, gracias al ímpetu de Antonio y a la prudencia de Nuria, en los campos bananeros del Caribe.

El cultivo del banano los llevó, por añadidura al bancario, ya que se convirtieron en accionistas del Banco Continental, una entidad financiera conformada por empresarios bananeros y cañeros, con una importante participación estatal a través de CORBANA. Se trataba de una organización relativamente pequeña que, con la apertura del sector, comenzó a captar capital foráneo y, poco a poco, se fue fortaleciendo. Este banco fue vendido a BANEX a finales de los años noventa y posteriormente a HSBC. Para entonces la familia Álvarez Marín era el segundo grupo de accionistas más importante, solo después de CORBANA. Antonio insistió en comprar las acciones de otros inversionistas porque creía firmemente que el sector bancario privado experimentaría un pronto apogeo, lo cual sucedió cuando se dio la venta, significando un enorme beneficio para la familia.

Antonio Álvarez Desanti y Nuria Marín Raventós son una pareja de empresarios que parecen nacidos para trabajar juntos, que llevan casi cuarenta años inmersos en los negocios, con un éxito inusitado basado en la buena comunicación, pero, principalmente, en el respeto mutuo por las capacidades de cada uno. Se puede afirmar que la prudencia de Nuria les permitió convertirse en grandes empresarios cuando todos, Antonio incluido, habían tirado la toalla. También la visión para reconocer un buen negocio donde nadie lo ve, una cualidad de Antonio, fue la que les permitió

incrementar en gran medida su capital. No podemos saber donde estarían ahora si no se hubieran casado, pero es evidente que el permanecer juntos ha sido la razón de sus mayores triunfos en el mundo de los negocios y en la formación de su familia. Están inmersos en un proceso que no se detiene, que comenzó con una pequeña tostadora de maní durante sus años de estudiante, explotó con el banano y continúa diversificándose hacia el sector turístico, el eléctrico y el alimentario; negocios que ya cruzan fronteras expandiéndose por el istmo centroamericano. No es de extrañar que sigan buscando nuevos caminos para el desarrollo personal, familiar y nacional.

Notas:

1 "Los 40 años de la bolsa: un desarrollo que no ha sido fácil." El Financiero, 11 de setiembre de 2016.

2 Rovira Más, Jorge. Costa Rica en los años 80 (San José: EUCR, 2020).

3 Rovira Más, Jorge. Costa Rica en los años 80

4 Entrevista con Nuria Marín.

5 Entrevista a Alberto Barreix, 7 de noviembre, 2022.

6 Loría, Miguel y Umaña Carlos. "Políticas para el desarrollo productivo. Experiencias en el caso de banano y ganado bovino." Serie Visión Costa Rica. Academia de Centroamérica (noviembre 2015), 16-20.

7 Entrevista Antonio Álvarez Desanti

8 Entrevista a Antonio Álvarez Desanti.

9 Entrevista a Antonio Álvarez Desanti.

10 Entrevista a Antonio Álvarez Desanti.

Sección fotográfica

La historia en imágenes

La vida infantil y adolescente transcurrió en una familia, trabajadora, sin relación con la política.






ASOCIACION COSTARRICENSE DE AJEDREZ

Nombre del Socio Antonio Alvarez D.

Fecha de Emisión Enero 197

Provincia San José

Categoría Segunda

No. 81

Firma del Socio

por Directiva


Colegio Calasanz

Nombre
Antonio Alvarez

Direc. y Tel.:
26 40 64

6 de julio del 58

Firma del Estudiante

Firma del Director

AÑO 7°

AÑO 8°

AÑO 9°

AÑO 10°

AÑO 11°

CARNET Nº


CIRUJANOS DE LA REPUBLICA



En el Colegio Calasanz y en la Universidad de Costa Rica nació la fuerte inclinación política y de liderazgo juvenil de Antonio Álvarez Desanti. En esos años fueron claves la influencia de personajes como San José de Calasanz, Rodolfo Cerdas Cruz y Luis Alberto Monge Álvarez.



Junto al sacerdote del Colegio Calasanz Juan Álvarez







Siendo un político joven ocupó importantes cargos en la función pública, y estableció relaciones políticas con personajes de diversas corrientes de pensamiento. En su trayectoria ha interactuado con la totalidad de los liderazgos políticos nacionales, y en todos los casos ha sabido cultivar su autonomía intelectual y programática. También destacan sus relaciones con figuras latinoamericanas y mundiales como los expresidentes Rodrigo Borja Cevallos, Vinicio Cerezo Árevalo, Julio María Sanguinetti, Andrés Pastrana Arango, Álvaro Colom Caballeros y Luis Herrera Campíns.









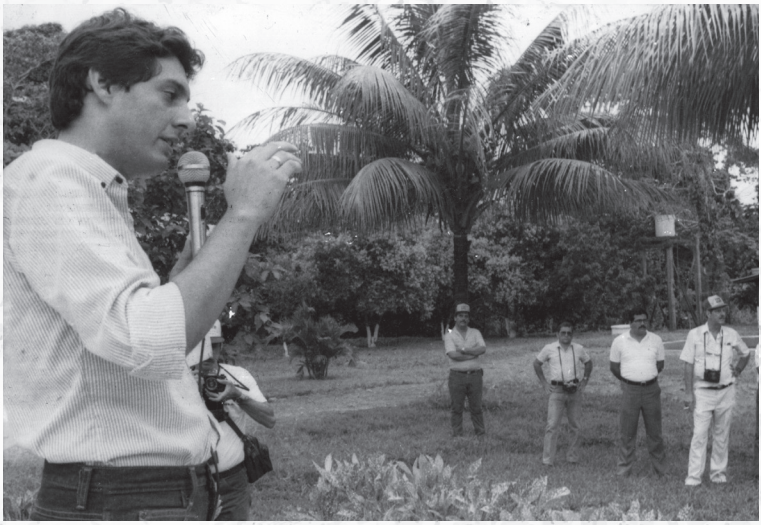


Esta fotografía se tomó en Berlín, Alemania, el día de la caída del muro, acompañan a Antonio, Rogelio Castro Pinto, exviceministro de seguridad, y José Joaquín Chaverri, en ese momento embajador en Alemania.















Junto al Laureado econimista Rudi Dornbusch.






OEA







El vínculo histórico con el Partido Liberación Nacional ha sido permanente, aún cuando por un corto e intenso período de tiempo renunció a sus estructuras partidarias, pero no a los ideales de una socialdemocracia moderna con capacidad de innovación y renovación.











Como diputado nacional y presidente de la Asamblea Legislativa impulsó importantes iniciativas relacionadas con la promoción de los derechos humanos de todos los segmentos de la población.

En su condición de presidente legislativo estableció una relación muy cercana y de amistad con el expresidente de la república Rafael Ángel Calderón Fournier, y su esposa, d. Gloria Bejarano Almada. Interesante es esta relación política porque Antonio Álvarez Desanti no solo impulsa los derechos humanos y la reforma económica permanente, también se le ha escuchado decir que en la Costa Rica actual es urgente promover una nueva reforma social sintonizada con las condiciones del siglo XXI.










1ra.
CONFERENCIA
INTERNACIONAL
SOLIDARISTA
BIENVENIDOS
UNION SOLIDARISTA COSTARRICENSE
SURSUM






GONZALO RAMÍREZ ZAMORA
ANTONIO ÁLVAREZ DESANTI
MARTA ARAUZ MORA



Antonio Álvarez Desanti sobresale por su intensa actividad empresarial y por la conexión muy estrecha con los trabajadores, funcionarios y colaboradores de sus empresas.







La vida familiar es fundamental en la trayectoria de Antonio Álvarez Desanti.













El ciclismo es una de sus pasiones deportivas.






IRONMAN
SOLEDAD
Tercer Lugar
SOLEDAD
Tercer Lugar


Scotiabank
Scotiabank
Scotiabank
Herrary
Scotiabank



CAPÍTULO IV

Una vida en la política

Antonio Álvarez Desanti es un político cuyo pensamiento y acción se inscriben dentro del reformismo social que ha sido dominante en la historia costarricense. Él no creé ni en Estados propietarios de medios de producción, ni en los mercados económicos perfectos. Su tesis promueve una sociedad de mercados eficientes y globalizados complementados con un Estado fuerte y regulador, como vía para fortalecer a las clases sociales medias, al mismo tiempo que se erradica la pobreza extrema, se reduce la pobreza y disminuye la desigualdad.

Sinopsis

Luego del ascenso político experimentado en las décadas de los ochenta y noventa, se dieron las condiciones para que Álvarez Desanti aspirara a la candidatura presidencial de su partido, él así lo comprendió y tomó las decisiones correspondientes. En el marco de la decadencia progresiva del bipartidismo histórico, Desanti buscó la vía de la reforma, la renovación y la reinvención del Partido Liberación Nacional colocando la ética política y de la función pública en el centro de su narrativa, pero las circunstancias internas de la agrupación no le permitieron ascender lo suficiente y, en ese marco, decidió separarse del PLN y fundar un nuevo partido político: Unión para el cambio. La nueva agrupación representó una experiencia política de primer orden, y le permitió evaluar el sentir social y político de los costarricenses. Pasado algún tiempo después de esa experiencia, y habiéndose modificado las condiciones internas del PLN, Desantí resolvió reingresar al PLN para intentar de nuevo la reinvención y renovación de esa agrupación. Esta es la historia que se describe e interpreta en las páginas que siguen, las cuales concluyen en reflexiones puntuales sobre el contenido de la reinvención política e intelectual del Partido Liberación Nacional, tal como la concibe Antonio Álvarez Desanti. Para este partido renovarse y reinventarse es cuestión de vida o muerte, si lo hace prevalecerá como una organización política importante, pero si no es capaz de realizarlo fenecerá hasta transformarse en irrelevante y desaparecer.

1. Primeros cargos públicos (1980-1990)

Llegados a este punto, repasada la carrera empresarial de Antonio Álvarez Desanti, construida con el apoyo de Nuria Marín e hijas, podría pensarse en él como un empresario. Pero los objetivos más ambiciosos, las acciones de mayor impacto social y las pasiones más fuertes de este empresario se han desarrollado en la esfera política y del servicio público. Desde niño, siendo entusiasta partícipe del fervor electoral que se vivía antaño en las plazas públicas josefinas, Antonio ya se sentía destinado a la actividad política. En el Calasanz le inculcaron un espíritu crítico, el valor del servicio al prójimo y el espacio para ejercitarse como político estudiantil. Aquella estructura básica se enriqueció en la Universidad de Costa Rica, en una arena mucho más compleja y reflexiva de la dinámica política nacional. Puede decirse de él, que completó todas las etapas formativas de un político de carrera.

Su campaña y gestión como presidente de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Costa Rica, en una coyuntura complicada originada en la tensa relación entre el Estado y el movimiento estudiantil, le erigió como figura conciliadora de suma relevancia para la paz social en un contexto convulso. La relevancia de Antonio Álvarez Desanti, como dirigente estudiantil, fue reconocida por Luis Alberto Monge Álvarez, por entonces figura principal del Partido Liberación Nacio-

nal. El vínculo de Antonio con Monge había comenzado años antes, cuando participó como "pegabanderas" durante la malograda campaña en la que Rodrigo Carazo Odio rompió la hegemonía electoral liberacionista. Para las elecciones de 1982, a pesar de su juventud, ya tenía la suficiente experiencia para ser tomado en cuenta en funciones de mayor responsabilidad. Con la llegada del candidato liberacionista al poder, fue llamado a ocupar la silla del presidente ejecutivo de FERTICA, la compañía estatal productora de fertilizantes, un puesto en el que se mantuvo poco, ya que su labor destacada lo llevó al mismo cargo, pero en el Consejo Nacional de la Producción, una entidad que, pese a su importancia, ya iba encaminada a una inminente crisis. Desde muy joven se le fueron abriendo las puertas del Partido Liberación Nacional y de la política costarricense, cualquiera podía ver que llegaría a ser una personalidad fundamental en un futuro no muy lejano.

En 1986 se dio un cambio de gobernante, más no de partido, por lo que el presidente entrante Óscar Arias Sánchez, reconociendo el buen desempeño de Antonio Álvarez Desanti en FERTICA y en el Consejo Nacional de Producción, decidió mantenerlo en el cargo, para luego llamarlo a su lado al designarlo Ministro de Agricultura y Ganadería en 1987, y un año después designarlo también como Ministro de Gobernación y Policía. Los cambios de cargo, asumiendo la dirección de organismos cada vez más importantes en el funciona-

miento del Estado, reflejan una rápida consolidación como funcionario público y a lo interno de la organización partidaria, evidenciada en un aumento de la confianza que en él depositaban los líderes liberacionistas. Que la revista Perfil, en su edición navideña de 1987, dedicara su portada a Antonio Álvarez Desanti, designándole "el tico más atractivo", no solo resulta anecdótico, sino que es una clara muestra de altos niveles de popularidad entre la población costarricense. No solo destacaba por su trabajo a lo interno del partido, sino que su imagen como político había comenzado a fijarse en la mente de buena parte de la población, requisito indispensable para aspirar a altos objetivos como político en un sistema democrático.

Ya en las filas del PLN, Antonio Álvarez Desanti se destacó y comenzó una carrera ascendente que lo llevó a ocupar importantes cargos de confianza y elección popular en un contexto de gran competencia.

Antonio Álvarez Desanti logró destacarse en la escena política costarricense en tiempos del bipartidismo, una coyuntura en la que solo dos estructuras partidarias permitían desarrollar carreras políticas exitosas, ya que los pocos partidos minoritarios eran inestables, efímeros y con logros electorales sumamente limitados. Esto hacía del Partido Liberación Nacional (PLN) y del Partido Unidad Social Cristiana (PUSC), organizaciones altamente competitivos entre ellos y en su constitución interna. Por cada pequeña parcela de poder dentro de dichas organizaciones, había más de un individuo capaz de asumir dicha responsabilidad. A ello hay que sumarle la presencia de figuras históricas y fundacionales, como José Figueres Ferrer, Luis Alberto Monge o Daniel Oduber, a quienes ya había que sumar a Óscar Arias Sánchez, quien a su manera había ido gestando un cambio en el equilibrio de poder interno del PLN y, gracias a su política internacional, había adquirido un enorme prestigio fuera del país que también pesaba aquí. Por último, el ascenso de los dos hijos de los viejos caudillos históricos de ambos partidos, José María Figueres Olsen y Rafael Ángel Calderón Fournier, de alguna manera habían "heredado" el derecho a aspirar por la presidencia de la República, cosa que ambos consiguieron en los años noventa. No era para nada sencillo para un político joven, destacar en un momento histórico plagado de grandes figuras, sin embargo, lo hizo.

Viendo lo meteórico del ascenso de Álvarez Desanti entre 1984 y 1990, podría pensarse que se debió a influencias dentro del partido, pero su historia personal nos dice que esa es una idea completamente ajena a la realidad. Nacido en una familia de clase media sin ligámenes políticos, egresado de la universidad pública, y ajeno a padrinazgos, se abrió camino por sus propios medios en un mundo sumamente elitista. En otro momento se le había descrito como una persona altamente competitiva, un rasgo heredado de y modelado por su padre, quien con su "amor duro" formó un hijo con una mentalidad ganadora y notables capacidades de liderazgo. Sin duda, gran parte de su éxito político y empresarial se debió a esa voluntad para conseguir objetivos que parecerían exclusivos para individuos más aventajados en términos económicos y sociales, de buscar siempre diferenciarse positivamente tanto en su imagen como en sus acciones, por lo que sin tardanza comenzó a ser considerado como un servidor público ejemplar, preocupado por el bienestar de los sectores más desfavorecidos y cercano a los intereses del ciudadano de a pie. Su trabajo no solo se concentró en los grandes cantones del país, sino que también llegó a zonas con menor atención, como lo demuestra el homenaje que le hizo el sector ganadero de Nandayure mientras fungía como Ministro de Agricultura:

"La filial de la Cámara de Ganaderos de Guanacaste en Nandayure, brindó un homenaje

al Ministro de Agricultura y Ganadería, Lic. Antonio Álvarez Desanti, por su decidida participación en la promoción de la Ley de Fomento y Desarrollo Agropecuario (FODEA).

El Lic. Álvarez fue uno de los principales propulsores de esta ley, que permitió a miles de productores ganaderos del país, readecuar sus deudas y ser, nuevamente, sujetos de crédito ante los bancos.

Esta actitud del funcionario fue agradecida por el presidente de la Filial, Tobías Borbón, quien habló en representación de los ganaderos.

Borbón añadió que si bien la ley adolece de una serie de fallas, el espíritu que encierra permitió que muchos productores pecuarios se salvaran de la ruina." [1]

El mencionado homenaje es un ejemplo de la ética de trabajo de Antonio Álvarez Desanti, impregnada de una profunda conciencia social asociada a sus orígenes de clase media. Si vemos sus principales logros siendo ministro de agricultura, como garantizar el acceso al crédito para agricultores, promover desde el Estado la transferencia tecnológica y de otros recursos, con el fin de facilitar al pequeño y mediano productor la transición a una economía de libre mercado enfocada en

las exportaciones, son todas medidas pensadas para no dejar desprotegido al agro ante un mercado en el que los competidores participan con ventajas comparativas notables. Él mismo llegaría a experimentar las dificultades de sostener un negocio agrícola de exportación cuando el mercado presenta distorsiones que afectan la competencia.

Los años ochenta del siglo pasado fueron de transformación en las estructuras políticas y económicas del país, lo que derivó en el diseño y ejecución de un nuevo modelo económico y social, al tiempo que se percibía la necesidad de una reforma estructural del Estado. En ese proceso, los mismos partidos políticos fueron mutando hacia ideas más próximas al liberalismo económico, una tendencia que iba tomando fuerza política en el PLN y el PUSC.[2] En medio de ese cambio Antonio Álvarez Desanti se mantenía firme en sus convicciones asociadas a la presencia estatal y a la urgencia de procurar una reforma económica que modernizara al país. Heredando los orígenes históricos del Partido Liberación Nacional Álvarez Desanti se decantaba a favor de un Estado fuerte y participativo en el marco de una economía de mercado muy dinámica y abierta al mundo.

Antonio Álvarez Desanti, desde muy joven apuntaba sus ambiciones a la silla presidencial, se sentía destinado a tomar las riendas del país en algún

III

Reseña periodística
Álvarez defiende política económica

El Ministro de Agricultura y Ganadería, Lic. Antonio Álvarez Desanti, defendió, enfáticamente, la participación del Estado en la conducción de las políticas económicas del país, en especial en lo que se refiere al desarrollo y transferencia de nueva tecnología, la banca nacionalizada y el suministro y control de semillas.

El Lic. Desanti, durante el debate que sostuvo con el Lic. Jorge Guardia en las oficinas de ANFE, hizo un planteamiento muy conciso sobre el fundamento que dio origen a la política "Agricultura de Cambio". Indicó que tres razones fundamentales motivaron el nacimiento de una nueva política agropecuaria: las pérdidas del sector público generadas en el campo agropecuario, la situación del consumidor costarricense -quien no goza de los mejores precios y más altas calidades- y el estado del agricultor nacional, quien no solo no tiene las condiciones para producir, sino que tampoco goza de los niveles de vida óptimos.

Para el titular de agricultura, los pequeños y medianos productores nacionales requieren de la acción oportuna del Estado, ya que, por falta de capital, el desarrollo tecnológico y la asistencia técnica y financiera no llegan fácilmente a sus actividades. "El pequeño y mediano

agricultor necesitan del apoyo estatal; el grande puede existir mientras no se le obstaculice su desarrollo, pero los otros no tienen capacidad para hacerlo -indicó-.

Álvarez Desanti opina que el Estado debe intervenir también para garantizar el desarrollo de la democracia económica: "Queremos más propietarios y mejores niveles de vida en nuestros campos."

En el intercambio de opiniones con el Lic. Guardia, Álvarez enfatizó en que "no serán las reglas del libre mercado las que cambiarán la cultura agrícola de nuestros productores.

Afirmó, al explicar qué es la agricultura de cambio, que "es algo más que protección agrícola; es fomento de actividades tradicionales rentables, es diversificación de las áreas con menor producción, es integración agroindustrial, es reactivación ganadera, es dotar de tierras a los pequeños productores, es un cambio de mentalidad en el productor."

Para el Lic. Álvarez ese cambio no vendrá solo con las reglas del libre mercado, como lo aseguró el Lic. Guardia, sino que vendrá con la acción oportuna del Estado y con la coordinación directa con la empresa privada.

Fuente: *La República,* 2 de julio de 1987, 8.

momento de su carrera. Tanto su esposa, Nuria Marín, como sus amigos más cercanos, coinciden en que Antonio se había preparado, no para ser político, sino para ser presidente de la República.[3] En los años ochenta aún estaba muy lejos de ese objetivo, fue un período para consolidarse y darse a conocer como figura de peso en la arena política, pero sabiendo que, por un buen tiempo, su papel sería de reparto en una organización partidaria plagada de referentes con una trayectoria más larga e influyente. Pocos políticos pueden jactarse de la autocrítica que posee Álvarez Desanti, lo cual es un rasgo de su personalidad hipercompetitiva que no le permite estar conforme consigo mismo y, mucho menos, con sus pensamientos, ideas o acciones. Aún le faltaba madurar en varias áreas, y lo comprendió cuando tomó la decisión de cortar abruptamente su carrera para mejorar su formación académica en el extranjero.

2. Liderazgo y ruptura en el Partido Liberación Nacional (1991-2007)

A su regreso de Harvard, con un título bajo el brazo y la idea de convertirse en empresario bananero madurando en su cabeza, fue nuevamente atraído por la dinámica política y electoral para retomar sus responsabilidades dentro del liberacionismo. Por entonces, el PLN venía de una derrota ante el Partido Unidad Social Cristiana, liderado por Rafael Ángel Calderón Fournier,

hijo de su principal referente histórico. El sistema bipartidista se había consolidado desde la década anterior. Los liberacionistas necesitaban elevar su apuesta si querían recuperar el poder frente a un partido ascendente, por lo que optaron por la misma estrategia, colocando al hijo de su caudillo y fundador, quien debido a su larga trayectoria en el partido y a la influencia de "Don Pepe", lo convertían en el obvio candidato para reeditar la vieja disputa entre Calderón y Figueres. A Antonio Álvarez Desanti se le nombró subjefe de campaña con el único objetivo de ganar las elecciones de 1994. Nuevamente vemos cómo en el partido Liberación Nacional conocían las capacidades de Antonio y, a pesar de su ausencia de más de un año, le encomendaban

A su regreso de Harvard, Antonio asumió de inmediato puestos de suma responsabilidad, además de posiciones de liderazgo dentro y fuera del partido Liberación Nacional.

labores cada vez más relevantes para la organización y la política nacional.

Generalmente, el orden en el que se reparten las candidaturas a diputado es un reflejo de la jerarquía imperante a lo interno de la organización partidaria, por lo que el primer lugar en San José (provincia con mayor número de electores), suele ser otorgado a figuras de primer orden, de confianza para el partido y el candidato presidencial. En 1994, Antonio Álvarez Desanti salió electo como diputado del PLN por el segundo lugar en San José, lo cual implicaba la responsabilidad de asumir el liderazgo de la fracción legislativa y de la Asamblea en general. En aquella oportunidad se mostró como un político en plena madurez, con un estilo maduro, informado y centrado en concebir políticas públicas de excelencia y eficacia.

Contrario a su etapa como ministro de Gobernación y Policía, cuando las circunstancias políticas del momento lo hicieron aparecer como alguien conservador en materia de valores y principios de ética social (lo que no correspondía a la realidad de su vida y de sus hechos políticos), el desempeño como diputado y presidente legislativo le permitió exteriorizar su verdadera visión en temas de género y diversidad, especialmente por su decisiva participación en la redacción y promoción de la "Ley contra el hostigamiento sexual en el trabajo y la enseñanza", una legislación pionera en la búsqueda de la igualdad de género en un país con

una cultura que, por entonces, mostraba poca sensibilidad y hondura en tales asuntos. Su apoyo a leyes dirigidas a proteger a personas con VIH, contribuir a la mejora en la calidad de vida de personas con discapacidad, así como su lucha contra la violencia doméstica, refuerza la imagen de un hombre consciente de problemáticas que afectaban a colectivos específicos, pero que la sociedad había normalizado. Todo esto sin que dejara de interesarse en los temas macro de la administración pública, especialmente el tema de la fiscalidad, en el que era experto y por el que se preocupaba dada la ineficiencia estatal en generación y recaudación de ingresos fiscales, en ese momento presidió la comisión que estableció el delito fiscal.

La designación como diputado en primer lugar en San José y, posteriormente, la presidencia de la Asamblea Legislativa, son méritos que pocos políticos han alcanzado en su carrera.

IV

Construyamos un país de igualdad

Antonio Álvarez Desanti

Nací en una época donde el machismo era la regla, tanto que me tocó estudiar con el "Paco y Lola", no obstante, fui por muchos años el único hijo varón entre cuatro hermanas, ya que fue años después que nació mi hermano quien es bastante menor. Desde entonces y con las reglas de mamá, tuve una educación totalmente orientada a relaciones muy igualitarias. Luego casado con Nuria por casi cuarenta años, padre de dos mujeres y abuelo de dos nietas, todas elocuentes defensoras de sus derechos, he vivido siempre en un entorno de luchas de género que incluye, pero no se limita a la igualdad de derechos, contra las múltiples formas de violencia y todas las formas de discriminación, la lucha por el pago igualitario por igual trabajo, la ruptura de los techos de cristal, acciones afirmativas, la autonomía económica, entre otros.
Por esa razón no en vano he dado luchas por el fortalecimiento y la defensa de los derechos de las mujeres, de las que me siento muy orgulloso, puedo citar algunas que considero marcaron un antes y un después de su aprobación:

- Ley 7476 Contra el Hostigamiento Sexual en el empleo y la Docencia que la trabajamos en el año 1994 Constantino Urcuyo y yo, siendo diputados, contamos con el apoyo muy importante de Lena y Elayne White.

Esta ley permitió brindar instrumentos de defensa frente a las reiteradas conductas abusivas que se veían como normales.

- Ley 7586 Contra la Violencia Doméstica, cuya aprobación logramos bajo mi Presidencia de la Asamblea Legislativa en el año 1996, que permitió definir los tipos de violencia doméstica, las medidas de protección, procedimientos, responsabilidades de la policía administrativa, entre otras.

- Ley 7689 que reformó varios artículos del Código de Familia buscando una mayor justicia en temas patrimoniales, esta iniciativa ideada por el entonces compañero diputado Gerardo Trejos, la apoyamos con nuestra firma, como negociadores y con mucho entusiasmo.

Hoy años después de su implementación, me parece que esta es una fecha propicia para ver los cambios que hacen falta pensando en el futuro y aquí quiero concentrarme en lo que para mí es el área que amerita el mayor peso del trabajo por hacer y esa es la educación. Sin duda los avances en aras de lograr más igualdad deben venir con los programas educativos, desde la primaria, promoviendo entre los chicos y chicas una cultura de igualdad, inclusión y respeto por la diversidad, el aprender a reconocer y no repetir los múltiples estereotipos que son las grandes semillas para la desigualdad y discriminación. Será igualmente importante trabajar con los progenitores e integrantes de las

familias que dolorosamente repiten los viejos patrones de una sociedad patriarcal entre ellas, el recargo en las labores del cuidado.

Educación, empoderamiento, autonomía económica mediante programas de emprendimiento con visión de género, fortalecimiento de la red de cuido, y acceso al crédito son pasos importantes para la creación de un país con mayor igualdad, en el que ganan las mujeres pero también las familias, pues detrás de una mujer empoderada hay una familia empoderada, y detrás de un país que aprovecha a la totalidad de su población en todas sus potencialidades, estarán los grandes ganadores en desarrollo y bienestar en el nuevo Siglo XXI.

Fuente: Álvarez Desanti, Antonio. "Construyamos un país de igualdad." *La Revista.cr,* 25 de noviembre del 2022.

Aparte de sus logros materiales, el haber alcanzado por primera vez la presidencia de la Asamblea Legislativa es, sin duda, uno de los mayores hitos en la carrera política de Antonio Álvarez Desanti, ya que reviste un gran prestigio al tratarse del primer poder de la República, y la posición de presidente Legislativo obliga a impulsar el diálogo político permanente al interior de la Asamblea Legislativa, y en las relaciones con los otros poderes de la República. Durante aquella legislatura fue el segundo en asumir tal cargo, sucediendo a Alberto Cañas Escalante, toda una institución

en el Partido Liberación Nacional, uno de los últimos fundadores en mantenerse activo en el ejercicio de la función pública. Llegado a este punto Antonio Álvarez Desanti alcanzó una notable madurez política, lo que le permitía vislumbrar mayores aportes al desarrollo costarricense. De ser un sueño o ideal lejano, la posibilidad de ser presidente de la República se transformó en el obvio siguiente paso. No sería fácil, pero ese objetivo era congruente con su trayectoria.

Ante la proximidad de las elecciones del año 2002, Antonio Álvarez Desanti, sintió que tenía lo necesario para aspirar a la candidatura presidencial, por lo que se inscribió como precandidato e inició la campaña para alcanzar la designación. Ya se mencionó que, en el apogeo del bipartidismo, el PLN y el PUSC acaparaban la crema y nata de la clase política nacional, por lo que la competencia interna por puestos en la estructura partidaria era muy intensa. En aquella convención, los rivales fueron Rolando Araya Monge (ganador) y José Miguel Corrales, dos viejos zorros de las convenciones internas, militantes veteranos y, en el caso de Araya, emparentado con Luis Alberto Monge, uno de los líderes históricos de la agrupación. Antonio finalizó en el último lugar de los tres. Era evidente que, dentro de una organización tan compleja, muchas son las variables que determinan el éxito en una contienda electoral interna, siendo el mérito solo una de ellas. Aquel año el PLN fracasó en las elecciones nacionales, resultando en dos mandatos

consecutivos del PUSC, lo que fue interpretado como una crisis de liderazgo del partido, que parecía haberse quedado sin figuras de la talla necesaria para entusiasmar al electorado y retomar al ejercicio del Poder Ejecutivo. Antonio Álvarez Desanti pensaba distinto, estaba seguro de ser la persona adecuada para asumir la responsabilidad presidencial y renovar el liderazgo del movimiento liberacionista.

Aquí debemos detenernos a analizar un poco aquel particular contexto. En realidad lo que algunos liberacionistas interpretaban como una crisis de liderazgo, era un proceso más profundo y complejo. Desde finales de los años noventa, luego del caos y la pérdida de confianza resultante del intento por aprobar el denominado "Combo del ICE", muchos costarricenses llegaron a la conclusión de que el sistema bipartidista no ofrecía opciones políticas lo suficientemente distintas entre sí, por lo que empezaron a formarse pequeños y numerosos partidos políticos que expandieron el espectro ideológico y político del sistema electoral nacional. A eso se sumó, no necesariamente una falta de liderazgo, sino el agotamiento de los viejos liderazgos que sobrevino con la muerte o el retiro de los caudillos fundadores, opacados por la sombra de los escándalos de corrupción que salpicaron a sus herederos políticos en los primeros años del siglo XXI.[4] Y como resultado de la pérdida de legitimidad del sistema bipartidista y de la emergencia de nuevas generaciones de elec-

tores, comenzó a notarse lo que algunos estudiosos han llamado un "desalineamiento electoral", es decir, un debilitamiento de las lealtades partidarias que afectó con fuerza al PLN y luego al PUSC.[5]

El acelerado ascenso político de Antonio Álvarez Desanti, se vio truncado por la crisis del bipartidismo y la intervención de líderes históricos como una medida desesperada para recuperar la silla presidencial a corto plazo.

De hecho, gran parte de la responsabilidad por la derrota liberacionista del 2002, no fue precisamente porque Rolando Araya Monge careciera de carisma o liderazgo. En aquellas elecciones se dio la irrupción del Partido Acción Ciudadana, fundado poco tiempo antes por Ottón Solís Fallas, quien fuera una respetada figura liberacionista, por lo que su movimiento se llevó consigo buena parte del caudal electoral del PLN. Más que una crisis de liderazgo, deberíamos hablar de una crisis de legitimidad de los

partidos tradicionales, los cuales, entre la corrupción y el alejamiento de sus ideales, se desconectaron de quienes por años había sido su base electoral. Sin embargo, la solución que planteó el PLN de cara a los comicios del 2006, no pasó por entender el contexto y fortalecer nuevos liderazgos, sino que optaron por conseguir la reelección de Óscar Arias Sánchez.

Antonio Álvarez Desanti fue una de las pocas voces opositoras que se levantaron contra la reelección en dicho contexto, convencido de que el reciclaje de figuras emblemáticas como Óscar Arias Sánchez podía ir en detrimento de la normal renovación de dirigentes políticos sintonizados con las nuevas realidades sociales, políticas y económicas. Cierto que Óscar Arias, debido a su experiencia y conocimiento, comprendía en detalle los cambios políticos y sociales que habían tenido lugar en Costa Rica, pero para Antonio lo principal era que la candidatura presidencial de Arias no estaba precedida por una trabajo de rediseño organizacional y de liderazgos al interior del Partido Liberación Nacional.

Al mismo tiempo, Antonio Álvarez Desanti no estaba convencido del manejo que el PLN había hecho de los escándalos de corrupción que, como ICE-Alcatel, habían salpicado a varias figuras relevantes del partido[6] Antonio se fue desencantando de la escasa oposición de la fracción liberacionista en el

Congreso ante las acciones del gobierno de Abel Pacheco que, a criterio de Antonio, no se correspondían con los ideales políticos del liberacionismo.[7] A pesar de todo eso, no perdía la esperanza de regresar al partido por la senda de la ética, un tema que desde siempre le había interesado y el cual consideraba íntimamente relacionado a la política y al servicio público.

> *"El componente ético es inherente a la función pública. Esta afirmación es tan evidente, y se ha utilizado tan ligera como frecuentemente, que muchos han olvidado su significado real, así como su vigencia permanente, no solo como un principio general, sino como norma de conducta. En tiempos de descrédito de la acción política, el tema de la ética en la función pública debe ser retomado como un imperativo en la búsqueda de formas y prácticas revitalizadoras de nuestra democracia."*[8]

Enfrentarse a una figura tan influyente y poderosa dentro del PLN, como un expresidente de la República con aspiraciones de reelección, era una jugada muy arriesgada, pero existía un convencimiento muy fuerte en Antonio Álvarez Desanti respecto a su capacidad para devolver, a través de la ética como prin-

cipio fundamental y como marco de acción, la legitimidad que el PLN había ido perdiendo por las razones ya expuestas. Una confrontación de ese tipo, entre un miembro joven y entusiasta, frente a un destacado, meritorio y dominante líder histórico, ya se había dado en el partido, cuando Rodrigo Carazo Odio desafió a Figueres Ferrer, debido al descontento por un intento de reelección como medida para retomar el poder. En ambos casos se saldó de la misma manera, con en expresidente sentado en Zapote y el joven aspirante en una posición vulnerable o, de plano, fuera del partido. Para Álvarez Desanti dejar el partido fue, en ese momento, la decisión más digna que le era posible tomar, algo que algunos interpretaron como un mal cálculo político, debido a la falta de tiempo para establecer una organización partidaria eficiente, y por el peso histórico e intelectual del rival al que se estaba enfrentado. Sin embargo, los derroteros de Antonio en aquella coyuntura no coincidían con los de la tendencia hegemónica dentro del PLN, y esa circunstancia condujo a una ruptura que resultó inevitable.

La ruptura entre Álvarez Desanti y el partido Liberación Nacional no fue pacífica, era evidente el enojo por parte del exprecandidato presidencial por no lograr enrumbar aquel pesado navío hacia, lo que él consideraba, sus raíces éticas, intelectuales y programáticas. Previo a una rueda de prensa en junio del 2004, en

la que Antonio Álvarez Desanti anunciaría su renuncia al Partido Liberación Nacional, cuestionó la ética del partido al afirmar: "siento que el PLN no tiene la altura moral para enfrentar la reconstrucción de Costa Rica",[9] haciendo referencia a una corrupción extendida hasta las estructuras básicas de la organización. Se percibía en sus palabras una total desconfianza en la institucionalidad interna, como cuando refiriéndose a procesos electorales distritales dijo que se trataba de un: "…proceso totalmente fraudulento...Un partido así es un partido que va a desaparecer."[10] Así de contundentes sus juicios hacia una organización en la que había creído desde su juventud pero, al igual que muchos costarricenses, liberacionistas, había dejado de ser un lugar para ellos. Estas convicciones y el modo franco de expresarlas condujo a Antonio hasta la decisión de fundar el partido político *Unión para el Cambio* (UPC), organización que nació y buscó crecer de modo acelerado.

Conviene reconocerle a Antonio Álvarez Desanti y a Nuria Marín el haber creado una organización política en menos de dos años. En un principio, la encuestas colocaban al partido Unión para el Cambio como tercera fuerza política a nivel nacional, con un crecimiento que daba esperanzas de entrar en la segunda ronda electoral frente al PLN liderado por Óscar Arias Sánchez. Sin embargo, los resultados electorales no hicieron justicia al esfuerzo de sus líderes y fundado-

res. El resultado fue de menos de cuarenta mil votos para presidente de la República, apenas superando el 2 por ciento del padrón electoral, lo que se tradujo en solo un regidor municipal. A nivel legislativo UPC eligió ningún diputado. Para entender dichos resultados es necesario conocer un poco más a profundidad lo que era y representaba Unión para el Cambio.

En lo coyuntural la separación de Antonio Álvarez Desanti y sus seguidores del Partido Liberación Nacional, era un síntoma de la crisis en la que estaba inmerso el sistema bipartidista, un momento en el que varias figuras importantes provocaron cismas en los partidos grandes y conformaron sus propios movimientos políticos. Los escándalos de corrupción y el choque de liderazgos internos, debilitaron los lazos políticos entre miembros, facilitando así la salida de "pesos pesados" de ambas agrupaciones tradicionales. El PLN ya había vivido una salida importante cuando Ottón Solís Fallas abandonó la agrupación para formar el Partido Acción Ciudadana, pero la de Antonio Álvarez Desanti era más significativa para el partido, ya que desde años atrás venía siendo representado como el futuro del PLN, el líder que, con paciencia, aguardaba su turno para alcanzar la presidencia de la República. Si la salida de Ottón Solís había sido un golpe duro para los verdiblancos, la de Álvarez Desanti era una puñalada en el corazón.

Pero ¿Cuál fue la principal causa del notorio fracaso de Unión para el Cambio en las elecciones del 2006? En primer lugar hay que entender el contexto de aquel proceso electoral, ya que estuvo marcado por el tema de la aprobación del TLC, un asunto sobre el que Antonio tenía una posición favorable, similar a la de Óscar Arias, candidato del PLN. La discusión sobre el TLC polarizó las preferencias del electorado. Aquella campaña se dividió entre el sí y el no al tratado comercial con Estados Unidos, y los dos candidatos que supieron canalizar esa ebullición social fueron Arias (a favor) y Solís (en contra), acaparando entre ambos la intención de voto. El antiliberacionismo y el antiarismo, que jugaron con fuerza aquel año, se asociaron ideológica-

Unión para el Cambio fue un esfuerzo notable de organización por parte de Antonio y sus allegados, pero que careció de una correcta lectura del contexto histórico en la elaboración de sus propuestas, narrativa e imagen.

mente con la oposición al TLC y se decantaron por Ottón Solís, quien desde años atrás venía encarnando esos sentimientos. Ya solo por las condiciones históricas en las que se desarrolló la campaña, Unión para el Cambio tenía pocas posibilidades, ya que quienes apoyaban al TLC consideraron más redituable votar por la tendencia más fuerte que representara sus intereses, y ese fue el PLN de Arias Sánchez.

Otra razón de peso para explicar los malos resultados electorales fue el no haber logrado diferenciarse totalmente del PLN. Unión para el Cambio era un partido liderado por un liberacionistas de corazón, con ideas surgidas en el PLN y dirigido a captar los votos de liberacionistas descontentos con el derrotero del partido. Cuando los medios de comunicación consultaron a Álvarez Desanti sobre la naturaleza del cambio que representaba, respondió:

> "La visión del cambio en la estructura del poder, para que seamos un país gobernable y el presentar una nueva dirigencia a Costa Rica, eso es lo que pretendemos."[11]

El tema de la gobernabilidad en un ambiente multipartidista y con una burocracia anquilosada y desfasada de las necesidades reales de la población, era asunto de suma relevancia a principios de siglo, pero resultaba también muy abstracto para basar en él una cam-

paña que se enrumbaba por otros senderos. El cambio generacional del que se hablaba era posible, a fin de cuentas Antonio Álvarez Desanti era un hombre joven, pero para la política se trataba de un veterano curtido en mil batallas y en las filas del PLN, por lo que, difícilmente, podía construirse una nueva imagen ajena a la que ya estaba configurada en la mentalidad del electorado. La gran lección de tal aventura para Antonio, fue que su capital político y electoral estaba ligado al Partido Liberación Nacional, que era imposible borrar ese vínculo y que perdía más de lo que ganaba al abandonar la organización.

3. Regreso al Partido Liberación Nacional: el permanente desafío de la actualización, la renovación y la reinvención

El resultado de las elecciones nacionales del año 2006, en las que Óscar Arias Sánchez, veinte años después, volvía a ser presidente electo con un insignificante margen sobre Ottón Solís Fallas, condicionó el futuro político de Antonio Álvarez Desanti, quien tomó la decisión de volver al Partido Liberación Nacional en el 2008. Salir de un partido, de una manera crítica, para luego volver e incorporarse de lleno a la dinámica interna liberacionistas es, tal vez, una de las decisiones más difíciles en la trayectoria política de Antonio Álvarez Desanti. Ese retorno pudo transmitir una imagen de político inconsistente al mismo tiempo que la salida

del PLN lo desvinculó de un caudal político y electoral propio que no logró rearticular en UPC. Estimo que esta interpretación la confirma Antonio cuando en respuesta a las preguntas de los periodistas afirma que:

> "Creo que la pregunta no es por qué volví sino por qué me fui, y esa me parece que fue una decisión errónea. Al final de cuentas lo que concluí es que los problemas de corrupción y los problemas de tener personas que hacen cosas indebidas no era una responsabilidad de Liberación Nacional sino un problema que está en todos los partidos políticos, entonces no se trata de dejar un partido sino de sacar a la gente que no llega a los estándares éticos de las agrupaciones."[12]

El retorno significó, desde su punto de vista, el avance en un proceso de maduración política, la comprensión de que, aunque son conformadas por estos, los individuos no representan a una organización, por lo que las acciones de cada uno de ellos no necesariamente reflejan los valores y estándares de la agrupación. Ahora, no implica este retorno, que Antonio Álvarez Desanti suavizara su posición en cuanto a la ética y la deriva ideológica del partido, sino que se comprometía a intentar cambiar la situación desde dentro, volviendo a asumir un liderazgo que le permitiera influir en el de-

sarrollo de la organización. De lo que se trataba, por lo tanto, era de retomar el proyecto histórico de renovar y reinventar al Partido Liberación Nacional desde dentro, pero ahora tal objetivo no estaba tan cerca de poder liderarlo como antes de su salida del liberacionismo. El PLN es una organización compleja, en la que convergen numerosas tendencias políticas, cada una con fuertes e influyentes liderazgos, con algunos de ellos aún resentidos con las palabras y acciones de Antonio al abandonar el partido.

Para algunos líderes de las diversas tendencias a lo interno de PLN, el retorno de Antonio fue visto con recelo debido a su relevancia antes de la ruptura, pero también por sus conocidas aspiraciones presidenciales.

Para los detractores de Álvarez Desanti, probablemente era evidente, a la luz de los pésimos resultados electorales de UPC, que él necesitaba de la estructura del PLN para materializar sus aspiraciones presidenciales, lo cual re-

celaban, principalmente, quienes tenían esas mismas aspiraciones en un futuro cercano, tal como él mismo lo afirmaba previo a las elecciones del 2010, en las que, a pesar de tener un papel discreto como parte del equipo redactor del plan de gobierno que presentaría Laura Chinchilla, generaba muchos celos a lo interno del partido.

> "Mi relación con todos es buena, yo no estoy en el PLN ni en la campaña peleando con nadie, pero por supuesto que uno ya ve la sombra de 2014. Hay personas con aspiraciones por esa campaña que promueven esos celos y presiones [...] Me parece que si yo renunciara a mi aspiración presidencial todos serían amigos míos y no habría celos de nadie."[13]

El final de la segunda Administración Arias Sánchez marcó la conclusión de un ciclo político donde el liberacionismo se apoyaba en líderes históricos del PLN, y la candidatura de Laura Chinchilla Miranda era el inicio de una transición hacia nuevos liderazgos, lo cual, a todas luces, inspiraba el recelo contra Antonio Álvarez Desanti, quien desde antes de su salida ya apuntaba a presidenciable por el PLN. Era uno más que se sumaba a la lucha por la ansiada candidatura, pero no uno cualquiera, sino alguien que desde muy joven se había convertido en figura dominante y se había atre-

vido a postular su nombre junto al de militantes más experimentados. No era un pretendiente cualquiera, era alguien que se había impuesto ese objetivo desde muy joven, se había preparado para alcanzarlo y no tenía miedo de intentarlo las veces que fuera necesario, que además era conocido y respetado por la opinión pública, un rival de peso para cualquier postulante.

A pesar de las críticas realizadas por los adversarios políticos de Antonio, para el liberacionismo era una gran ganancia recuperar a una de sus figuras más influyentes de las últimas décadas, sobre todo un dirigente aún joven con capacidad para contribuir asumiendo posiciones de alta responsabilidad. Junto a Laura Chinchilla, era uno de los más reconocibles herederos de la candidatura presidencial, pero según los estatutos del partido, era necesario haber militado, como mínimo, cuatro años de forma ininterrumpida para poder inscribirse como precandidato, algo que su interín en Unión para el Cambio le impedía, dejando el camino libre a Laura Chinchilla Miranda, quien terminaría asumiendo como primera mujer presidente de la República. Para el 2014, Antonio manifestó su firme intención de volver a aspirar a la presidencia, enfrentando a Johnny Araya Monge, sobrino del expresidente Luis Alberto Monge, y a Rodrigo Arias Sánchez, hermano de Óscar Arias Sánchez. Pero aquella campaña, nuevamente, presentó condiciones especiales que afectaron negativamente las posibilidades de Álvarez Desanti en

su lucha por la candidatura por el PLN.

Debemos tener en cuenta que previo y durante el proceso electoral del 2014, fueron varias las fuerzas que coincidieron para evitar una tercera presidencia liberacionista de forma consecutiva. Una de ellas era estructural, ya que el desgaste propio de gobernar por ocho años siempre ha resultado contraproducente para los partidos. Hasta el día de hoy, ninguna agrupación política ha logrado mantenerse hasta un tercer mandato, por lo que la campaña iniciaba contra la historia, circunstancia agrabada por errores de la Administración Chinchilla Miranda, que los medios de comunicación revelaron, identificaron y divulgaron de manera sistemática.

Ciertamente, para Álvarez Desanti, volver al PLN significaba recuperar buena parte de su capital político para aspirar a la presidencia, pero para el partido era recuperar a una figura de primer nivel en plena transición de liderazgo.

La crisis del bipartidismo estaba volviéndose cada vez más evidente con un PUSC muy debilitado y un PLN muy dividido por la lucha de tendencias. Rápidamente los precandidatos entendieron que alcanzar el concenso partidario era más importante para ganar las elecciones que enfrascarse en una contienda dura y desgastante que solo iba a debilitar más su posición. Uno a uno, los precandidatos fueron renunciando a sus aspiraciones, para no entorpecer el proceso y, como en el caso de Antonio, para sumar fuerzas y apoyar activamente al candidato presidencial del PLN, quien se había mostrado como el pretendiente más fuerte para competir en una elección nacional complicada.

Antonio Álvarez Desanti asumió como jefe de la que sería la campaña más difícil, dolorosa y determinante en la historia del Partido Liberación Nacional, en la que una tormenta perfecta provocó la peor derrota electoral en segunda vuelta de su historia. Una derrota, agravada por la renuncia del candidato, la cual, sin embargo, Álvarez Desanti defendió en su momento al considerar que, ante un escenario tan desfavorable en todas las encuestas, cualquier candidato habría tomado una decisión similar.[14] El PLN alcanzó su techo electoral en la primera ronda del proceso, mientras que el candidato del PAC, Luis Guillermo Solís, logró captar una gran cantidad de votantes opositores, no tanto por sus propuestas o su carisma, sino porque el pueblo quería, de forma mayoritaria, un cambio en la dirección

política del país. La derrota liberacionista y la llegada al poder del Partido Acción Ciudadana, supuso el fin de la hegemonía bipartidista, rompiendo un periodo de casi tres décadas de gobiernos PLN-PUSC. De ahí en adelante, las campañas siguientes ya no fueron iguales para el PLN, sino que representaron todo un desafío para los nuevos liderazgos, un reto político que no podía ser asumido por cualquiera, sino por alguien que, como Antonio Álvarez Desanti, se había preparado toda la vida para soportar responsabilidades de esa magnitud.

A pesar de la derrota experimentada por el PLN en las elecciones nacionales del año 2014, Antonio Álvarez fue electo diputado, destacándose como promotor de los Derechos Humanos, la diversidad de género y el saneamiento de las finanzas del Estado, y como un presidente legislativo conciliador.

Es necesario hacer un paréntesis en este punto, ya que, aunque la derrota del PLN fue estrepitosa, Antonio Álvarez Desanti logró salir electo como diputado en el primer lugar por la

provincia de San José, formando parte de la principal fracción de aquel atomizado congreso, uno de los más diversos de la historia costarricense. En su segunda legislatura, Antonio evidencia un pensamiento social de avanzada en temas sumamente delicados, como la fecundación in vitro, las uniones de parejas del mismo sexo, los derechos de la población transgénero, la eutanasia pasiva, pensiones de lujo, evasión fiscal y el bienestar animal, apoyando con la palabra y el voto la construcción de una Costa Rica inclusiva. Tal compromiso con temas en los que Costa Rica muestra un atraso injustificado, se convirtieron en prioridad para alguien que, desde su primera diputación, se había comprometido con los derechos de la mujer y las poblaciones más vulnerables.

La segunda presidencia legislativa de Antonio Álvarez Desanti es bastante digna de destacar, ya que fue un reflejo de sus ideas y capacidades políticas. Guiándose por el principio de la gobernabilidad, entendió que, ante una fracción oficialista reducida, incapaz de acuerpar al Ejecutivo o de contar con los recursos necesarios para establecer alianzas con otras fracciones, una oposición férrea e irresponsable solo podía ocasionar un daño a la sociedad. Un presidente sin respaldo legislativo era una figura poco menos que inútil, un desgobierno basado en revanchismo y el cálculo electoral, pero de ninguna forma un gobierno beneficioso para la ciudadanía. Su estrategia como presidente del Congreso, en ese con-

V

Apreciaciones de Antonio Álvarez Desanti sobre su segunda presidencia legislativa.

"Primero hay que entender que yo definí la presidencia legislativa como una presidencia que venía a ayudar al Poder Ejecutivo, pero manteniendo la independencia de criterios que manteníamos nosotros [bloque opositor] porque yo vengo de Liberación Nacional y el gobierno es del PAC."

"El primer paso fue tratar de llegar a un acuerdo con el Gobierno. Al principio hubo alguna desconfianza, lo cual es lógico, pero este trabajo [generar confianza] fue muy rápido. Entonces, ya cuando empezamos a tener confianza establecimos una agenda común; en algunos temas en los que el Ejecutivo quería entrar mi respuesta fue clara: esto no se puede hacer. Luego llegamos a depurar los proyectos en los que queríamos trabajar ambos y acordamos discutir reforma fiscal, iniciar el trámite de las pensiones... después entramos al tema del empleo público y de último a los impuestos."

"Entonces mi recomendación es que se haga una agenda común entre el Poder Ejecutivo y el Poder Legislativo para que con una visión en las mismas metas se pueda avanzar."

"Su fracción es tan pequeña que no tiene capacidad prácticamente de nada, entonces, el Presidente [de la República] necesita que exista consenso con la Asamblea Legislativa. Una

> vez hecha esta agenda viene la siguiente etapa que es tener una junta de jefes de fracción muy fuerte para poder lograr acuerdos. Acuerdos que se puedan implementar en el plenario y, que gracias a la palabra del Presidente [Legislativo] y al nivel de respeto que debe tener como garante de acuerdos, el resto de diputados tenga la seguridad de que cuando él dice que se va hacer, lo crean, y entonces se puedan sacar los proyectos de ley"
>
> Fuente: Villalobos, Trilce. "Antonio Álvarez Desanti: En el ojo del huracán. Presidencia Legislativa." *Delfino.com,* 25 de abril del 2018.

texto, fue la más responsable que podría implementar un diputado opositor en dicha posición, ya que sacrificó los intereses electorales de su propio partido para darle mayor fluidez a la aprobación de proyectos fundamentales para el gobierno de Luis Guillermo Solís y, por ende, de la sociedad costarricense, y esto lo hizo sin debilitar la oposición responsable al gobierno de turno.

Antonio Álvarez Desanti nunca perdió de vista su principal objetivo, para él la presidencia legislativa era solo un escalón para la primera magistratura. En su segundo paso por Cuesta de Moras, demostró una madurez política y una capacidad para lograr acuerdos multipartidistas, que fortaleció su confianza en sus posibilidades de ser presidente de la República. Sin embargo, fue José María Figueres quien se postuló primero

como precandidato, lo que provocó la intervención del expresidente Arias quien estaba convencido de que un expresidente tan cuestionado como Figueres Olsen no era el candidato adecuado para llevar el partido a una victoria en un contexto adverso. Arias pugnó por evitar la convención interna y elegir un candidato de consenso, alguien capaz de llevar la paz a las distintas tendencias y presentar ante el electorado la imagen de un partido unido. El rechazo de Figueres a renunciar a sus aspiraciones hizo que se pensara en una posible postulación de Arias, quien lo negó y reiteró su apoyo a los nuevos líderes. Antonio Álvarez, quien había esperado el desenlace del conflicto entre los dos expresidentes, anunció su candidatura y de inmediato recibió el apoyo de las principales tendencias, incluyendo el arismo, al que había enfrentado en el año 2006. Antonio Álvarez Desanti era lo más cercano a un candidato de consenso, no obstante lo cual resultaba imposible ocultar que el Partido Liberación Nacional iba a enfrentar dividido las elecciones nacionales.

La convención liberacionista no hizo más que mostrar al electorado las vergüenzas del partido y corroborar la hipótesis de un partido en crisis. El debate de ideas dio paso a las acusaciones de deslealtad de Figueres a Álvarez, refiriéndose a su salida y reincorporación al partido, mientras este último dirigía su artillería hacia la relación del expresidente con el caso de corrupción ICE-ACATEL. Para enturbiar más el proceso, una pau-

sa en el conteo de votos durante la noche de la convención sirvió como pretexto para que Antonio denunciara la posibilidad de que se estuviera fraguando un fraude electoral, lo cual añadía la desconfianza en la institucionalidad del partido. Aun cuando Antonio Álvarez salió vencedor por un margen relativamente cómodo, su candidatura ya iba marcada por los síntomas de un partido enfermo de egos, resentimientos y falta de credibilidad. Antonio regresó al partido Liberación Nacional para intentar desde dentro su renovación y reinvención, y al ganar la convención interna ese objetivo se fortaleció, pero los hechos posteriores evidenciaron que aún faltaba mucho para satisfacer dicho propósito.

En este punto conviene recordar el decisivo aporte de Rodrigo Arias Sánchez a los esfuerzos políticos de Antonio Álvarez Desanti. Puede decirse, sin temor a equívoco, que Rodrigo Arias se convirtió en el arquitecto de aquella candidatura y de su victoria electoral en la convención interna del PLN. En muchas reuniones previas al lanzamiento de la candidatura presidencial de Desanti, y en otras que tuvieron lugar durante la campaña para la designación del candidato presidencial liberacionista, Rodrigo Arias compartió su visión de la coyuntura política y de los problemas del país, lo que fortaleció la candidatura de Antonio Álvarez convirtiendo en inevitable su designación como candidato presidencial.

Antonio Álvarez Desanti, por fin había conseguido su ansiada candidatura presidencial por el PLN, pero lo hacía en un partido que sufría una seria crisis de legitimidad y que había perdido gran parte de su poder de convocatoria en las urnas. Para complicar más el panorama, en los meses previos a las elecciones nacionales, el discurso político se polarizó debido a la sentencia de la Corte Interamericana de Derechos Humanos que obligaba a Costa Rica a legalizar las uniones de parejas del mismo sexo, con todo lo que eso conlleva a nivel social y cultural. Al final las preferencias se dividieron mayoritariamente en dos bloques político-electorales, ninguno de los cuales estaba formado por los partidos históricos del bipartidismo. Uno re-

En diciembre del año 2017 , a cinco semanas de las elecciones nacionales, todas las encuestas indicaban que Antonio Álvarez Desanti pasaría a segunda ronda enfrentando a Juan Diego Castro o a Rodolfo Piza. Sin embargo la sentencia de la Corte Interamericana de Derechos Humanos del 9 de enero de 2018 originó un cambio radical en la coyuntura electoral, de modo que quienes estaban en la quinta y sexta posición pasaron a segunda ronda.

presentado por el candidato Fabricio Alvarado, quien se presentaba como abanderado de un cristianismo social de raíz evangélica y neopentecostal; mientras el otro estaba formado por el partido Acción Ciudadana liderado por Carlos Alvarado, representante del oficialismo. Antonio y el PLN en ningún momento se alejaron de las posiciones moderadas en dichos temas, confiando en que esa era la "vía costarricense", lo cual resultó ser una equivocación, ya que durante meses el discurso y la ciudadanía se habían ido radicalizando alrededor de temas puramente socioculturales, dejando de lado otros aspectos relevantes de la realidad nacional que volaron muy por debajo del radar del elector promedio.

En el 2018, el Partido Acción Ciudadana se mantuvo en el poder por cuatro años más, profundizando una crisis de los partidos tradicionales de la que, al día de hoy, aún no logran escapar. Al igual que sucedió con Johnny Araya, en la derrota de Antonio Álvarez Desanti, como en toda gran derrota, hubo una interacción de factores estructurales, coyunturales y organizativos, muchos de ellos independientes de la capacidad, el carisma y la visión programática del candidato. Tanto el hombre, como la organización deben entrar en un proceso de análisis, autocrítica y redefinición de objetivos. Por el momento, Antonio se ha enfocado en ser una voz opositora autorizada frente a un gobierno que, en muchos sentidos se aleja de los principios liberales y sociales que forman parte del pensamiento político

VI

Extinción de dominio

Antonio Álvarez Desanti

La propuesta de extinción de dominio es una de las más fuertes iniciativas contra el narcotráfico y el lavado de dinero.

En los últimos días se ha hablado mucho del Proyecto de Ley de Extinción de Dominio (No. 19571), el cual presenté en mayo del año 2015 y que durante los últimos 24 meses ha sido objeto de foros, debates, y seminarios con participación de expertos internacionales, cámaras empresariales, abogados, magistrados, entre otros. Esto lo aplaudo porque la ley vigente (No. 8754, Ley contra la Delincuencia Organizada, del año 2009), que ya permite la extinción de dominio -de forma sumarísima, congelando bienes y dando pocas garantías al ciudadano-, se aprobó sin discusión pública alguna.

¿Qué es y por qué la figura jurídica de la extinción de dominio?

Dicho en forma sencilla, la extinción de dominio es la pérdida de activos en favor del Estado, mediante una sentencia judicial que la ordena sin que exista una condena penal previa. En la doctrina esta figura se conoce como el "decomiso sin condena" y es la respuesta a flagelos como el narcotráfico, el lavado de dinero, el terrorismo, la trata de personas y la corrup-

ción. Surge ante la dificultad de condenar a los responsables de esos delitos, pues en casos de narcotráfico los capos ya no son capturados con droga en su poder, los corruptos ponen sus bienes a nombre de terceros, y el lavado de dinero es tan sofisticado que se invierte en negocios lícitos, ocultando su origen ilícito. A nuestras cárceles van los choferes, pilotos, pasajeros con droga en dobles forros o en su cuerpo, mientras los jefes del negocio siguen libres disfrutando su impunidad. Ante esto la respuesta es decomisar los bienes producto de las actividades ilícitas, llegarle a la riqueza material que genera y combatirlo por la parte que más les duele: la pérdida de sus bienes.

¿Cómo nace esta figura jurídica?

La figura tiene su origen en Italia, hace muchas décadas, para el combate de la mafia, pero en nuestros días surge con la Convención de las Naciones Unidas contra la Corrupción, firmada por Costa Rica en el 2003 y ratificada en el 2007. El artículo 54 inciso c) de ese convenio contemplaba ya el decomiso sin condena. Su desarrollo continúa y en el año 2007 el Banco Mundial y las Naciones Unidas lanzan el programa STAR (Recuperación de Activos Robados) y junto con Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (UNODC) se desarrollan programas internacionales y de derecho comparado que concluye finalmente con la Ley Modelo de Extinción de Dominio.

Como puede notarse, esta no es entonces una ocurrencia; es una figura jurídica internacional-

mente aceptada y vigente en muchos países, que irá tomando cada vez más fuerza.

¿Qué propone el proyecto de ley?

En este tema, la jurisprudencia internacional es abundante y cada vez más tratadistas y conocedores del Derecho escriben sobre la figura. Es claro que, en la doctrina, la figura se orienta para perseguir "a los malos" y no a quienes vivimos apegados a la ley. Por eso, los artículos 2 in fine y 5 del proyecto, definen claramente que se dará prioridad "al combate contra el crimen organizado" y "a los activos de interés económico y valor estratégico para esa criminalidad". Es decir, deja claro, de manera categórica, que está ley no es para perseguir a la gente honrada ni para poner en peligro sus bienes.

El proyecto exige dos elementos esenciales e inseparables que deben estar presentes para que se de la extinción de dominio y se pierdan activos: 1.- que existan activos de procedencia ilícita (artículo 2) y 2.- que la actividad ilícita provenga de narcotráfico, lavado de dinero, corrupción, tráfico ilícito de armas, terrorismo, trata de personas u órganos, delincuencia organizada o contrabando (artículo 3). Por ello, para que un activo pase a ser propiedad del Estado, el juez debe tener por probada la causal de extinción de dominio (artículos 69 -incisos 3, 4 y 5- y 83). Dicho de otra forma, debe tener por probado que los bienes provienen de esas actividades ilícitas. Y, por supuesto, los afectados tendrán derecho al debido proceso, contar con defensa, ejercer el recurso de apelación e incluso el de casación.

¿Quien debe probar los hechos?

El artículo 85 es claro. El Ministerio Público debe probar la vinculación de los activos con las actividades ilícitas señaladas. El afectado debe demostrar la procedencia legítima de sus activos, pero si no lo hace o renuncia a hacerlo, aún así debe el Ministerio Público demostrar la procedencia que da lugar a la extinción de dominio.

¿Qué sucede con los terceros de buena fe?

Aquellos que, actuando de buena fe, hicieron negocios con personas vinculadas a las actividades ilícitas gozan de la protección de sus bienes, en el tanto sus actuaciones impliquen desconocimiento, se apeguen a las reglas del mercado y la persona haya tenido una mínima diligencia. Por ejemplo, si alguien recibe en pago dos millones de dólares en efectivo por la venta de una propiedad, le será difícil demostrar que tuvo una razonable diligencia. Pero, aún en ese caso, le corresponderá al Ministerio Público demostrarle al juez que se debe desestimar la buena fe y por supuesto el afectado podrá demostrar su diligencia.

El proyecto requiere de algunas mejoras, las cuales todavía pueden hacerse y en buena hora se propongan. En mi caso, aunque lucen innecesarias a los ojos de los especialistas, para dar tranquilidad a la gente, propongo vincular expresamente el crecimiento patrimonial a que se refieren el artículo 7 y las causales del 21 a que se de con dineros procedentes de las

actividades ilícitas que señala el artículo 3. Asimismo, para tener una mayor seguridad jurídica eliminaría el artículo 28 de la retrospectividad.

Algunas críticas al proyecto

Las críticas se resumen en 4 argumentos: 1.- viola el principio de inocencia, 2.-invierte la carga de la prueba, 3.- viola el debido proceso, y 4.- viola el principio de indubio pro-reo. No es este el lugar para desvirtuar con elaborados argumentos técnicos dichos argumentos, pero, de una manera simple, transcribo lo que dice la Sala Constitucional, en su voto 2015018946 de las 11:02hrs del 2 de diciembre del 2015, al referirse a la normativa vigente en materia de extinción de dominio, la cual es menos garantista que el proyecto actual: "XIV Conclusión. Con base en las razones anteriormente expuestas, se evacúa la consulta formulada en el sentido de que las normas cuestionadas, no vulneran lo dispuesto en los artículos 28 y 49 de la Constitución Política, ni los principios de inocencia, in dubio pro reo, legitimidad de la prueba, imparcialidad del juez, intimación, defensa técnica, legalidad, tipicidad, derecho de propiedad, derecho de abstención y debido proceso".

El proyecto de extinción de dominio permitirá perseguir la delincuencia organizada y la corrupción, combatirá firmemente el narcotráfico y el lavado de dinero, haciendo poco atractivo el país para extranjeros indeseables, y lo hará respetando las garantías constitucionales y sin afectar a la gente honesta y decente que somos los más.

de quién, según Nuria Marín, es el mejor prospecto para ser presidente de la República.

El tema de la renovación y reinvención política, intelectual y programática del partido Liberación Nacional, como vía para recuperar, relanzar y reposicionar al movimiento social del liberacionismo, sigue siendo una constante en las preocupaciones de Antonio Álvarez Desanti, a la que ahora, en el contexto del multipartidismo, y de la desaparición del bipartidismo, debe agregarse la capacidad de concretar alianzas sociales y políticos. Él sabe que sin esa transformación interna de la organización partidaria a la cual ha estado vinculada su vida política, y sin ese sistema de alianzas políticas y sociales, no es viable pensar en una futura victoria electoral, y mucho menos en un partido capaz de responder con eficacia y excelencia a las exigencias de cambio social y económico que demandan los costarricenses.

4. Del legado al futuro: una síntesis

A estas alturas del ensayo conviene ofrecer una síntesis del legado programático y político de Antonio Álvarez Desanti, e intentar perfilar su escenario futuro. Además de su historia empresarial, una de las más importantes del país, y sobre la cual apenas he vislumbrado sus líneas maestras, es necesario destacar su pensamiento y su obra de gobierno y legislativa.

En lo que se refiere al pensamiento político, social y económico de Álvarez Desanti este se sitúa en el punto medio, como una opción de centro equidistante respecto a los extremismos del estatismo centralista y autoritario, y del economicismo de mercado característico del anarco-capitalismo. En este marco la tesis de filosofía social de Antonio Álvarez Desanti puede enunciarse del siguiente modo: ni Estado propietario de medios de producción, interventor, autoritario y centralista, ni mercado perfecto que todo lo reduce a consumo y dinero. Es así como este empresario y político promueve un Estado Constitucional de Derecho, regulador y orientador del desarrollo nacional, en cooperación con la empresa privada (pequeña, mediana y grande), con el sindicalismo, el solidarismo, los movimientos comunales y otros movimientos sociales. En términos de lenguaje político tradicional (ya bastante desfasado según mi interpretación), Antonio puede ser calificado como un político de centro con capacidad para asumir posiciones de centro/izquierda o de centro/derecha según sean las circunstancias. Estimo que esta versatilidad permite hablar de un liderazgo que busca permanentemente el consenso, pero no se trata de un consenso para no hacer nada, sino para tomar decisiones según sean los intereses nacionales y las experiencias y propuestas de los distintos sectores sociales y políticos.

Inspirándose en la visión de filosofía social indicada Álvarez Desanti, en su condición de Ministro de Agri-

cultura (1987), promovió decisiones y acciones para fortalecer la diversificación de la producción agrícola, así como el crédito y la asistencia técnica; en ese marco fue importante el programa de reactivación ganadera diseñado y ejecutado en conjunto con la Federación de Cámaras de Ganaderos. Estas políticas, por lo demás, sintonizaron con la evolución histórica de la economía agrícola costarricense que desde el siglo XIX hasta el XX pasó de ser una economía colonial y una economía campesina hasta la economía agrícola basada el crédito público y el cambio tecnológico.

> "La responsabilidad del Estado, en la construcción de la democracia económica, está en actuar como factor generador de cambio y de desarrollo, para no mantener a la gente marginada en sus actuales condiciones. No es posible mantener la producción de subsistencia, en la que hoy se come lo que se produjo ayer. El Estado debe cambiar esa situación de injusticia, para crear condiciones de verdadero mejoramiento social y económico, que dignifiquen la vida del productor costarricense"
>
> Antonio Álvarez Desanti. Nuestro reto agropecuario, página 18.

En esa misma década, en su condición de Ministro de Gobernación y Policía (1988-1990), en unión de

otros profesionales y dirigentes políticos, impulsa la creación del Centro de Inteligencia Conjunta Antidrogas (CICAD), que con el paso del tiempo se transformó en el Instituto Nacional de Drogas, y fue un importante acicate para modernizar la legislación vigente en esta materia. El CICAD facilitó y fortaleció el trabajo conjunto de todas las instancias de inteligencia del país.

Terminado el período como ministro de Estado, en su condición de legislador nacional y junto a muchos otros diputados, diputadas y dirigentes sociales y políticos nacionales, promovió la presentación y aprobación de importante legislación. Cabe mencionar la siguiente según ámbitos de aplicación:

Economía, situación tributaria y distribución de la riqueza

- Derogatoria de la Ley de Pensiones de los diputados.
- Control sobre las pensiones de lujo
- Ley de Justicia Tributaria
- Ley contra el fraude fiscal.
- Ley Orgánica del Banco Central

Derechos de las mujeres y derechos humanos

- Ley contra el hostigamiento sexual en el trabajo y la enseñanza.
- Ley contra la violencia doméstica.
- Ley de Fertilización in vitro
- Ley de Eutanasia pasiva

Ámbito Penal

- Ley de Justicia Restaurativa.
- Código Procesal Penal.
- Ley de Justicia Penal Juvenil.
- Extinción de dominio.

En relación con la legislación señalada recuérdese que la relacionada con la distribución de la riqueza, la situación tributaria y económica, eliminó el monopolio de las cuentas corrientes en manos de los bancos públicos, fortaleció la autonomía del Banco Central, convirtió en delito la evasión fiscal, y permitió avanzar en materia pensional al derogar la Ley de Pensiones de los diputados e intentar introducir racionalidad en las denominadas pensiones de lujo.

La ley contra la violencia doméstica y la ley sobre el acoso sexual en la educación y el empleo facilitaron lograr avances sustantivos en derechos humanos de las mujeres, y han contribuido a modificar los patrones culturales dominantes en materia de género. En lo que respecta a la fertilización in vitro y la ley de Eutanasia Pasiva, conviene observar que en el caso de la Eutanasia crea el derecho de las personas a renunciar al tratamiento, disminuyendo la intervención terapéutica, y que en el marco de la Ley sobre la Fertilización in vitro se han impulsado en el país importantes diálogos y debates sobre asuntos de indudable significado científico, bioético y de salud asociados a la fecundación in vitro y a la transferencia embrionaria o técnicas

"La Ley contra el Hostigamiento Sexual constituye un gran avance en materia de protección de los derechos humanos. Es una respuesta a un problema hasta ahora poco reconocido por nuestra sociedad y en nuestra legislación, y constituye un instrumento de justicia para quienes son sometidos a esta nociva práctica."

Antonio Álvarez Desanti y Lena White Curling. Comentario sobre la Ley contra el hostigamiento sexual en el empleo y la docencia, en la Revista Parlamentaria, vol. 3, número 2, Agosto, 1995.

de reproducción humana asistida. Es interesante observar que con ocasión de la discusión sobre la fertilización in vitro Álvarez Desanti defendió los derechos humanos de las parejas del mismo sexo, y llamó la atención contra la inacción de la Asamblea Legislativa tanto respecto a la fertilización in vitro como en el tema de los derechos de las parejas del mismo sexo.

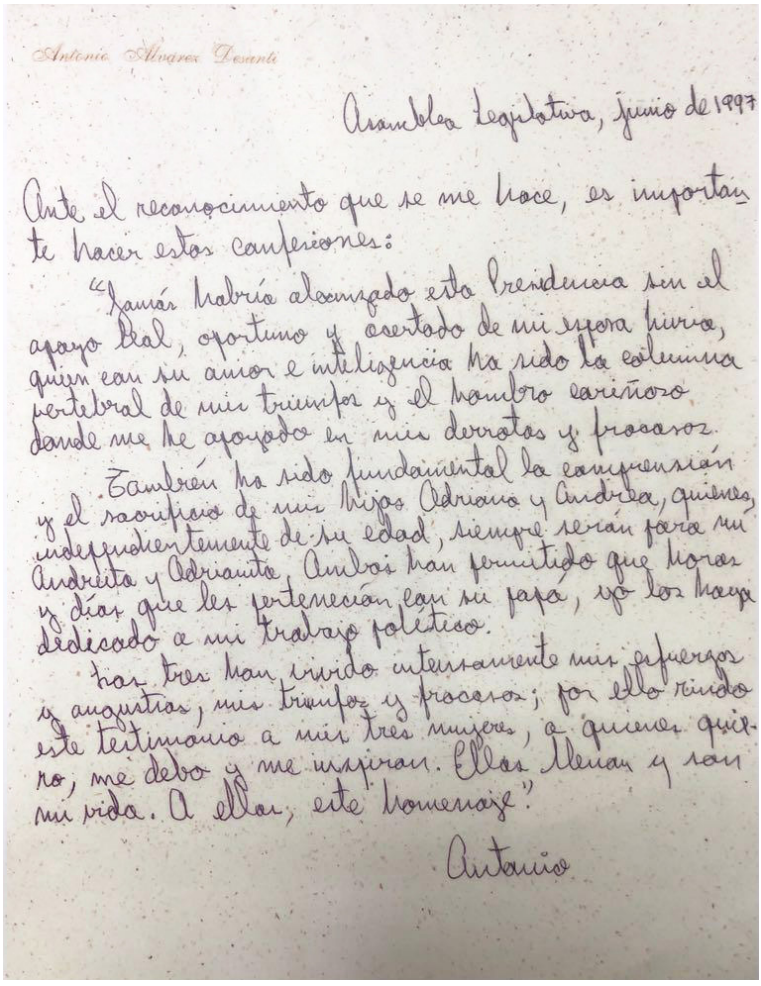
> "Esto tiene que ser una llamada de atención para legislaciones que vienen y que se tiene que tomar también en otras materias, me refiero a los derechos de las parejas del mismo sexo, en la medida en que esta Asamblea Legislativa siga obstaculizando este proceso vamos a ver a la vuelta de la esquina que los derechos se le van a reconocer a las parejas del mismo sexo brincándose el paso por la Asamblea Legislativa."
>
> Fragmento, discurso de Antonio Álvarez Desanti, con motivo de la discusión parlamentaria sobre la Fertilización in vitro, según consta en el Acta Ordinaria N. 70 del plenario legislativo, 10 de septiembre, 2015.

Finalmente, en materia penal, es importante destacar el aporte técnico y político de Álvarez Desanti no solo en lo que respecta a la promulgación del Código Procesal Penal, sino también, y es esto es fundamental, en relación a las alternativas al juicio, la des-judicialización y las sanciones alternativas a la privación de libertad, contempladas

en la Ley de Justicia Restaurativa, lo que debe verse como acciones positivas tendientes a establecer equilibrio y racionalidad en el sistema de sanciones alternativas en el derecho penal juvenil, aspectos complementarios de la Ley Penal Juvenil que fortalece la existencia autónoma de una normativa especializada en las conductas contrarias al orden jurídico por parte de personas menores de edad. En este orden de argumentos es importante insistir en la necesidad de que existan políticas de prevención, educación y empleo que impacten en las causas sociales que originan conductas que infringen la ley, tales como la ausencia de redes de apoyo, la desintegración familiar, el desempleo, el narcotráfico, el abandono de los espacios públicos y la no incorporación en los procesos educativos.

En definitiva, esta breve reseña del legado político de Antonio Álvarez Desanti, que complementa el conjunto de lo estudiado en el presente ensayo, nos muestra un político de centro, ajeno a los extremismos, con capacidad de crear acuerdos y consensos transformadores, es decir, con sentido práctico, y no retórico, y que ha sido parte de las principales transformaciones sociales del país desde la década de los ochenta, al mismo tiempo que hereda los méritos del pensamiento social reformista del siglo XX, y sus realizaciones. Hacia futuro bien puede convertirse en el dirigente principal y aglutinador de diversas fuerzas políticas y

sociales, lo que denomino una nueva mayoría política y electoral de carácter reformista, sintonizada con las nuevas coordenadas de la historia nacional y universal, capaz de diseñar y ejecutar los cambios sociales que requiere el país, pero esto es algo que no depende solo de él, sino también de la lucidez, la transparencia y el aporte de muchos otros dirigentes, grupos y organizaciones. Ya veremos, más temprano que tarde, lo que el destino histórico nos depara, pero sobre todo lo que cada uno, en ese destino, es capaz de crear.



Antonio Álvarez Desanti

Asamblea Legislativa, junio de 1997

Ante el reconocimiento que se me hace, es importante hacer estas confesiones:

"Jamás habría alcanzado esta Presidencia sin el apoyo leal, oportuno y acertado de mi esposa Ivania, quien con su amor e inteligencia ha sido la columna vertebral de mis triunfos y el hombro cariñoso donde me he apoyado en mis derrotas y fracasos.

También ha sido fundamental la comprensión y el sacrificio de mis hijos Adriana y Andrea, quienes, independientemente de su edad, siempre serán para mi Andreita y Adrianita. Ambas han permitido que horas y días que les pertenecían con su papá, yo los haya dedicado a mi trabajo político.

Hoy tres han vivido intensamente mis esfuerzos y angustias, mis triunfos y fracasos; por ello rindo este testimonio a mis tres mujeres, a quienes quiero, me debo y me inspiran. Ellas llenan y son mi vida. A ellas, este homenaje".

Antonio

Texto escrito por Antonio Álvarez Desanti con motivo de la develación de su retrato como presidente de la Asamblea Legislativa, junio de 1997. Se conserva en el reverso del retrato expuesto en el Salón de Expresidentes de la Asamblea Legislativa.

Notas

1 "Homenaje de ganaderos a Ministro Álvarez D." *La República*, 2 de diciembre de 1987, 16.
2 Buscar neoliberalismo en PLUSC
3 Entrevistas
4 Vega Sánchez, Álvaro. "Crisis política y bipartidismo en Costa Rica. Apuntes sobre hechos recientes." *ABRA* 34, vol. 25 (2005), 119-140.
5 Sánchez, Fernando. "Desalineamiento electoral en Costa Rica." *Ciencias Sociales* 98, vol. 5 (2002)
6 Guerén Catepillan, Pablo. "Álvarez Desanti denuncia servilismo." *Al Día*, 22 de marzo del 2004.
7 Guerén Catepillan, Pablo. "Álvarez Desanti denuncia servilismo."
8 Álvarez Desanti, Antonio. "Ética y función pública." *Revista Parlamentaria* 2, vol. 8 (agosto, 2000), 111.
9 Guerén Catepillan, Pablo. "Álvarez Desanti renuncia al PLN." *Al Día*, 19 de octubre del 2004
10 Guerén Catepillan, Pablo. "Álvarez Desanti renuncia al PLN."
11 Jiménez Zúñiga, Xinia. "Álvarez Desanti promete un cambio Seguro." *Pérez Zeledón.net*, 22 de agosto del 2005.
12 Villalobos, Trilce. "Antonio Álvarez Desanti: haberme ido del PLN fue un error." *Contexto.cr*, 9 de febrero del 2017.
13 Redacción. "Rodrigo Arias preferiría que yo no tuviera protagonismo." *La República*, 19 de octubre del 2009.
14 Murillo, Alvaro. "PLN: tres años después del abandono de la campana." *Semanario Universidad*, 28 de febrero del 2017.





EPÍLOGO

Al llegar al final de esta obra conviene identificar algunas características que han determinado la trayectoria existencial, empresarial y política de Antonio Álvarez Desanti, no es necesario volver a reiterar los contextos históricos en los cuales esa trayectoria se ha concretado, pero sí evidenciar ciertos rasgos que estimo constantes en el personaje, y que no se señalaron de manera específica en las páginas previas. Veamos.

En la vida de Antonio, luego de un corto período de relativa timidez, se reveló una personalidad bastante extrovertida, es decir, expresiva hacia fuera de sí misma. Pero se trata de una exterioridad afincada o enraizada, que se siente segura a través de los rasgos típicos del liderazgo. No es una extroversión dispersa y sin raíces, se trata, por el contrario de una voluntad determinativa muy estructurada que se concreta en algunas de las cualidades que John C. Maxwell asocia a las personalidades capaces de influir en colectivos sociales ¿Qué cualidades son estas? Las que creo se aplican con más claridad en Antonio son aquellas relacionadas al "hacedor de hechos", "al creador de realidades" tales como el compromiso, la capacidad de visión de conjunto, el discernimiento, la concentración, la iniciativa, el positivismo, la solución de problemas, la responsabilidad y la autodisciplina. Estos rasgos se le observan desde la adolescencia, aun cuando él no fuese siempre consciente de ellos, simplemente se encontraban ahí, originados en su vida familiar y co-

munitaria de los primeros años, y ya en el Colegio, en la Universidad, en la vida empresarial y política se manifestaron con suficiente potencia. Como empresario y político la voluntad determinativa en comentario se acompaña de un espíritu más arriesgado y de un pragmatismo necesitado de límites, de ahí la importancia central, decisiva, de su interacción con personas también arriesgadas pero un tanto conservadoras en cuanto a los ritmos temporales de las acciones emprendidas.

Existe otro rasgo que sobresale en nuestro personaje, y no es indicado por Maxwell: el optimismo. Antonio es un ser humano optimista como una roca, difícilmente se derrumbará ante la adversidad, todo lo contrario, lo que lo contraría o adversa es un estímulo para su acción, frente a circunstancias negativas buscará sin descanso las mejores vías para corregirlas y transformarlas. Él es un solucionador de problemas. Este optimismo del que escribo no es una condición coyuntural, momentánea, sino permanente en el perfil psicológico de Antonio, y por eso forma parte de su capacidad para emprender acciones que no solo se adaptan al cambio de las circunstancias, sino que también es capaz de innovar y crear nuevas realidades.

Si Álvarez Desanti fuese solo lo señalado el riesgo de inconstancia sería muy grande, pero resulta que en el existen otras dos características que se mezclan y

combinan con las anteriores: la perseverancia en la acción y el amor a las raíces familiares. Y las dos provienen, al igual que ocurre con la voluntad determinativa, de la educación recibida en el seno del hogar y de las experiencias socializadoras en una comunidad de clase social media cuyos miembros interiorizaron, desde la infancia, la necesidad de perseverar y trabajar duro sin renunciar por ningún motivo a las raíces de cada quien.

Como político y empresario Antonio es un hombre racional y pragmático en grado sumo, a él no le van bien las generalidades, ni las narrativas emocionalistas, en exceso subjetivistas. Acostumbrado a la acción sabe por su experiencia que siempre debe actuarse de manera planificada, auto-evaluativa y eficaz en la satisfacción pertinente de los resultados y objetivos. Pero, cuidado, conviene no confundirse. Su pragmatismo tiene muy poco que ver con el pragmatismo de quien simplemente se adapta, se viste y habla diferente según sean los vientos que soplen; este no es el pragmatismo de Antonio, y no es tampoco el pragmatismo de los empresarios y políticos que alcanzan éxito y lúcida madurez en sus vidas ¿A qué pragmatismo me estoy refiriendo? A uno donde siempre laten ciertos ideales básicos, arraigados en la personalidad, y que se mantienen como un horizonte de realización más allá de los beneficios inmediatos o de las adversidades de coyuntura. En otros contextos más filosóficos

y epistemológicos, distintos a los analizados en este ensayo, he escrito sobre el "pragmatismo de ideales" para distinguirlo del pragmatismo oportunista, pues bien, estimo que el pragmatismo de ideales expresa el que caracteriza a Antonio en dos aspectos, uno del ámbito empresarial, y el otro en el ámbito político: la constante búsqueda de condiciones de vida dignas del ser humano como horizonte social de la acción empresarial, y el ideal del consenso, del acuerdo, como instrumento para avanzar en política. Esto del consenso conviene matizarlo un poco. Álvarez Desanti busca con dedicación el consenso político, pero posee una sensibilidad aguda para identificar los momentos o las circunstancias donde tal horizonte no es realizable a nivel coyuntural, imponiéndose la necesidad de señalar con fuerza las diferencias y los límites. Él no es lo que Yolanda Oreamuno denunció como algo ambiguo, indefinido, incierto y poco confiable que creía existía en la cultura costarricense. La voluntad determinativa que caracteriza a Desanti le impide convertir el consenso en un consensualismo generalista que dilapida el tiempo y no arriba a conclusión alguna, ocurre todo lo contrario, la voluntad determinativa lo conduce, como si de una necesidad imperiosa se tratara, al diseño y ejecución de decisiones y acciones para la solución de problemas en tiempos prudenciales. Dicho en otras palabras, el espíritu consensual no es una estratagema para no hacer nada, sino un instrumento para hacer lo que en cada caso se estime necesario.

La lectura y el estudio constituyen otro rasgo de la personalidad de Álvarez Desanti, pero aquí cabe realizar otra aclaración. Desanti no es un teoricista de las ideas, tampoco un ideólogo, se le puede definir más como una persona de acción cuyas lecturas, ideas, planteamientos y estudios nacen directamente de su experiencia como empresario y político. Es en la experiencia donde se origina el pensamiento de Álvarez Desanti, y a esta fuente clave de sus planteamientos se suma el componente del pensamiento político y económico asociado al reformismo social y de centro costarricense en su modalidad socialdemócrata. Cuando afirmo que Desanti es una persona lectora y de estudio, no estoy diciendo que es un devorador de libros y de bibliotecas, mucho menos un academicista. Él posee una cultura ilustrada y profunda que ha sido alimentada de manera permanente desde los días de escuela, colegio y universidad, pero no es un teoricista; lo que lo define es ser un generador de conocimientos sobre la base de experiencias específicas, y en este campo su perfil psicológico se asimila al principio epistemológico básico del pragmatismo: la más pequeña de las experiencias es mejor que la más completa de las teorías. Importantes teóricos de la Economía, la Filosofía y la Política suscribirían en todos sus extremos esta tesis, porque ellos mismos la aplicaron en sus vidas, tal es el caso, por ejemplo, de Ludwig von Mises, John Maynard Keynes, Eduard Bernstein, Federico Hayek y muchos otros. Estimo, por lo demás,

que cualquier persona con un carácter emprendedor e innovador análogo al de Desanti aplica, aún sin saberlo, el principio epistemológico referido.

Personalidad estructurada, voluntad determinativa, optimismo, perseverancia, adhesión irrenunciable a los valores y principios de la vida en familia, racional, pragmático, lector, estudioso, generador de experiencias y de conocimientos; es a través de estas características que Antonio ha construido su vida hasta concretarla en hechos de impacto personal, familiar y social. Es esto lo que espero haber mostrado en las páginas de este libro.

FUENTES Y BIBLIGRAFÍA

Fuentes

Medios de comunicación

Al Día, 1997-2006.

Censo Comercial. Año 1915. San José: Tipografía Nacional, 1917.

Diario de Costa Rica, 1957-1958.

El Financiero, 1996-2005.

La Nación, 1987-2022.

La Prensa Libre, 1995-2008.

La República, 1987-2005.

Semanario Universidad, 1992-2017.

Entrevistas

Conversaciones grabadas con Antonio Álvarez Desanti, sostenidas entre los meses de junio – diciembre, 2022.

Conversación con Jimmy Hernández, 21 de junio, 2022.

Conversación con Carlos Alvarado, 21 de junio, 2022.

Conversación con Rodrigo Oreamuno, 21 de junio, 2022.

Conversación con Iván Sánchez, 24 de junio, 2022.

Conversación con Nuria Marín Raventós, sostenida el 20 de octubre, 2022.

Bibliografía

Abarca-Jiménez, Geovanny. "Contexto histórico del cese del enclave bananero en la zona sur de Costa Rica (1972-1985)". *Revista Universidad en Diálogo*. Vol. 5, N. 2, julio-diciembre 2015, pp. 187-205

Álvarez Desanti, Antonio. "El desarrollo latinoamericano para el próximo siglo: el caso de Costa Rica". *Revista parlamentaria.* V. 6(2) (agosto 1998), p. 113-129

Álvarez Desanti, Antonio. "Ética y función pública". *Revista parlamentaria.* V. 8(2) (agosto 2000), p. 109-121

Álvarez Desanti, Antonio. "Impunidad: traición a la democracia". *Revista parlamentaria*. V. 5(3) (dic-1997), p. 237-249

Álvarez Desanti, Antonio. "La reforma al régimen de pensiones y cesantía". *Revista parlamentaria*. V. 7(2) (agosto 1999), p. 173-188

Álvarez Desanti, Antonio. "Perspectivas de la comunidad internacional hacia el año 2000". *Revista parlamentaria.* V. 5(1) (abr-1997), p. 23-35

Álvarez Desanti, Antonio. "Poder constitucional y poder legislativo". *Revista parlamentaria*. V. 3(3) (dic-1995), p. 15-34

Casey Gaspar, Jeffrey. *Limón: 1880-1940. Un estudio de la industria bananera en Costa Rica*. San José: Editorial Costa Rica. 1979

Costa Rica. Ministerio de Comercio Exterior. *Inserción de Costa Rica en la Economía Mundial: los primeros 20 años en el Sistema Multilateral de Comercio*. Ministerio de Comercio Exterior. San José: COMEX, 2012, enero.

Crespo, Martí. "Las torres Raventós y Laguna de San José". *VilaWeb.* 20 de diciembre de 2012

Demaret, Paul. "El establecimiento del mercado único europeo. Aspectos internos y externos (Criterio de un abogado)". *Foro Internacional.* Vol. 33, No. 2 (132) (apr.- Jun., 1993), pp. 221-274 https://forointernacional.colmex.mx/index.php/fi/article/view /1314/1304

Fernández Arias, Mario. *La agricultura costarricense ante la globalización: las nuevas reglas del comercio internacional y su impacto en el agro.* San José: Editorial UCR, 2003

Fernández Pérez, Paloma y Lluch, Andrea (Eds.*). Familias empresarias y grandes empresas familiares en América Latina y España. Una visión a largo plazo*. Bilbao: Fundación BBVA, 2015 https://www.fbbva.es/wp-content/uploads/2017/05/dat/DE_2015_familias_empresarias.pdf

Garita Coto, Rafael Ángel. *Banano: Investigación, cultivo y experiencias*. Cartago: Instituto Tecnológico de Costa Rica, 2022

Goluboay M., Juan Miguel y Herbert Vega R. "La actividad bananera en Costa Rica", en: FLACSO y CEDAL (eds.), *Cambio y continuidad en la economía bananera*. San José: Ediciones FLACSO/CEDAL/FES. 1998

Lizano, Eduardo. *Ajuste y Crecimiento en la Economía de Costa Rica, 1982-1994.* San José: Academia de Centroamérica, 1999.

Loría, Miguel y Umaña Alvarado, Carlos. "Políticas para el desarrollo productivo. Experiencias en el caso del banano y ganado bovino". San José: Academia de Centroamérica Serie Visión Costa Rica. Noviembre, 2015 https://www.academiaca.or.cr/wp-content/uploads/2017/02/politicas-para-el-desarrollo-productivo.pdf

Marín Araya, Guiselle. "Españoles en la ciudad de San José a fines del siglo XIX y principios del XX". *Anuario de Estudios Centroamericanos,* Universidad de Costa Rica, 25(2): 7-31, 1999

Meléndez Obando, Mauricio. "Esclavos, india y conquistadores destacan en genealogía de candidatos".

Boletín de la Academia Costarricense de Ciencias Genealógicas. Nº.121. Tercera época, Febrero 2018 https://www.ramhg.es/images/stories/pdf/Confederacion-noticias/180228_academia_costarricense_boletin_121.pdf

Menjívar Ochoa, Mauricio. "De productores de banano y de productores de historia(s): La empresa bananera en la Región Atlántica costarricense durante el periodo 1870-1950, en la mirada de la historiografía en Costa Rica (1940-2002)". *Istmo N 13 Revista virtual de estudios literarios y culturales centroamericanos.* Octubre 2006 http://istmo.denison.edu/n13/articulos/productores.html

Morales Abarca, Luis Fernando y Castillo Valerio, Diana. "Producción y productividad de los cultivos de banano y café en Costa Rica de 1980 al 2010". *E-Agronegocios*, 1(1), 2018. https://doi.org/10.18845/rea.v1i1.3686

Murillo, Carmen. *Identidades de hierro y humo: la construcción del ferrocarril al Atlántico 1870-1890*. San José: Editorial Porvenir. 1995

Putnam, Lara E. *The Company they Kept. Migrants and the politics of gender in Caribbean Costa Rica, 1870-1960*. Chapel Hill and London: The University of North Carolina Press. 2002

Rodríguez, Camilo. *Grandes Personajes Bananeros Costarricenses*. *Tomo I.* San José: Editorial Maya y PZ. Sin fecha.

Sandí Meza, Vinicio. "Régimen de importación, venta y distribución de banano: la Unión Europea y los países productores de América Latina". *Revista Centroamericana de Administración Pública (52-53):* 39-62, 2007 https://publicaciones.icap.ac.cr/images/PDF-REVISTA/revista-52-53/vinicio_sandi.pdf

Soto, Moisés, "Cultivo y Comercialización del Banano en Costa Rica" Mimeo. Ubicado en la Biblioteca "Carlos Monge Alfaro" de la Universidad de Costa Rica, s.f., s.l.

Valero Matas, Jesús A., Mediavilla, Juan José, Valero Oteo, Irene, y Coca, Juan R.. El pasado vuelve a marcar el presente: la emigración española. Papeles de población, 21(83), 41-74. 2015 http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-74252015000100003&lng=es&tlng=es.

Viales Hurtado, Ronny. "La colonización agrícola de la Región Atlántica (Caribe) costarricense entre 1870 y 1930. El peso de la política agraria liberal y de las diversas formas de apropiación territorial", en: Anuario de Estudios Centroamericanos, 27(2). 2001.

Viales, Ronny. *Después del Enclave, 1927-1950.* San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica y Museo Nacional de Costa Rica. 1998

Wiley, James. "Una política, tres perspectivas la unión europea y el intercambio del banano". *Espacio y desarrollo*. Nº 9. 1997 https://revistas.pucp.edu.pe/index.php/espacioydesarrollo/article/view/8047

Fernando Araya es escritor y ensayista. Sus obras versan sobre temas asociados a las disciplinas sociales, filosóficas y humanistas. Además de los libros que ha escrito, publica ensayos en la revista Meer International que se edita en español, inglés, portugués, francés, italiano y alemán. Uno de los ámbitos de investigación al que ha dedicado importantes estudios es el de la historia política de Costa Rica, centrando su interés en las distintas expresiones del reformismo político (liberalismo social, nacionalismo, socialdemocracia, socialcristianismo, liberalismo conservador y socialismo revisionista) desde 1821 hasta la actualidad. Es en ese marco de interpretación que en esta obra se analiza la vida y pensamiento de Antonio Álvarez Desanti, identificando las líneas maestras de su trayectoria familiar, empresarial y política.

Ediciones
Carpe Diem

ISBN: 978-9968-03-350-3